

Movimiento de Integración Nacional

El

Libro

AZUL Y BLANCO

de

Rogelio Frigerio

PROLOGO PARA LA SEGUNDA EDICION

EL interés despertado por la primera edición del “Libro Azul y Blanco de Rogelio Frigerio”, que se agotó en pocas semanas, nos aconseja editar esta segunda. En ella hemos salvado algunas omisiones, especialmente en el capítulo referente a la obra escrita de Frigerio.

Entretanto, en el país han ocurrido muchas cosas. La conducción golpista del gobierno fue derrotada por las armas. Se abren ahora perspectivas ciertas de retorno al imperio constitucional, única vía por la cual el país podrá realizarse. El Frente Nacional —constituido por políticos, gremialistas y empresarios— se aglutina en torno al reclamo de una nueva política económica y social que disuelva las tensiones y sea la mejor garantía de apuntalamiento de la procurada legalidad.

Fue disuelta la Comisión Nacional de Investigaciones, cuya actividad póstuma de provocación demostró que era un organismo al servicio de la guerra psicológica de la reacción. Sus “informes”, difamatorios, llegaron a involucrar a los mismos que habían inventado el slogan de la “corrupción generalizada”. Son las consecuencias de invertir con facultades extraordinarias a un ente ilegal y de

integrarlo con personajes al servicio de una política antinacional.

Sin embargo, cabe observar que la ex Comisión, pese a haber realizado en su período agónico una febril y convulsa actividad de enlodamiento indiscriminado y pese a haber contado con las denuncias interesadas y aun anónimas de los mismos sectores que redactaron y publicaron —Servicio de Informaciones Navales mediante— los libros rojo y negro, no ha producido un solo cargo contra Rogelio Frigerio. Una sola vez lo aludió en sus comunicados y fue mediante un prudente condicional: “habría intervenido”. El “habría” es una confesión de impotencia respecto a un hombre que fue funcionario, produjo y puso en ejecución los planes de desarrollo y estabilización y concertó los contratos petroleros. Si alguna corroboración necesitaran las tesis de este folleto, si alguna convalidación necesitara la personalidad de Rogelio Frigerio, ésta estaría dada, “a contrario sensu”, por la impotencia de esta extraña comisión para producir cualquier cargo concreto.

La verdad es que todo hombre que se ponga al servicio de la causa de la liberación nacional tiene que contar con la calumnia. Pero también es cierto que la verdad termina por imponerse.

INTRODUCCION

CON este libro respondemos a una infamia, a una fabulosa calumnia, perfectamente organizada y difundida por los inspiradores y autores del golpe de Estado que depuso al gobierno constitucional argentino el 29 de marzo de 1962.

El golpe tuvo un propósito declarado y otro oculto: el primero fue invalidar el pronunciamiento democrático de los comicios en que triunfaron las fuerzas populares representadas por la UCRI y el Justicialismo. El segundo fue detener y revertir el proceso de legalidad, desarrollo económico y paz social que se estaba cumpliendo al amparo del gobierno de Frondizi y cuya inminente culminación significaría la derrota definitiva de los intereses ligados a la estructura colonial de nuestra economía.

Los triunfos electorales masivos de la UCRI y del Justicialismo correspondían exactamente a esa transformación irreversible de la sociedad argentina. El proceso político y el proceso económico-social convergían en la victoria sobre el subdesarrollo y la dependencia del país, a punto de lograrse en plenitud. El pueblo argentino estaba consolidando su liberación y ello se expresaba en las urnas y en los grandes triunfos del petróleo, la siderurgia, la petroquímica, la energía, las comunicaciones y el transporte. Solamente la fuerza arbitraria,

el alzamiento contra la Constitución y la soberanía popular, podían interrumpir ese proceso; nada más que interrumpirlo, pues la tendencia histórica es indestructible.

Sin embargo los inspiradores y responsables de ese crimen contra la Nación no se atreven a reconocer públicamente sus intenciones. No pueden hacerlo porque serían repudiados incluso por quienes han sido, y siguen siendo, instrumentos pasivos del atentado de lesa patria.

No pueden confesar que han destituido y capturado al presidente elegido por el pueblo, para servir los intereses foráneos y criollos de la antinación, para burlar la voluntad ciudadana, para hacer una caricatura y una farsa del principio esencial de la democracia, que es el gobierno de la mayoría, para destruir el movimiento obrero, para arruinar la industria nacional, para provocar la desocupación en masa y condenar al pueblo a la miseria.

Esto puede hacerse y se está haciendo, ante el aplauso de los órganos de opinión que responden a los intereses antinacionales, y ante la pasividad, el conformismo y la complicidad más o menos vergonzante de sectores que, históricamente, debieran sublevarse contra esta negación absoluta de nuestra soberanía y esta frustración del destino nacional.

Todo esto y mucho más puede hacerse, pero no decirse. Entonces se recurre a un expediente, viejo como el mundo, pero siempre eficaz. Consiste en desfigurar la realidad, en mentir, calumniar, inventar negociados y en buscar un chivo emisario. Hay que hacer creer a los idiotas útiles de la conspiración, que el presidente Frondizi no fue depuesto porque estaba conduciendo a la Nación a la conquista de sus trascendentales objetivos históricos, sino porque apañaba a una banda de negociantes y de ideólogos comunistas y fascistas que arrastraban al país al caos y a la disgregación. Esta técnica primaria y burda ha sido usada por todos los aventureros de la violencia política, en todas partes. Entre nosotros lo usó la oligarquía reiteradamente, a partir de la vigencia del voto universal y secreto, para justificar sus atentados y motines contra la legali-

dad constitucional y la soberanía popular. En el casi medio siglo de ejercicio de la democracia popular en la Argentina, el pueblo logró imponer sus candidatos en varias ocasiones, desafiando la coalición de partidos minoritarios. Durante largos períodos, la oligarquía pudo gobernar mediante el fraude y la violencia. Nunca se habló de negociados, de corrupción o de conspiraciones nazi-comunistas cuando gobernaban fraudulentamente las minorías, a pesar de que había sobrados motivos para ello. En cambio, la difamación organizada lograba articular a la prensa y a los partidos políticos cada vez que el pueblo conquistaba el poder. El negociado era sinónimo de gobierno popular. Dejamos esta sistemática coincidencia a la reflexión de nuestros lectores.

Hoy también es menester justificar el alzamiento contra la ley. Y hay que disfrazar los móviles reales del golpe. Para ello se contratan los servicios de un escriba anónimo, se escribe un planfleto plagado de absurdas y grotescas elucubraciones ideológicas y de calumnias a granel, se lo imprime en talleres y con papel costeados por el pueblo y se lo distribuye con el auspicio de servicios de información oficiales, supuestamente creados para defender la soberanía nacional pero que en la práctica se utilizan para denigrar a unos argentinos y elogiar y promover los intereses políticos de otros.

Ya está sembrada la semilla de la difamación. En seguida, estas mentiras groseras serán glosadas en las columnas de cierta prensa dedicada a estos menesteres y, en forma más sutil e hipócrita, en los editoriales de la llamada prensa seria. Las emisoras de radio y televisión controladas o amenazadas por los golpistas repetirán el infundio. Los políticos sin votos, dóciles amanuenses de los gobiernos defacto, pedirán a gritos la cabeza de los "traficantes". Y los jefes de la sublevación contra el pueblo, y sus improvisados colaboradores en el gobierno ilegal, disimularán su propio delito y su propia ineptitud con la cortina de humo de las acusaciones irresponsables.

La opinión pública argentina está siendo agraviada en estos días por una campaña de ese género. Con el agravante de

que esta vez es más burda la trama de la intriga y sus armas son menos consistentes. Cuanto se dice para enlodar a un gobierno de clara ejecutoria nacional, es infantil, desprovisto de todo asomo de verosimilitud y de toda base concreta. En medio de un aluvión de palabras sobre "corrupción generalizada" y "ambiental", las denuncias concretas se han reducido a supuestas infracciones reglamentarias a la concesión de créditos y avales en el Banco de la Nación y a acusaciones de cohecho contra funcionarios menores de dos reparticiones públicas. Respecto de un gobierno que suscribió contratos por miles de millones de dólares con inversores extranjeros, que hizo arreglos, igualmente millonarios, en juicios tramitados por poderosas empresas internacionales, que adquirió materiales y vendió bienes por valor de otros miles de millones, todo lo que ha podido señalarse como irregular son unas pocas operaciones bancarias y el comportamiento desleal de unos cuantos empleados de contaduría que fijaban preferencias en el pago de facturas de monto insignificante. De probarse tales irregularidades —y son de fácil probanza, pues se trata de operaciones perfectamente contabilizadas— existen leyes y procedimientos judiciales para sancionar los delitos y reglamentos administrativos para reprimir a los funcionarios que los hayan transgredido.

Pero nada justifica la irresponsable conducta de ministros del Poder Ejecutivo que acusan al gobierno del que formaron parte, de grandes negociados y general corrupción.

Estos ministros y secretarios de Estado tienen la obligación de denunciar concretamente los delitos y de explicar por qué no los denunciaron antes. El ministro de Economía que habla de corrupción ambiental es el mismo que ocupó igual cargo durante más de dos años en el gobierno que ahora denuncia. En tal carácter tuvo oportunidad de examinar la gestión realizada por sus predecesores. Recordemos que en el período que precedió al primer ministerio Alsogaray se suscribieron los contratos de petróleo, se hicieron los acuerdos referentes a DINIE, Bemberg, ANSEC, CADE, etc., y que durante el primer

ministerio Alsogaray se prosiguieron algunas de esas negociaciones. En todas ellas pudieron perpetrarse actos de cohecho por centenares de miles de millones. ¿Hubo negociados? Y si los hubo, ¿qué impidió al mismo ministro investigarlos en los dos años de su gestión anterior?

¿Qué impidió al secretario de Marina hacerse eco de las acusaciones de negociado —que ya estaban en boca de todos los políticos opositores durante su gestión en el gobierno de Frondizi— antes y no después del derrocamiento del presidente?

La falta de respuesta a estas preguntas pone en evidencia la irresponsabilidad de estos acusadores y “catones” de última hora. Y la opinión pública tiene derecho a exigir que la prensa que recoge esas insidias y los políticos que lanzan acusaciones en el aire, concreten sus cargos. Por lo menos que los concreten, aunque aduzcan que no pueden probarlos.

Sería importante que, al menos, se dijera en qué consistieron los supuestos negociados; cuándo y en qué ocasión se ejecutaron; quiénes intervinieron, tanto de parte del Estado como de los presuntos beneficiarios; por qué no fueron denunciados estos hechos a la Justicia y al Congreso durante el gobierno constitucional, cuando estaban abiertos todos los caminos legales para el enjuiciamiento político y criminal de los funcionarios. Si ha sido tan “generalizada” la corrupción, no sería difícil señalar, cuando menos, un par de grandes negociados, los suficientes para sembrar dudas razonables sobre la honestidad de altos jefes del gobierno y sus colaboradores más próximos. Hasta ahora nadie ha concretado un solo caso de irregularidad o de manifiesta inmoralidad en ninguna de las fundamentales decisiones económico-financieras del gobierno depuesto, aunque se ha cuestionado violentamente su conveniencia y sus aspectos legales y han sido repudiados por ciertos sectores como perjudiciales para la Nación. En el Congreso se han dicho cosas tremendas contra la política del gobierno en materia petrolífera, energética, fiscal, ferroviaria, etc. Pero en ningún caso se sugirió siquiera que esas políticas hubieran sido determinadas por la influencia dolosa o interesada del

ministro o los funcionarios intervinientes. No llegó al Congreso de la Nación ni a los tribunales denuncia alguna de personas o entidades que se hubieran considerado lesionadas, extorsionadas o postergadas por influencias ilegítimas, a pesar de que durante el gobierno constitucional se tramitaron centenares de licitaciones, convenios y concesiones por sumas millonarias. Más aún: el Ministerio de Economía y las secretarías subordinadas o conexas con dicha cartera, fueron desempeñadas sucesivamente por hombres de la más diversa extracción, en su gran mayoría extraños al partido oficial y a los amigos del presidente, hombres de indiscutido prestigio y solvencia moral en los ambientes financieros e industriales del país. ¿Fueron todos estos hombres cómplices o encubridores de negociados? ¿No hubo siquiera uno entre ellos que en conocimiento de cualquier irregularidad la denunciase y, de no ser escuchado, resignase su cargo para no complicarse con ella? ¿No hubo en cuatro años de gobierno una sola investigación de los servicios de información de cada una de las Fuerzas Armadas, que disponen de medios irrestrictos para vigilar la conducta más íntima de los funcionarios, que tuviera, si no estado público, al menos notoriedad suficiente para provocar la inmediata denuncia a cargo de los propios secretarios militares, miembros del gabinete?

Debemos convenir en que, de ser cierta la presente campaña sobre la "corrupción generalizada" del gobierno constitucional, los culpables operaron en medio de la más inconcebible pasividad, ceguera o complicidad tácita de varias docenas de ministros y secretarios de Estado, civiles y militares, de insobornable conducta pública y privada anterior. Se trataría de una colosal enfermedad colectiva que afligió a toda una gran familia de administradores y fiscalizadores del gobierno más abierto a la cooperación de todos los sectores y más sujeto al control de los organismos de información y de la oposición parlamentaria y periodística que se conoce en la historia de este último medio siglo de vida argentina.

¿Se concretarán ahora, contra el gobierno caído, las denuncias que no pudieron concretarse para voltearlo?

¿O se sigue utilizando la insidia gratuita, simplemente para cohonestar la manifiesta impopularidad, nacional y universal, del golpe injustificable contra la Constitución?

¿Es una muestra de mala conciencia, de complejo de culpa, que los golpistas pretendan justificarse "a posteriori", en momentos en que la opinión del país y del extranjero advierten claramente los móviles reaccionarios y liberticidas del derrocamiento de Frondizi?

¿Es un pretexto que el consejo de almirantes pone en boca de Clement y de Alsogaray para acallar las lógicas dudas de los cuadros de oficiales de las tres armas, que ahora se preguntan por qué fue derrocado Frondizi y reemplazado por un gobierno antipopular y antinacional que convierte a las Fuerzas Armadas en enemigas del pueblo y de la soberanía y el progreso de su propio país?

¿Tanto se subestima la inteligencia de los civiles y militares que constituyen el pueblo argentino, cuando se utiliza la más burda calumnia para destruir el prestigio de un gobierno que en cuatro años reconquistó para la Argentina el respeto del mundo?

¿Creer los autores de los panfletos anónimos y de las acusaciones folletinescas por televisión, que somos tan torpes, tan tontos e ignorantes los argentinos para no descubrir un juego tan "cantado"?

CAPITULO I

QUE ES LA INTEGRACION NACIONAL

LOS calumniadores anónimos y los que disfrazan su impotencia para ofrecer soluciones orgánicas al país con irresponsables ataques al "frigerismo", se empeñan en sembrar la confusión respecto de las ideas que animan a los hombres de la Integración Nacional. Se los califica de "comunistas", "fascistas", se los acusa de constituir una organización semi-clandestina que opera en la sombra, que se infiltra en los partidos políticos, en el gobierno, en la prensa y la radio, y que tiene vastas ramificaciones internacionales. Según estos calumniadores, el objetivo del "frigerismo" es crear la confusión y la anarquía y "copar" situaciones políticas para dejar el campo abierto a cualquier concepción totalitaria.

La duda tendría cierto asidero si, efectivamente, el grupo integracionista ocultara sus intenciones y sus actos. Pero ocurre todo lo contrario: muy pocos movimientos políticos aventajan al de la Integración Nacional en claridad expositiva, en reiteración polémica, en pública confrontación de sus ideas y en la explicación minuciosa de todas sus actitudes. Se combate a este movimiento precisamente porque nunca rehuyó el deba-

te y porque no teme exhibir su pensamiento aunque choque con los prejuicios y los intereses de alguna gente. Puede afirmarse que en los últimos siete años la Integración Nacional ha sido el más definido y enérgico promotor del debate sobre la esencia y los fines de la nacionalidad, en un ambiente político agotado en la minucia del comité y de las querellas de facción.

Durante el gobierno provisional surgido de la revolución de 1955, el pensamiento de la Integración Nacional se expuso diáfano en el semanario *Qué*, la revista política de mayor circulación en esa época.

En vísperas de la elección presidencial de 1958, en la revista *Qué* y en varios folletos editados con su pie de imprenta, se hizo una amplísima exposición de los temas políticos, económicos, sociales y espirituales que constituían la substancia de la opción presentada al electorado.

Triunfante el Frente Nacional el 23 de febrero, el Movimiento de Integración Nacional, a través del diario *El Nacional*, de publicaciones como *Argentina en Marcha* y de libros de Rogelio Frigerio, Carlos A. Florit, Marcos Merchensky, Arnaldo Musich, Blanca Stábile, Mariano Montemayor y otros integrantes del grupo, explicó paso a paso el proceso que se desarrollaba en el país hasta que fue interrumpido por el motín del 29 de marzo de 1962. Fueron miles de páginas nutridas de doctrina, de análisis de problemas concretos, de respuestas a los más dispares ataques al programa de gobierno, de auto-crítica de los errores cometidos en la marcha, de censura a los que, dentro y fuera del gobierno, desvirtuaban, retardaban o saboteaban la ejecución del mandato conferido por el pueblo.

Por eso nos resulta fácil incluir en este libro terminantes definiciones del movimiento en cada uno de los problemas nacionales.

Por eso podemos asumir la responsabilidad de nuestra conducta política en el llano y en el gobierno, sin temor a incurrir en abstracciones y vaguedades. Pusimos los puntos sobre las íes en cada ocasión. La opinión pública tuvo oportunidad

de juzgarnos por lo que dijimos y por lo que hicimos. Fuimos combatidos, y lo somos aún, en la medida en que no hacemos concesiones y hablamos con franqueza.

De ahí que sea doblemente artera la conducta de nuestros detractores. No tienen derecho a atribuirnos pensamientos o actitudes que nos son absolutamente ajenos, puesto que es pública y profusamente difundida nuestra posición.

Prueba de ello es que nuestros detractores no se atreven a citarnos, no se atreven a analizar nuestro pensamiento a través de lo mucho que hemos dicho y de lo mucho que hemos hecho. Prefieren urdir toda una novela sobre presuntas intenciones, casi freudianas, antes que discutir los hechos que nuestro movimiento ha producido en el país, o recurren a la técnica infantil de reproducir lo que algunos de nosotros escribimos o hicimos hace treinta o cuarenta años, cuando mucho más lógico sería que se discutiera lo que hemos dicho y hecho en la actualidad.

UN MOVIMIENTO ARGENTINO

Lo que ha dado en llamarse la Integración Nacional no es un partido político ni aspira a "captar" a ninguno de los existentes. Al contrario, presupone la existencia e independencia de todos los partidos argentinos, cada uno con su programa, su individualidad y su estructura.

La Integración Nacional sostiene, sin embargo, que en los momentos definitorios por que atraviesa nuestra nacionalidad, es posible y necesaria la coincidencia de diversos sectores en torno de tres grandes objetivos, vitales para la preservación de la unidad nacional y el engrandecimiento del país: *legalidad, paz social y desarrollo económico.*

Partiendo de un examen profundo de nuestra historia, y no de fórmulas ideológicas prestadas, señala que la disgregación, las luchas fratricidas, el colapso periódico de las instituciones democráticas y el atraso económico emergente de una estructura agroimportadora caduca, son los que han mante-

nido a la Argentina en el estancamiento y en la dependencia de factores externos perjudiciales a su evolución como nación moderna y de altos niveles de vida.

Este cuadro se presentaba con caracteres más acentuados en 1955 y 1956, cuando nuestro grupo, inicialmente formado en la redacción de la revista *Qué*, comenzó a elaborar su doctrina. En efecto, el país estaba enfrentado a una aguda crisis moral, política y económico-social como consecuencia del colapso del régimen peronista y de la ardua búsqueda de soluciones que permitieran el tránsito ordenado y pacífico hacia la normalidad institucional. La crisis de la estructura económica era, además, inevitable. Había que producir una profunda transformación que convirtiera esa crisis en el punto de partida de una verdadera revolución incruenta que pudiera desarrollarse sin alterar nuestro sistema de vida democrático, las esencias tradicionales de nuestra herencia histórica y nuestra posición en el mundo occidental y cristiano.

Esta recuperación nacional no podía operarse en un pueblo fragmentado por el odio de partidos y de clases. No podía hacerse con medio país apostrofando y persiguiendo a la otra mitad. Dijimos, entonces, a peronistas y a antiperonistas, que debían renunciar a sus recíprocos reproches y celos, olvidar el pasado y dedicarse a construir el porvenir.

Siete años han transcurrido desde entonces, y, después de la muy reciente explosión de esos mismos odios, se llega ahora a la conclusión de que estábamos en lo cierto y que solamente una amplia y generosa unión nacional puede dar soluciones estables al problema de liquidar las nefastas consecuencias del último golpe de Estado.

Desde los jefes del gobierno antiperonista de 1955, hasta los más exaltados representantes de la intolerancia política y gremial (con la minúscula excepción de unos pocos políticos repudiados por sus propios correligionarios) coinciden en propugnar la más extensa y franca coincidencia nacional.

Porque proclamamos esta necesidad en 1955 y porque le dimos expresión práctica y masiva en la formación del frente

nacional y popular que triunfó en febrero de 1958, fuimos calumniados y acusados por los mismos que ahora recogen nuestra bandera de unión sin exclusiones.

No es necesaria otra prueba para demostrar que nuestra doctrina no era un invento ni un recurso electoral, sino una *necesidad histórica*, un postulado que surgía de las más profundas e inalterables raíces de nuestro pasado.

El último golpe de Estado, concebido y ejecutado en nombre del más puro revanchismo como reacción primitiva contra la política de unión nacional practicada hasta sus últimas posibilidades por el gobierno de Frondizi, se debate en la impotencia, huérfano de todo apoyo, incluso del de algunos que lo alentaron y lo hicieron posible. Este fracaso es la prueba final que necesitaba el país para comprender, de una vez por todas, que ninguna nación alcanza su destino cuando se lo quiere edificar sobre la venganza y el rencor. Tuvimos razón cada vez que sostuvimos que las presiones, los amagos de golpes, y el golpe mismo, contrariaban toda lógica histórica y se estrellarían contra la voluntad de un pueblo que está irrevocablemente comprometido a unirse sólidamente para defender su patrimonio espiritual y su vocación de grandeza.

El primer postulado de nuestra doctrina es, entonces, LEGALIDAD. Es decir la sujeción al derecho y a las instituciones de la democracia representativa, sin exclusiones entre argentinos y sin discriminaciones contra los extranjeros.

Sostuvimos, permanentemente y sin excepción, que la legalidad democrática es el primero y fundamental requisito de la recuperación nacional. Sin ella se abren todos los caminos de la anarquía y la subversión y el país queda indefenso frente a los intereses que desean sojuzgarlo. Por eso condenamos la violencia y pedimos los más severos castigos, incluso la pena máxima, para incendiarios y terroristas.

Condenamos la indisciplina en las Fuerzas Armadas y las alertamos contra la intriga de ciertos políticos que aspiraban a usarlas para presionar o abatir a la autoridad constitucional. Dijimos, una y otra vez, que la estabilidad institucional y la

vigencia plena del estado de derecho eran condiciones básicas para dar seguridad a los productores y trabajadores argentinos y a los inversores extranjeros.

El segundo postulado de nuestra doctrina, PAZ SOCIAL, es concordante con el primero. Si necesitamos respetar la ley y terminar con los odios políticos, también necesitamos superar el enfrentamiento de clases en el ámbito social. Sostuvimos que los objetivos del desarrollo e independencia de la Nación son comunes a patronos y obreros, a los productores agrarios como a los empresarios industriales, a la clase media, a los técnicos y científicos.

A la teoría extremista de la lucha de clases, opusimos el concepto de la integración de las clases y sectores dentro de la comunidad nacional. En *Las condiciones de la Victoria* (2ª edición, pág. 116), Rogelio Frigerio dice:

“La clase trabajadora es parte principalísima de la Nación; integrarse en ésta es su destino histórico... Fuera de la Nación, al margen de ella o contra ella, carece de perspectivas y anula las de las demás clases sociales y del pueblo en su conjunto... La Nación es el continente cuya plenitud presupone el contenido de la totalidad de las clases que la integran.”

Por esta concepción nacional, por esta subordinación del enfrentamiento de clases a la lucha común de *todo el pueblo* por el desarrollo y la liberación del país, fuimos acusados de “fascistas” y “empresaristas” por todos los partidos de la izquierda, desde el comunismo hasta el socialismo democrático y los grupos “trotskistas”.

No obstante, no cejamos en nuestra labor clarificadora y nos dirigimos invariablemente a los trabajadores argentinos señalándoles el camino de la cooperación y la coincidencia con las entidades empresarias para impulsar y controlar la ejecución de los planes de desarrollo y estabilidad, únicos capaces de expandir la economía, crear fuentes de trabajo y asegurar el creciente bienestar de la clase obrera. Pusimos en guardia a los trabajadores contra los políticos que querían

arrastrarlos a la violencia para luego justificar la represión en nombre del orden. Les dijimos enfáticamente que ellos eran los primeros interesados en defender la legalidad democrática.

El tercer postulado, **DESARROLLO ECONOMICO**, es el objetivo en cuya persecución resultan indispensables y previos los dos postulados anteriores de *legalidad* y *paz social*.

El desarrollo económico ha sido el tema central de nuestra prédica y es casi innecesario repetir aquí sus premisas. Tenemos el orgullo de proclamar que nuestro grupo y la acción infatigable del gobierno de Frondizi han convertido esta consigna en la consigna indiscutible de todo el pueblo argentino, en una verdadera *conciencia nacional*, que está sólidamente arraigada en todas las clases y sectores y que ya no puede ser destruida. Hasta el punto de que los enemigos del progreso y la liberación del país no se atreven a atacarla y la invocan hipócritamente, incluso cuando con mayor saña la traicionan.

Nos cabe la satisfacción de haber planteado teóricamente el problema del desarrollo, y de haberlo resuelto en los hechos, durante nuestra gestión en el gobierno y fuera de él. En otra parte de esta publicación sintetizamos la obra realizada por Rogelio Frigerio en su carácter de asesor del presidente y de secretario de Relaciones Económico-Sociales del Poder Ejecutivo. Esta obra es irreversible y ha dado las bases inmovibles de la transformación estructural de nuestra economía.

La Argentina ha roto para siempre su dependencia de los monopolios agroimportadores. Esta es la tendencia, por mucho que se haga para contenerla o demorarla. Las fuerzas que el programa de desarrollo ha desatado —fuerzas propias y extrañas— son las que decidirán el porvenir argentino, y todos los obstáculos que se les opongan podrán causar un retroceso momentáneo, pero nunca el abandono total del impulso.

La Integración Nacional es, como acabamos de verlo, un movimiento de ideas intransferiblemente argentino, aplicado

a definir y encauzar un proceso que es íntegramente nuestro y no puede ser medido con recetas o definiciones prestadas ni con dogmas ideológicos extraños a nuestra realidad.

Se basa en comprobaciones perfectamente accesibles a cualquier argentino: nuestro estancamiento económico y social, nuestra dependencia de intereses que se oponen a nuestro progreso, nuestra desunión y nuestras rencillas facciosas, nuestra frágil adhesión a las normas civilizadas de la democracia representativa y de la autoridad que emana de la ley.

Para superar esa condición, nuestro movimiento propicia medios y objetivos también sencillos y comprensibles: la unión nacional, el respeto de la norma jurídica, la colaboración de clases, la dignidad de la criatura humana y su profunda libertad espiritual, la lucha por el desarrollo económico como punto de partida de un creciente bienestar social y de una cultura auténticamente libre y universal en el goce de sus beneficios.

Queremos hacer de nuestra patria una nación independiente, democrática, adelantada y auténticamente soberana. Una nación que pueda hacer su contribución al progreso del continente y a la paz del mundo, para asegurar los dones de la libertad y de una vida decorosa a todo el género humano.

Hemos proclamado, defendido y servido esta causa públicamente, haciendo caso omiso de la calumnia y la deliberada desfiguración de nuestros ideales por los enemigos del progreso nacional.

La historia de los últimos siete años de vida argentina es testigo de nuestras palabras y de nuestras acciones.

No han sido refutadas las primeras. No han sido negadas las segundas.

Venciendo los naturales escrúpulos de personas a quienes repugna el golpe bajo, nos vemos obligados a contestar, por esta sola vez, los libelos anónimos de la infamia. Hubiéramos preferido polemizar sobre ideas y hechos concretos, con personas responsables y visibles. Pero esta vez no podemos elegir el terreno.

Para la gente honesta, que desea informarse en lugar de injuriar, hacemos esta síntesis de nuestro pensamiento y de nuestra conducta pública. La cobardía de nuestros atacantes nos da la oportunidad de dirigirnos a nuestros conciudadanos con esta rápida reiteración de una trayectoria que marcha paralela con la de la Nación en su tránsito hasta su seguro porvenir.

CAPITULO II

QUIEN ES ROGELIO FRIGERIO

Solamente con las más burdas mentiras y con la más aviesa intención puede desvirtuarse la personalidad y el pensamiento del inspirador de la Integración Nacional, Rogelio Frigerio.

Muy pocos políticos argentinos contemporáneos han sido tan claros y categóricos en las dos fases de la actividad de un político: en la exposición de su programa y en su acción práctica.

Desde sus primeros artículos en la revista *Qué*, hasta sus numerosos editoriales en *El Nacional* y en *Argentina en Marcha*, sus colaboraciones en diarios y revistas del país y del exterior, sus libros y folletos, las opiniones de Frigerio sobre los problemas nacionales son siempre diáfanas, absolutamente concretas y jamás contradictorias. Puede disentirse con ellas —como ocurre a menudo y desde muchos ángulos— pero no se les puede achacar ambigüedad o ausencia de sólidos fundamentos. Integran una línea definida e invariable, insistentemente mantenida hasta extremos linderos con la terquedad.

Por eso es fácil juzgar a Frigerio, coincidir o disentir con

él. Porque todo lo que piensa y lo que hace es nítidamente identificable, tiene estado público y expresión visible e intergiversable.

Tanto las ideas como la acción política de Frigerio, antes, durante y después de su paso por el gobierno, han sido objeto de controversia responsable, que él mismo mantuvo con sus oponentes sin rehuir jamás el debate digno. Hombre esencialmente político, personalidad nueva en nuestro ambiente cívico, entiende que la polémica es inseparable de la acción. La considera, además, instrumento fundamental para hacer de la política una dinámica función didáctica y esclarecedora y para desbrozar la maleza de los prejuicios y las frases hechas y penetrar hasta la raíz auténtica de nuestros problemas nacionales.

Porque así entiende la política (contraste de ideas y de realizaciones básicas), Rogelio Frigerio es una personalidad discutida. Es natural que así sea, porque su análisis de la realidad nacional y las soluciones que propicia son heterodoxos para un ambiente político atado a sustancias y formas en gran parte caducas. Hasta los revolucionarios del nacionalismo y del comunismo resultan viejos para la Argentina de hoy. Repiten fórmulas aprendidas en 1914, en 1930 o en 1945. Peor aún: repiten fórmulas aplicables a cualquier país menos al nuestro.

Esta heterodoxia intelectual de Frigerio no bastaría para explicar la acritud de sus adversarios. En nuestro país y en todas partes hay "rebeldes" e "iracundos" que chocan contra la rutina, pero son inofensivos y gozan de la tolerancia y hasta de la simpatía del orden constituido y sus corifeos. Para el pensamiento conservador, son los "niños terribles" que representan el papel de enemigos en un esquema prefabricado. Así se explica la fraternidad, a veces disimulada, a veces ostensible, según sean las necesidades eventuales, que reina entre viejos políticos conservadores y los dirigentes del nacionalismo aristocrático y del socialismo de las diversas denominaciones e internacionales. Cuando es urgente articular un

frente de lucha contra el pueblo, los vemos juntos en las boletas electorales, en las convenciones constituyentes y en los parlamentos.

La razón de la oposición violenta contra Frigerio, de parte de todos estos componentes del orden tradicional, derechas e izquierdas concertadas, es que Frigerio no es un ensayista ni un político fracasado. Es un político que acierta en sus planteos porque se inspira en el país real; es autor y ejecutor principal de un plan político que derrotó una combinación que parecía infalible en los comicios del 23 de febrero de 1958; y es, por último, el estadista que concertó los contratos de petróleo, que obtuvo el concurso masivo de capitales exteriores, que sentó las bases de la siderurgia y la petroquímica y que propició y facilitó la enseñanza libre.

Son sus realizaciones las que no se le perdonan a Frigerio. No ha sido un retórico de la soberanía, sino que la ha servido en la práctica. No ha sido un político sectario ni ha querido "copar" a partidos y a organizaciones ajenos. No ha declamado el patriotismo: lo ha hecho. No quiere dividir, sino unir. No quiere proscribir a nadie por sus ideas. Quiere trabajar para su país y no para ideologías o intereses extraños. Y ha tenido éxito total en sus postulaciones de unidad nacional, de coincidencia y cooperación de sectores sociales y en su obra de gobierno, traducida en una profunda e irreversible transformación de la vieja estructura agroimportadora.

Estas ideas y esta obra son las únicas vigentes y victoriosas en este momento de la vida nacional. La notoria impotencia y frustración del golpe liberticida que pretendió anularlas, explica la virulencia con que se quiere convertir a Frigerio en el chivo emisario de este crimen de lesa patria. No es la persona de Frigerio la que se persigue. Es el *hecho insuperable* de que sus ideas, su programa de gobierno, su acción política resultan cada día más incuestionables para todo lo que hay de argentino y de auténticamente nacional en nuestro país: empresarios y obreros, partidos populares, intelecto-

tuales de signo vernáculo, jóvenes y mujeres, soldados, marinos y aviadores.

Cuanto más se quiere difamar y deformar esta doctrina y esta obra, más se identifican con el sentimiento popular. Cuanto más derrotadas parecen en la superficie, más triunfantes están en el fondo.

Los enemigos del país lo saben. Si creyeran que la integración ha fracasado y que sus ideas y programa son inaplicables al actual momento nacional, nadie se ocuparía de difamar a Frigerio. Si lo hacen el blanco de las peores calumnias es porque consideran que su prédica ha sido plenamente ratificada por los últimos acontecimientos y temen que el país así lo sienta. No es, pues, un fantasma el que combaten, sino una conciencia profunda del pueblo argentino, articulada por Frigerio pero arraigada en la propia experiencia del pueblo, de todos los sectores del pueblo, a través de estos últimos siete años de vida argentina, especialmente a raíz de la torpe e injustificada sublevación reciente contra la estabilidad institucional y la dignidad argentina ante el exterior.

En las numerosas polémicas que Frigerio ha sostenido con sus oponentes ha podido demostrar la exacta correspondencia entre sus ideas y la realidad nacional, tanto en sus aspectos económicos como en sus aspectos políticos y sociales. Frigerio ganó la batalla del petróleo, no solamente en su planteo teórico sino en sus resultados prácticos. Ganó igualmente en la política de radicación de capitales extranjeros, demostrando en los hechos que el capital internacional que se incorpora para desarrollar nuestros recursos naturales y la industria pesada y de transformación contribuye positivamente a independizar el país del factor externo y a expandir nuestra capacidad productiva. Ganó la batalla de la enseñanza libre contra todos los prejuicios. Y sus reiteradas tesis en favor de la unidad de los argentinos para defender la legalidad democrática, la independencia del movimiento obrero, la paz social y el desarrollo económico, se han visto confirmadas por la experiencia de estos años difíciles y tienen en este mo

mento aceptación universal en nuestro pueblo frente al último intento reaccionario de revivir el odio y la persecución para frustrar el destino argentino.

La impotencia de sus adversarios para destruir las ideas y la obra de Frigerio se resuelve en un expediente subalterno: la calumnia y la injuria personal, desde la acusación de comunismo hasta la de los negociados.

Para sustentar la primera se recuerdan los años estudiantiles de Frigerio, cuando actuaba en el grupo universitario de izquierda Insurrexit. Para definir la posición de un político que actúa en 1962 se recurre a lo que dijo en 1932, a los 16 años de edad. Sería mucho más lógico juzgar a Frigerio por lo que escribe y hace ahora y preguntarse si puede ser comunista un político que con tanta claridad y firmeza se opone a todas las tesis y tácticas del comunismo en nuestra América, es combatido acerbamente por los comunistas locales y ejecuta en el gobierno una política diametralmente contraria a la que postula ese partido. En efecto, toda la doctrina básica de la Integración Nacional, sus tesis de la colaboración de clases, de la evolución dentro del cuadro de la democracia representativa, de defensa del orden legal frente a la subversión y el sabotaje, del desarrollo económico auxiliado por la cooperación financiera internacional, de fomento de la libre iniciativa privada, de la privatización de servicios públicos, de reducción de la burocracia, han sido calificadas por los comunistas como un plan de entrega al imperialismo, como el programa de un exponente de la burguesía industrial y de un enemigo de la clase obrera.

A este respecto, en diciembre de 1958 dijo *La Hora*, órgano oficial del Partido Comunista:

“Amigo de Perón, intermediario entre éste y Frondizi, compadre de los jerarcas, defensor de Kelly y del general von der Becke en Qué, clerical al punto de identificar el ser nacional con la Iglesia, financista impaciente, empresario afortunado, petrolero realista que considera un honor estar junto a la Standard Oil, promotor de todo lo que sea manejo estatal y

patronal de la CGT, rosista, hispanista, Frigerio aspira a ser el conductor de un movimiento de integración de todos esos elementos.²²

Frigerio escribió (en 1961, no en 1931) el opúsculo titulado *Nacionalismo, potencias industriales y subdesarrollo*, cuya primera edición hace tiempo se agotó, estando en preparación la segunda. Allí puede encontrarse una exposición orgánica de la posición de la Integración Nacional en el problema de las relaciones entre las grandes potencias mundiales y los países subdesarrollados. Frigerio enfrenta meridianamente a quienes desean reproducir en otras naciones latinoamericanas la experiencia cubana, y a nuestros "nacionalistas" retóricos que propician la liberación nacional sin examinar las bases materiales del proceso.

En un párrafo de ese folleto, Frigerio define claramente su posición ante la disyuntiva entre la violencia y la transformación pacífica, en estos términos:

"Por nuestra parte pensábamos —y lo seguimos pensando con más convicción aún— que es posible realizar una transformación profunda de la estructura económica y social de una nación sin apartarse de las normas jurídicas y republicanas y sin incurrir en atentados contra el derecho, la propiedad y la libertad del individuo. Es más: creemos que sólo respetando las normas del derecho que preservan, tanto a la persona humana como al patrimonio de nacionales y extranjeros de las arbitrariedades del poder, puede llevarse a cabo el cambio de la estructura económica sin que este cambio sea demasiado oneroso para nuestro pueblo".

Este es el pensamiento que la Integración Nacional expuso como fundamento de toda la actuación del gobierno nacional y popular instalado en mayo de 1958 y que se tradujo en la denodada defensa de la legalidad y del orden frente a todas las provocaciones que jaquearon sistemáticamente a dicho gobierno. Frigerio sostuvo en cada ocasión que los ataques contra la legalidad abrían el camino al caos y la frustración de los planes de expansión y soberanía de la república. Los

recientes episodios confirman definitivamente ese criterio: el país está paralizado, la crisis amenaza desatar graves conflictos sociales y los extremistas de todo signo se aprestan a sacar partido del hondo malestar reinante en los sectores de la producción y del trabajo. Así se prepara realmente el camino hacia el comunismo.

En el mismo libelo en que se acusa a Frigerio de comunista, se lo presenta como un fabuloso hombre de negocios, dueño de las más importantes empresas industriales del país. Aparte de esta risueña contradicción —que los impávidos libelistas apoyan en una afirmación aún más grotesca, cuando dicen que Wall Street es un agente soviético en Estados Unidos—, todas las supuestas conexiones de Frigerio con una larga lista de compañías y editoriales, canales de televisión, etc., son totalmente falsas. Tan falsas que en lugar alguno de esos panfletos se intenta siquiera demostrar la vinculación de Frigerio con las empresas citadas. Sus anónimos autores se limitan a estampar una lista, tomada al azar, de cualquier guía de sociedades mercantiles y a afirmar paladinamente que todas ellas son propiedad de Frigerio. No ofrecen ni siquiera indicios, aunque sean fabricados, para abonar tan ridícula construcción.

Es verdad que Frigerio, desde muy joven, desarrolló actividades industriales y comerciales, asociado a sus hermanos y a otras personas. Dichas actividades constan en la declaración jurada de bienes que Frigerio hizo cuando ocupó un cargo oficial en el gobierno del doctor Frondizi.

Podemos resumirlas diciendo que Frigerio fundó varias empresas, muy diversas en sus fines, desde la fabricación de tejidos, comercialización de ropa, elaboración del cuero y de la madera, forestación, construcción de un balneario, explotación de bosques y de plantaciones de manzanos.

Todas ellas dicen de una actividad fecunda y constructiva, fruto exclusivo del esfuerzo personal. No se necesitó para hacerlas progresar el apoyo del Estado ni concesiones o privilegios. No fueron actividades de especulación o de usura.

Fueron obras modestas pero absolutamente lícitas, similares a las que miles de argentinos realizan en todo el territorio nacional y que constituyen el gran acervo industrial y comercial desarrollado entre nosotros en los últimos treinta años.

Es sugestivo que los autores de los libelos no hayan producido los nombres de la mayor parte de estas empresas —públicamente registradas y en las que figura Frigerio como accionista— y, en cambio, mencionen multitud de compañías con las cuales Frigerio no ha tenido jamás la menor relación, directa o indirecta.

La actividad política desarrollada por Frigerio en los últimos años le obligó a desvincularse parcial o totalmente de gran parte de esas sociedades. Cabe señalar que ninguna de ellas ha realizado transacción alguna con el Estado ni tiene nada que ver con la prestación de servicios públicos. Por eso ni los calumniadores profesionales han podido insinuar que Frigerio tuvo oportunidad de favorecer su actividad empresaria en su condición de asesor económico del gobierno. La verdad es que la incorporación de Frigerio a la vida pública ha sido extremadamente perjudicial para sus intereses, pues su patrimonio se halla a la fecha sensiblemente reducido como consecuencia del abandono de sus actividades personales. No sabemos si podrían decir lo mismo muchos de los que atacan a Frigerio...

Este hombre que, al promediar su vida, pudo haber reunido una considerable fortuna de haber proseguido una actividad empresaria invariablemente fructífera, carece hoy de recursos suficientes para mantener por lo menos un órgano periodístico diario en el cual sostener su posición y la de su grupo, en momentos cruciales como el presente. A quien se hace aparecer como propietario de diarios, revistas y radio-difusoras, debe asistir impasible a que se lo ataque despiadadamente en la prensa y en la radio y por medio de publicaciones infamantes costeadas con fondos de la Nación. No consiga que la "prensa libre" publique sus declaraciones ni recoja sus actividades políticas, perfectamente públicas y lícitas,

y de las cuales se envían frecuentes comunicados a los diarios, sin que se logre verlos publicados, salvo escasísimas excepciones.

Este hombre tuvo la directa responsabilidad de la concertación de contratos con empresas extranjeras y nacionales cuando desempeñó un cargo público y durante todo el lapso en que fue asesor y estrecho colaborador del presidente Frondizi. Nadie ha intentado siquiera demostrar que Frigerio obtuvo favores o ventajas de cualquier género de parte de los beneficiarios de esas operaciones por millones de dólares. Los libelistas hablan de "negociados", pero se abstienen cuidadosamente de concretar uno solo. Usan la técnica oblicua de mencionar supuestas irregularidades en la tramitación de expedientes administrativos, pero se cuidan de aclarar que en ninguno de ellos tuvo la menor intervención Frigerio. Hubiera sido fácil, sin embargo, para los calumniadores profesionales, hallar algún insignificante indicio que sugiriese el dolo o la connivencia entre Frigerio y los contratistas del petróleo o de otras radicaciones de capital en las que Frigerio actuó directa y decisivamente.

Este es el hombre a quien se quiere destruir con las más infantiles y burdas patrañas.

Su contribución a la causa de la Nación y del pueblo es tan notoria y brillante, que surge con mayor relieve cuanto más se trata de disminuirla. Como político no medró con las rivalidades o las debilidades de los partidos: los incitó a renunciar a sus querellas y a unirse para una obra común en pro de la Nación. Como amigo del movimiento obrero luchó por darle los instrumentos legales de su independencia de todo factor político y partidista y lo estimuló a que abandonara las tácticas de un suicida enfrentamiento de clases y comprendiera que los objetivos nacionales son primordialmente los de su clase trabajadora. Como ciudadano trabajó incansablemente, desde el llano y desde el gobierno, para unir a la familia argentina y superar las inútiles antinomias de peronistas y antiperonistas, de civiles y militares, de patronos y obreros, de católicos y laicos. Combatió la violencia

y el terrorismo y pidió para ellos las más drásticas sanciones. Se opuso tenazmente a las proscripciones políticas y gremiales, que mantienen fragmentado el cuerpo de la Nación en una coyuntura histórica en la que solamente la fraternidad sin exclusiones puede sacar a la República del atraso y de la dependencia. Como argentino defendió ante propios y extraños la intangibilidad de nuestra soberanía, el principio tradicional de nuestra política exterior de no intervención y de autodeterminación de los pueblos, único escudo de las nacionalidades en formación frente a los intereses y las ideologías extraños. Denunció a los políticos que golpean a las puertas de los cuarteles para hacer intervenir a los militares en nuestras discrepancias políticas y luego gritan contra el militarismo cuando no sirve a sus pequeños intereses electorales. Señaló a las Fuerzas Armadas su función irrenunciable de custodios de una soberanía que no se reduce a la defensa de las fronteras sino que se expresa en la participación activa en el quehacer nacional y en el apoyo a los planes de desarrollo, única base efectiva de un moderno dispositivo de defensa. Demostró el papel unificador y promotor de los factores morales y espirituales de la nacionalidad que desempeña en nuestro pueblo la Iglesia Católica. Luchó contra todos los dogmatismos para modernizar nuestros servicios educativos oficiales y exponerlos al estímulo amplio y sin reservas de la enseñanza libre, como instrumento indispensable para dotar al país de los hombres de ciencia, investigadores y técnicos reclamados por el progreso material de la República.

Por último, como hombre de gobierno hizo por el desarrollo independiente de nuestra economía, en un año, lo que no se había hecho en todo lo que va del siglo.

Estas son las ideas y la obra que los argentinos deben juzgar cuando se habla de Rogelio Frigerio. Frente a la dinámica, excepcional y límpida trayectoria de esta novísima figura de la política argentina, la infamia se estrella contra la montaña de cosas que este hombre ha hecho, mientras otros se debatían en la minucia del encono y del cálculo feroz.

CAPITULO III

LA OBRA ESCRITA DE FRIGERIO

UN acontecimiento que habría de repercutir en la vida argentina, impulsándola por cauces vertiginosos de transformación, se registra en 1956. Rogelio Frigerio asume la dirección de la revista *Qué*. El perfil de un nuevo país, moderno y gravitante, comienza a estamparse en las columnas del semanario. Ideas que a partir de 1958 tomarían forma concreta en hechos de gobierno, como proyección del mandato popular.

El retorno de Frigerio a la revista, cuya subdirección había ocupado en 1946, marca la maduración de un pensamiento acorde con la evolución operada en el país durante ese mismo decenio. Se trata de construir, no de destruir. Descarta pesadas tradiciones periodísticas, hechas de sensacionalismo fácil. Las sustituye por una visión verídica y realista de las estructuras argentinas, que abarca el bosque sin estrellarse en el árbol.

Al empuñar el timón de *Qué*, en 1956, densas experiencias habían habilitado a Frigerio para trazar un rumbo. El rápido crecimiento del tiraje, a pesar del tono descarnado y sin concesiones de la revista, indicó la coincidencia de ese rumbo con el que buscaban vastos sectores de opinión. Muchos lectores

pasaron a ser colaboradores de la empresa de legalidad, paz social y desarrollo reclamada por el país, reconociendo en *Qué* al vocero de lo nacional y popular. Alguno, como Scalabrini Ortiz, llegaría a desempeñar su dirección. Otros aplicarían en la conducción empresarial, sindical o gubernamental la claridad de propósitos y el método constructivo que distinguieron a la revista *Qué* en este trascendental período.

La prédica de la publicación dirigida por Rogelio Frigerio interesó a los más diversos sectores. Por primera vez en el país, la ausencia de sectarismo en una revista y el aliento nacional de su contenido hicieron posible que la leyeran con igual interés universitarios y obreros, miembros de las Fuerzas Armadas y del clero, diplomáticos y políticos, empresarios y asalariados, intelectuales, artistas y deportistas, provincianos y porteños.

Pero Frigerio ensamblaba la doctrina con la acción. El país estaba decepcionado de los retóricos sempiternos, cuyos trémolos y ademanes no hacían mella en la estructura agroimportadora y dejaban impávidos a los usufructuarios del atraso y la dependencia. De ahí que con tanta rapidez el programa de *Qué* cristalizara en una coincidencia de hombres y propósitos y en el suficiente arraigo popular para la victoria electoral de 1958.

Esa voluntad de unión nacional, que halla caminos concretos hacia el gobierno —ya que no hacia el poder, tozudamente comprometido con la rémora oligárquica— a partir de la prédica insistente de Frigerio en *Qué*, ha atesorado valiosas experiencias. La principal es la necesidad de realizar la integración del país, que en lo político exige la coincidencia de las fuerzas populares y de todos los sectores afirmativos del ser nacional. Este sigue siendo el gran objetivo y la única salida. Los últimos acontecimientos, lejos de invalidar las posiciones tratadas por *Qué* bajo la dirección de Frigerio, no han hecho sino

Qué clarificó con valentía, frente a arraigados prejuicios, problemas tan importantes como el del DINIE, que se reflejaba negativamente sobre la prosecución de nuestro programa

siderúrgico, y el de los negociados eléctricos, cuya indefinición nos condenaba al déficit permanente de energía, con la consiguiente paralización industrial.

Asimismo *Qué* terminó con la atmósfera tejida en torno de las Fuerzas Armadas, tanto por los antimilitaristas a ultranza como por los militaristas a deshora. Unos y otros pretendían --y pretenden-- diferenciar a los hombres de armas del conjunto nacional, ubicándolos despectivamente al margen de sus procesos o en una autoritaria actitud de casta.

Frigerio explicó en sus artículos el papel de las Fuerzas Armadas en la conquista y defensa del territorio nacional, la promoción industrial, el autoabastecimiento energético y minero, etc. Figuras como las de los generales Mosconi, Savio y Baldrich adquirieron a través de *Qué* una notoriedad que los órganos del atraso les negaban. La oligarquía agroimportadora, los comunistas, los socialistas y los trotskistas se amalgamaron, como siempre, contra esta "temeridad" de Frigerio, quien, a su vez, demostró que sus detractores incitan permanentemente a las Fuerzas Armadas al derrocamiento de los poderes constituidos. Una vez lograda por esa vía la paralización del país y su retroceso y la ocupación de cargos que las urnas electorales les niegan, los instigadores retornan a la cantinela de "los militares al cuartel". Estos son buenos para destruir los puentes de la Nación hacia su futuro, pero no para construirlos. La trampa revelada por Frigerio en *Qué* sigue engullendo todavía a algunos hombres de uniforme.

No menos esclarecedora fue la prédica de la revista con respecto a la enseñanza libre. Frigerio sostenía en 1956 que "la gran tarea de la universidad" consistía en "superar la miopía que reduce el mapa mental de la República a la franja fértil de la cuenca del Plata". Y afirmaba más adelante: "Enseñanza técnico-científica adecuada a las necesidades geopolíticas de la zona donde se va a desarrollar, y una política que encamine a los estudiantes a las profesiones y técnicas cuyo ejercicio necesita urgentemente el país. Normas valederas para la Universidad Libre Estatal y para las Universidades Libres Privadas".

Este punto de vista, corroborado legislativamente por el gobierno del presidente Frondizi, motivó el ataque airado de los sectarios que creían ver en la referencia a las necesidades técnicas y espirituales del país un peligro para sus exacerbadas concepciones antirreligiosas.

Tomando posición frente al impreciso postulado de la "reforma agraria", Frigerio escribió en *Qué*: "Para los argentinos no puede haber solución de ningún sector de la economía que no concurra efectivamente, además, a impulsar el desarrollo del conjunto nacional". Previno contra el excesivo fraccionamiento de la tierra, que perjudica la incorporación de modernos métodos de producción en gran escala cuyo empleo permite disminuir los costos y aumentar los rendimientos, creando simultáneamente el problema social de pequeños productores sin recursos, condenados a vivir carencialmente y sin perspectivas. Postuló la producción altamente tecnificada, base de "la potencia agropecuaria y del bienestar campesino en los países desarrollados".

Contestando, en setiembre de 1956, a un discurso del general Aramburu, Frigerio escribió palabras que siguen teniendo candente actualidad: "¿Qué significa, en efecto, apoyar las industrias eficientes y de costos razonables? Significa dejar librados a sus débiles fuerzas a inmensos sectores de la industria argentina que, no obstante haber vencido obstáculos de toda índole, no alcanzarán a ser objeto de la calificación aludida por el general Aramburu y sucumbirán privados de apoyo financiero".

Y agregó: "... esta industria es lo que tenemos y, así como es, constituye el factor principal del desarrollo y la soberanía argentinos. Cerca de tres millones de habitantes trabajan en nuestros establecimientos con ingenio excepcional y con disciplina, y miles y miles de industriales se han forjado en la dirección de procesos técnico-económicos, muchos de los cuales podrían enorgullecer al pueblo más evolucionado."

Igualmente se mantiene la vigencia de los puntos de vista sostenidos por Frigerio en *Qué* a propósito de la unidad obrera.

Estos tuvieron amplia ratificación popular en sucesivas elecciones y en los actos de gobierno hasta el cautiverio del presidente Frondizi. La C. G. T. y los sindicatos fueron devueltos a los trabajadores, se dictó una ley de amnistía y se mantuvo la Ley de Asociaciones Profesionales. Fue necesaria la quiebra de la legalidad para que vuelvan a estar en peligro tan preciadas conquistas, así como la política de pleno empleo y alta capacidad adquisitiva que Frigerio preconizó desde su revista.

Las ideas esbozadas en la revista *Qué* tuvieron luego una formulación más ceñida y minuciosa, a través de una serie de libros y folletos que constituyen el más importante bagaje teórico de la Integración y donde cualquiera que se tome el trabajo puede encontrar una refutación anticipada a las afirmaciones de los calumniadores e irresponsables. No es corriente en la Argentina que los hombres públicos expresen, concretamente y con franqueza, sus ideas frente a cada uno de los arduos problemas que presenta la realidad. La ambigüedad, el eufemismo y la contradicción constituyen, por el contrario, la moneda corriente del oportunismo político.

Pasemos una rápida revista a estas publicaciones:

El desarrollo argentino y la comunidad americana (Edit. Gure, 1959) contiene las conferencias dadas por Frigerio en las universidades de Georgetown, Columbia, Harvard y Stanford. Se refieren a las relaciones entre la Argentina y los Estados Unidos, los cambios operados en el panorama económico argentino y las características de la nueva economía basada en el desarrollo, la significación de la batalla por el autoabastecimiento petrolero y, finalmente, el interés que representa para los Estados Unidos la promoción de Latinoamérica, cuyo mercado potencial podría contribuir a una elevación de sus niveles productivos. En el prólogo a estas conferencias está formulada la tesis —capital para comprender los objetivos de la política inaugurada el 1º de marzo de 1958— de la función del capital extranjero, el cual resulta liberador si se aplica a la promoción de los rubros en que consiste la dependencia del país (energía, siderurgia, química pesada, co-

municaciones), y colonizador si refuerza la vieja estructura agroimportadora.

Los trabajadores y el desarrollo nacional (Edit. SEA, 1959) es un folleto escrito especialmente para clarificar ideas en el campo gremial. Se analiza el papel de cada uno de los sectores en la tarea de construir la Nación y se demuestra que en un país subdesarrollado los intereses de obreros y empresarios coinciden, objetivamente, en la defensa de la empresa, como fuente de trabajo y de beneficios. No tiene, por consiguiente, validez, entre nosotros, la consigna de la lucha de clases, que, por lo general, favorece al enemigo en la medida en que provoca un debilitamiento de las fuerzas nacionales. "Los trabajadores —dice Frigerio— tienen el deber para con ellos mismos, como sector social, y para con la Nación, como parte de ella, de atender los intereses del país, inclusive por encima de los suyos inmediatos. Porque si se logra liberar a la Nación, estarán dadas las condiciones para que los trabajadores puedan alcanzar sus más justas reivindicaciones. De lo contrario, si prevalece la estructura económica del sometimiento, la mayoría de las conquistas pueden quedar desnaturalizadas por el creciente deterioro del salario o por la destrucción de las fuentes de trabajo".

En *El país de nuevo en la encrucijada. La falacia de la estabilización monetaria sin expansión económica* (1960), Frigerio sale al paso de una conducción —la del equipo Alsogaray durante el gobierno constitucional de Frondizi— que subordinaba el desarrollo económico a la política monetaria. Resulta obvio que la estabilización, útil para restablecer la confianza exterior y atraer inversiones de capital, no es un fin en sí, sino, simplemente, una herramienta para cumplir con más eficacia el proceso económico. De lo contrario, sin la corrección de la apertura de multiplicadas fuentes de trabajo, con la incorporación de nuevos sectores a la economía productiva, se traduce en una fuente de malestar social y de penurias para el pueblo. Este libro de Frigerio enumera taxativamente las prioridades del desarrollo y hace hincapié en las verdaderas

medidas estabilizadoras, que no consisten en un manipuleo monetario, sino en la corrección del déficit de la Administración Pública y de las empresas fiscales y en la eliminación de la burocracia sobrante.

El folleto *En un solo punto, en un mismo sentido, en una única dirección; todas las fuerzas del pueblo* (1960), incluye dos documentos, producidos antes y después de las elecciones del 27 de marzo de ese año. El primero constituye una elocuente apelación a la unidad del pueblo para superar los episodios golpistas, asegurar el ritmo del desarrollo y salvaguardar los supremos intereses de la Nación. El segundo es un detenido análisis de los comicios, que culmina en las siguientes afirmaciones: "Las condiciones de la alianza están en la revalidación del frente del 23 de febrero. Es decir, el programa del desarrollo nacional, planeado con imaginación y grandeza; en la valoración del trabajo mediante la política de precios y salarios que preserve el mínimo vital para la clase trabajadora y la perspectiva de su mejoramiento en base a la mayor producción nacional. En una palabra, en la concreción de la legalidad para todos, la paz social y el desarrollo nacional".

Similares conceptos se exponen, metódicamente, en otro folleto, aparecido con el título de *Condiciones y métodos para la reconstitución del frente del 23 de febrero* (2ª ed., 1960).

Unidad nacional o lucha de facciones es una recopilación de los artículos de Frigerio aparecidos en la revista *Argentina en Marcha*. Tiene tres secciones: "política económica", "política nacional" y "política internacional", y debate temas tan acuciantes como la posición argentina frente al problema cubano, la necesidad de enfrentar con un instrumento legal la práctica terrorista, la influencia de los intereses petroleros en la articulación de los repetidos conatos de golpe, la alternativa entre unidad nacional y lucha ideológica, la posición "nacionalista" respecto a la lucha por la liberación nacional, la necesidad de impulsar las obras de construcción de El Chocón; los desvíos y trabas en el camino del desarrollo econó-

mico, y la necesidad de que obreros y empresarios se organicen, se unan y luchen conjuntamente por la expansión de la economía nacional. Este volumen contiene el texto de la carta de Frigerio al presidente Frondizi, en momentos de alejarse del país para su gira americana.

El tema de las luchas sociales en el proceso argentino está estudiado con extrema sencillez y claridad en el folleto, aparecido en 1961, *Tres años de experiencia sindical*. El sentido que adquieren las demostraciones masivas de los trabajadores surge de la comparación de dos casos antagónicos. Uno, la huelga insurreccional de enero de 1959, que culminó con la derrota gremial, el aislamiento de ese vasto sector popular y la pérdida de ritmo de los planes nacionales de expansión; otro, la huelga general realizada en defensa de la ley de despidos, justa reivindicación profesional de los trabajadores que los nucleó férreamente y, más allá de la victoria lograda, sirvió para cohesionarlos y robusteció sus organizaciones.

Nacionalismo, potencias industriales y subdesarrollo (Edit. Concordia, 1961) incluye dos trabajos. Uno, "Cuba o Argentina. Dos alternativas para un problema común: el subdesarrollo", es la traducción del folleto publicado en Washington el mismo año y que alcanzó vasta repercusión en los ambientes políticos y económicos del país del norte. Otro, "La lucha por la liberación nacional y nuestros "nacionalistas", analiza el surgimiento del "nasserismo" en la Argentina y se refiere a los métodos apropiados para desenvolver el proceso nacional en nuestra coyuntura y con los medios objetivamente a nuestro alcance. "La autenticidad del contenido nacional de una política económica —dice Frigerio— se expresa en sus resultados. Será, pues, realmente nacionalista si genera la autosuficiencia y, por ello, la posibilidad de desenvolvimiento autónomo. No lo será, en cambio, si crea nuevos vínculos de dependencia".

Una separata del prólogo de Frigerio al libro de Marcos Merchensky "Las corrientes ideológicas en la historia argentina" apareció ese mismo año con el título de *El estudio de*

la historia como base de la acción política del pueblo. Tiene como interés adicional una crítica aguda de las tesis y los métodos de la llamada "izquierda nacional".

Petróleo y desarrollo es una recopilación de artículos sobre política energética, prologada por el dirigente mendocino de la UCRI Rodolfo Calvo. Aquí están los distintos jalones de la lucha por alcanzar el autoabastecimiento energético nacional y la "batalla del petróleo", que, explicada en su exacta dimensión, se propone como paradigma de este aspecto fundamental de la lucha por la liberación argentina.

Bajo el sugestivo título de *Desarrollo y bienestar o Contracción, miseria y dictadura*, y con prólogo de Arnaldo T. Musich, apareció, a comienzos de 1962, una recopilación de ensayos y conferencias sobre política económica, cuyas conclusiones resultan extremadamente valiosas a la luz de la conducción dictatorial que durante seis meses hizo en la Argentina el ensayo de "la otra política", basada en la desocupación, la desprotección de la industria nacional y el apoyo a un solo sector de nuestra actividad económica.

Estos dos últimos volúmenes se fusionaron luego, sistematizando su contenido. Así, apareció *Los 4 años (1958-1962). Política económica para argentinos*, con prólogo y notas de Arnaldo T. Musich, que significa un aporte de extrema importancia para comprender la obra cumplida por el gobierno constitucional y el aporte ideológico realizado por el integracionismo. Entre otros trabajos incluidos figuran: "La falacia de la "espontaneidad" en el desarrollo nacional"; "¿Devaluación? ¿O liquidación del déficit y expansión económica?"; "Los refinamientos en la lucha contra el desarrollo nacional"; "La reforma agraria" y la Declaración dada por Frigerio el 13 de abril de 1962, con motivo del golpe de Estado del 29 de marzo, que derrocó al presidente Frondizi.

En todas estas publicaciones, el enfoque doctrinario del integracionismo está aplicado a desentrañar el sentido de la dramática historia de nuestros días. Es ese contraste con la realidad cotidiana lo que otorga vida y coherencia a esta doc-

trina, que no es, de ninguna manera, una formulación des-
arraigada y gratuita, sino, en la más amplia acepción de la
palabra, una herramienta para la transformación de nuestras
estructuras caducas.

Hemos dejado para el final la obra de Frigerio donde su
pensamiento se halla más sistemática y rigurosamente expues-
to. *Las condiciones de la victoria* (1959), cuya tercera edición
está en prensa, es un "manual de política argentina" impres-
cindible para comprender el sentido profundo de nuestra his-
toria y las relaciones entre los distintos sectores del pueblo
en la tarea de construir una Nación libre y poderosa. Sus dis-
tintos capítulos: "metodología", "la lección de la historia",
"historia económica del país", "las Fuerzas Armadas", "los
trabajadores", "los empresarios", "los estudiantes", "el agro",
"el peronismo", "la Revolución Libertadora y la lucha por el
poder", "las fuerzas de la unidad nacional" y "el pueblo no
teme al enemigo", están completados con apéndices aclarato-
rios y material estadístico. Un resumen de esta obra apareció
bajo el rubro de *El pueblo en el proceso nacional*.

CAPITULO IV

ACCION DE FRIGERIO EN EL EXTERIOR

EN su desesperación porque el exterior no le proporciona la ayuda que necesita para sostener su desquiciadora política económica, Alsogaray no ha encontrado otro recurso que acusar a Frigerio de estar presionando para que así ocurra. Sin embargo sucede todo lo contrario. En sus recientes viajes a los Estados Unidos, producidos después del derrocamiento de Frondizi, Frigerio no ha hecho sino abogar por los intereses permanentes de nuestro país. Pero, desde siempre, la única garantía que encuentran los capitales para sus inversiones y préstamos está dada por la legalidad y la estabilidad jurídica. No hace mucho, un destacado economista yanqui señaló que mientras la Argentina no se coloque en el orden jurídico permanecerá en el *freezer*, o sea en el "congelador". Alsogaray, en lugar de propugnar la prolongación del gobierno defacto, debería requerir elecciones inmediatas. Vería, entonces, cómo funciona la "Alianza para el Progreso", y quizá, incluso, su propia política económica daría el viraje necesario hacia la expansión.

En realidad, la colaboración entre naciones altamente in-

dustriales y naciones subdesarrolladas es el fruto de prolongadas negociaciones y de una labor de esclarecimiento ideológico en la cual Frigerio ha asumido constantemente un papel protagónico. De ahí que sus opiniones sean escuchadas siempre con interés en el exterior y que sus tesis den motivo a discusiones apasionadas. De ahí también que su personalidad exceda los cuadros de la política local, para alcanzar relieves más trascendentes. Es posible que esto no lo comprendan algunos personajes de tan estrechas miras como Alsogaray, pues no alcanzan a vislumbrar que la solución argentina es, de alguna manera, la solución americana, y que la política de legalidad, desarrollo económico y paz social inaugurada por el presidente Frondizi y trazada en sus lineamientos generales por Frigerio, aún antes del 28 de febrero de 1958, es la única salida para la actual coyuntura internacional.

Vale la pena trazar un rápido esbozo de las giras cumplidas en distintas ocasiones por Frigerio en el exterior. De ellas surge una constante defensa del interés nacional, como así también una prédica incansable de las auténticas tesis desarrollistas. Esos viajes tuvieron amplio eco en la prensa exterior. Diversos periódicos, de gran importancia y circulación, recogieron respetuosamente sus opiniones y le brindaron sus columnas sin retaceos. Tampoco escatimaron los comentarios ampliamente elogiosos a su personalidad. Ello contrastó siempre con el silencio mantenido por la prensa argentina.

PROMOCIÓN EN ESTADOS UNIDOS

Ya Alsogaray trataba de destruir la expansión argentina cuando, en diciembre de 1960, Rogelio Frigerio viajaba por los Estados Unidos y otros países de América. Lo hacía cumpliendo un extenso plan de conferencias en entidades que lo invitaron al efecto.

En los días en que el presidente de los Estados Unidos parecía inclinado a dar ayuda social y no a proporcionar inversiones básicas, el *The Journal of Commerce*, de Nueva York,

publicó una extensa nota titulada "Consejo de Frigerio a los Estados Unidos". El cable, fechado en Washington, decía, entre otras cosas: "El arquitecto del programa de recuperación económica del presidente Frondizi para la Argentina advierte a los Estados Unidos contra los excesos en el programa de bienestar social para América latina.

"Se ha puesto excesivo énfasis en los gastos de los gobiernos de los países americanos en lo referente a vivienda, reforma agraria y educación, lo cual podría agravar las dificultades económicas ya existentes en las naciones latinoamericanas.

"Además —afirma Frigerio— el programa de desarrollo social podría encubrir las verdaderas necesidades de Latinoamérica: desarrollo económico con inversiones de capital privado extranjero, para elevar los niveles de vida.

"El ex asesor económico del doctor Frondizi, y ahora simplemente "un político argentino", afirmó en una entrevista que el desarrollo privado de los recursos latinoamericanos constituye "la única esperanza para las instituciones democráticas" al sur de los Estados Unidos.

"El señor Frigerio, quien está tratando de constituir una coalición política basada en el desarrollo de la libre empresa en la economía argentina, tiene proyectado visitar a Nueva York y a Chicago "para ver qué es lo que vuestro país piensa de nuestra doctrina económica". Se espera también que el señor Frigerio haga sondeos en el terreno de los negocios, en un nuevo intento por obtener inversiones privadas en su país, semejante al que hiciera en 1959 y que significó un aporte de 250 millones de dólares.

"La verdadera lucha debe orientarse hacia un desarrollo económico acelerado —agregó—. Este es el camino hacia más elevados niveles de vida, el equilibrio de las balanzas comerciales y de pagos y unas economías lo suficientemente fuertes como para absorber las fluctuaciones de las condiciones comerciales."

Cuatro días más tarde, el importante periódico volvía a tocar el tema y repetía la tesis de Frigerio:

“Pero la verdadera cuestión es ésta: si los Estados Unidos pueden disponer de 500 millones de dólares por un año, y tal vez de 600 millones de dólares al año siguiente, para esta clase de ayuda social, ¿se estará logrando con ello el mejor rendimiento de ese dinero? ¿No sería posible, como lo sugirió la semana pasada Rogelio Frigerio, un asociado del presidente de la Argentina, Frondizi, esperar mejores resultados del préstamo de un suma equivalente aplicado a obras productivas?”.

The New York Times, diario que sólo por excepción da cabida editorial a opiniones de esta parte del continente, dedicó un comentario de este tipo a la visita de Frigerio, el 26 de diciembre de 1960.

Con el título de “La Economía Latinoamericana”, dijo, entre otras cosas, *The New York Times*:

“Un distinguido economista argentino, Rogelio Frigerio, actualmente de visita en Washington, ha expresado ser partidario de las inversiones privadas como solución a los males que padece América latina. Frigerio cree que si los Estados Unidos dieran más incentivo a los inversores privados mediante franquicias impositivas y seguros contra la confiscación, podríamos “impedir más Cubas”. Según él, deben mantenerse los préstamos y concesiones oficiales en el terreno de las grandes obras.”

Por su parte, la agencia A. P. envió entonces un extenso cable con declaraciones de Frigerio, donde ya entonces se destacaba la acción corrosiva de la política de Alsogaray:

“Washington, 20 (AP). — Rogelio Frigerio, en un tiempo principal consejero económico del presidente argentino Arturo Frondizi, dijo hoy en esta capital que el programa de estabilización económica de su país “se había desviado de su ruta”. Indicó que si el dirigente de la economía argentina, Alvaro Alsogaray, “no puede volver al programa original”, sería mejor que renuncie a su cargo de ministro de Economía.

“Agregó Frigerio que “en la Argentina no es cuestión de si Juan o Pedro hacen el trabajo, sino de que el trabajo sea

hecho"... "El único modo de lograr la estabilización es reducir los gastos del gobierno." Aludió luego a los "varios grupos de intereses que ejercen presiones" sobre el gobierno de Frondizi, posibilitando el apartamiento del programa original de desarrollo y estabilización por parte de Alsogaray. "Es la vieja estructura agrícola-importadora —dijo—, un grupo que tiene cierto poder político y, también, importancia social en el país."

"Un periodista le preguntó luego de quién dependía el poder cambiar el curso del progreso económico de la Argentina, respondiendo Frigerio que el presidente no carecía de poderes, pero que ello dependía en parte del tipo de cooperación que Estados Unidos otorgue a la Argentina, al abrir el camino a una capitalización incrementada, de carácter tanto público como privado.

"Los millones de habitantes de la América latina no van a permanecer subdesarrollados para siempre. Es allí en donde ha de haber alguna elección por parte de la gente que piensa en Estados Unidos y otros lugares, acerca de si es deseable una revolución del tipo de la cubana o del tipo de la argentina.

"En cuanto al plan de 500 millones de dólares para proyectos de tipo social, dudo que el mismo sea necesario. Una vez que nuestra economía se encuentre sobre bases sólidas, nosotros mismos, en nuestros países, podremos decidir qué clase de escuelas, hospitales y otras instituciones sociales vamos a construir orgullosamente. De otro modo, si Estados Unidos insiste demasiado sobre proyectos de tipo social, simplemente contribuirá a nuestra bancarrota."

No podrá negarse que Frigerio previno al país y al mundo a qué nos conducía la política de Alsogaray llevada adelante. Al irse del país dirigió una carta a Frondizi que fue interpretada por *Visión* en estos términos:

"De Washington: Rogelio Frigerio, eminencia gris en el gobierno de Arturo Frondizi, escribió recientemente a Frondizi: "Es una falacia la estabilidad sin desarrollo y es im-

posible engrandecer a la Nación sin asegurar a todos los habitantes oportunidades de trabajo y condiciones de vida decorosas". Frigerio, ex asesor económico del presidente, que ocupa actualmente una posición destacada en la política argentina, entregó la carta a Frondizi en momentos de dejar el país para una gira por varias naciones americanas.

"Bajo Frondizi, Frigerio tuvo a su cargo la concepción y puesta en marcha de la política económica argentina en 1958. Las notas más resonantes del programa han sido este esfuerzo de estabilización, así como el éxito de la batalla del petróleo que ha llevado al país a la multiplicación de su producción y al autoabastecimiento en tres años. Sus críticos lo acusan de tratar de lograr la unidad política a cualquier precio, pero hasta éstos admiten que es uno de los economistas más brillantes de la Argentina. Ahora, Frigerio objeta la falta de empuje del equipo económico que encabeza el ministro de Economía, Alvaro Alsogaray.

"Medidas urgentes: Como soluciones, Frigerio propugna un fuerte impulso a la tecnificación agraria, en forma indivisible con la aceleración del desarrollo industrial, especialmente en siderurgia, química pesada y energía hidráulica. Al mismo tiempo pide la urgente realización de obras públicas. Dice que éstas, a la vez que alivian a sectores "embotellados" de la economía del país —como los transportes por carretera— dan origen a fuentes de empleo que permiten transferir el exceso de personal de la administración pública y los ferrocarriles del Estado. Considera que esta política tendrá influencia en el resto de Latinoamérica.

"El interés que estos planteos ha despertado se trasluce en el hecho de que ha sido invitado en esta gira a dar conferencias en Estados Unidos, México, Bolivia, Brasil y Chile."

Con relación a las ya mencionadas publicaciones de *The New York Times*, Frigerio hizo declaraciones a agencias europeas, en las que reiteraba su punto de vista opuesto a la ayuda filantrópica y en favor de la colaboración económica sin con-

diciones. Esta postulación nacionalista fue ignorada por los "patriotas", que aquí la calificaron de entreguista.

El cable de *Ansa*, de fecha 20 de diciembre, decía:

"Nueva York. En una entrevista concedida al corresponsal de *Ansa*, en Nueva York, el conocido financista argentino Rogelio Frigerio refutó las afirmaciones contenidas en un editorial de *The New York Times* que polemizó con anteriores declaraciones suyas. Frigerio, en Wáshington, había provocado cierta sorpresa a los economistas estadounidenses al declarar que "América latina no necesita programas filantrópicos o préstamos a título gratuito por parte del gobierno norteamericano, pero espera de él, sobre una base de colaboración igualitaria, una intervención de enérgico estímulo a las inversiones privadas en Sudamérica, mientras que el programa de préstamos y donaciones estatales deberá ser limitado al sector de las obras públicas de gran magnitud". En el aludido artículo del diario neoyorquino se expresó que "la mayor parte de los economistas y estadistas latinoamericanos apoya los préstamos de gobierno a gobierno, prefiriéndolos a las inversiones privadas en Sudamérica" y que "hay coincidencia general acerca de las bondades de la iniciativa norteamericana sobre la necesidad de dar una orientación social a la etapa de ejecución del nuevo proyecto de ayuda a América latina."

Respondiendo a esa afirmación, declaró Frigerio a *Ansa*: "He hallado en los ambientes económicos e industriales estadounidenses un importante apoyo a mi tesis, de la que puedo afirmar, por otra parte, que es compartida en principio por las autoridades de los demás países latinoamericanos, y en primer lugar por México, Brasil y Venezuela. El punto fundamental de la cuestión es que para superar el estancamiento económico de los países que padecen déficit en sus balanzas comerciales es necesaria la inversión de capitales extranjeros que creen nuevos medios de producción, capaces de encontrar a su vez salida en un mercado de consumo que esté en condiciones de pagar en divisas nacionales y no en divisas extranjeras. En esta situación se encuentran casi todos los países

latinoamericanos. Si se quieren resolver los problemas fundamentales de América latina, no son suficientes los programas que únicamente tienen en cuenta los aspectos pasajeros o de coyuntura."

"En lo referente a la "orientación social" citada por *The New York Times*, expresó el economista argentino: "Lo que queremos es un plan orgánico de estímulo a la economía nacional y no iniciativas extranjeras de justicia social, que en la mayoría de los casos serían rechazadas como actos paterales y lesivos del orgullo nacional. Los Estados Unidos han tenido ya amargas experiencias a este respecto. En lo que se refiere a la Argentina, un programa de ayuda "social" que no tuviese en cuenta la necesidad primaria de capitales para el desarrollo de sus industrias hidroeléctricas, siderúrgicas, químicas y petroquímicas, resultaría totalmente inútil."

"Finalmente, acerca del modo cómo podría verificarse la participación de los Estados Unidos en un programa como el expuesto, manifestó Frigerio: "Hacen falta incentivos para la industria privada norteamericana, bajo la forma de liberación fiscal, el otorgamiento de facilidades de crédito, las garantías contra los riesgos de expropiación, etc. En esta forma, sin necesidad de controles de otro carácter, que constituirían una interferencia en la iniciativa privada, el gobierno estadounidense puede orientar su intervención hacia determinados objetivos y de la manera más eficaz. A este respecto sería conveniente una estrecha colaboración con los gobiernos sudamericanos interesados."

Puede decirse que en esta visita a los Estados Unidos, Frigerio sentó las bases doctrinarias y prácticas de la "Alianza para el Progreso", en sustitución de la "Ayuda Social" programada con anterioridad.

VISIÓN DE MÉXICO

México cumple su evolución económica bajo un signo distinto del que propugna Frigerio. No obstante, sus conceptos

fueron cálidamente acogidos por hombres de Estado y de empresa. Dio conferencias y fue reportado. El órgano oficial del Banco de Exportación de México dio cabida a una extensa tesis expuesta por el visitante bajo el nombre de "La situación económica argentina y la realidad latinoamericana." Asimismo entregó un discurso grabado a la "Comisión Coordinadora de la Iniciativa Privada", de México, la que había requerido su concurso.

PRESENCIA EN BRASIL

Frigerio ha estado reiteradamente en Brasil. Cuando cumplió su visita de 1961, el espíritu de ese país era totalmente contrario a sus ideas reiteradamente expuestas. Sin embargo, el contacto directo con personalidades ubicadas en la dirección de los negocios públicos y privados aproximó los puntos de vista y determinó un interés creciente por la experiencia argentina, sobre todo en materia de petróleo. En Brasil, la explotación de este combustible se halla confiada a una empresa estatal, Petrobrás, aunque la comercialización es casi enteramente privada. A eso debe atribuirse el hecho de que en el país hermano se haya operado una expansión muy grande en materia siderúrgica, de explotación mixta o privada, mientras que el programa petrolero se halla virtualmente contenido.

Frigerio, en su conferencia en la Asociación de Comercio de Sao Paulo, comparó las economías de ambos países mediante los siguientes conceptos:

"En esta etapa de nuestras respectivas historias, Brasil y Argentina aparecen a los ojos del continente como dos países en camino de cambiar decisivamente sus respectivas estructuras económicas. Ambos tienen una meta común, e interesa precisar que no deben acercarse a ella como rivales. Antes bien, en la medida en que armonicen sus esfuerzos, más fácil les será alcanzar el resultado buscado y la meta se hallará tanto más próxima en cuanto procedan como sinceros aliados

que, en la lucha por su propio desarrollo, encuentran en el desarrollo del vecino una ayuda eficaz y no un desmedro.

“Ambos países aspiran a alcanzar un desarrollo completo por vía de la industrialización, liberándose de las consecuencias de un comercio exterior que resulta deficitario en razón del deterioro de los términos de sus tradicionales balanzas comerciales, y adquiriendo capacidad para autodeterminar su propio ritmo expansivo hacia niveles de abundancia, característicos de las naciones más altamente industrializadas.

“En su esfuerzo para alcanzar ese objetivo se ven trabados todos los países de desarrollo incompleto por el resultado deficitario de sus respectivas balanzas comerciales. Este es el cáncer que corroe nuestras economías y al que hay que poner remedio por el arbitrio de soluciones de fondo.

“El desarrollo es, pues, el signo común de las metas que nuestros países se han propuesto.

“La vocación nacional argentina se expresa ya en el autoabastecimiento petrolero alcanzado y en la inminente situación de pasar a ser país exportador de derivados de petróleo y motonafta. La existencia de excedentes apreciables de fuel y motonafta nos abre la perspectiva de salir con combustibles al mercado internacional, y en tal sentido reviste la misma significación histórica que en su momento tuvo nuestra primera exportación de trigo.”

Este análisis lleva a conclusiones muy claras: Argentina y Brasil deben apoyarse mutuamente para realizar sus planes de desarrollo con características propias; ese apoyo debe traducirse en una política conjunta que amplíe su capacidad de maniobra internacional y en un intercambio comercial apropiado. Es la prefiguración de los tratados de Uruguayana, donde ambos países renunciaron a cualquier rivalidad alentada por las potencias coloniales, para fijar las condiciones de una colaboración profícua. Una de las primeras consecuencias de este nuevo enfoque de las relaciones, en el terreno meramente comercial, son las importantes compras de subproductos del petróleo que el gobierno brasileño dispuso efectuar

anualmente en nuestro país. Veamos cómo Frigerio encaraba entonces el problema.

“Puesto que Brasil y Argentina están modificando sus clásicas estructuras económicas, es inútil querer aplicar al análisis de nuestras posibilidades de intercambio las normas tradicionales. Nos hallamos frente a una realidad cambiante y en pleno curso de realización. Pretender fijar en un punto cualquiera de este proceso las características de nuestro intercambio podría ser contraproducente. En cambio debemos tomar en cuenta que hay metas comunes en uno y otro país, como son las que se persiguen en la lucha por la autodeterminación económica a través del desarrollo.

“En este proceso, y por razones que no es del caso analizar ahora, se ha producido un crecimiento desigual en diferentes rubros, lo que podría llevar a la idea equivocada de que Brasil o la Argentina deberían detenerse en el punto en que se encuentran en aquellos sectores en que la otra nación hubiera alcanzado un nivel más alto, con el objeto de ofrecer un mercado permanente a sus productos. Este criterio resulta erróneo porque no toma en cuenta la dinámica de un proceso que tiende a ampliar los mercados, de tal manera que el propio desarrollo sea el que aumente la capacidad de consumo.

“Para que el comercio entre ambos países funcione exitosamente, es preciso que responda a intereses recíprocos correspondientes al tránsito a la nueva estructura de ambos países. Ninguno de los dos debe aceptar que los nuevos términos del intercambio contribuyan a paralizar el proceso de su propio desarrollo.

“Actualmente Brasil aspira a colocar en la Argentina productos elaborados procedentes de su pujante industria metalúrgica. A su vez, la Argentina aspira a incorporar nuevos productos a su exportación tradicional, que sustituyan o complementen a aquéllos. Si este aspecto no se resuelve en forma conveniente para los dos países, tampoco podrá superarse esta etapa de estancamiento del intercambio.

“Mientras no lleguemos al criterio de enfocar el comercio entre ambos países en términos adecuados al desarrollo económico básico de cada uno de ellos, no se mejorará el intercambio. Esto exige concebir *modos de complementación y especialización reales, positivos y convenientes para el desarrollo industrial autónomo de cada país*, y no con el criterio de que unos países tienen su *porvenir en las industrias de bienes perecederos* (alimentos y textiles) y otros en las *industrias de bienes duraderos* (máquinas, equipos, bienes de capital).”

Las ideas de Frigerio —tanto las recién expuestas como las relativas a la función del capital extranjero en los países subdesarrollados— recibieron amplia difusión en la prensa brasileña y en los círculos políticos y económicos. Así, un diario como *O Globo*, incluso reticente respecto del gobierno de Frondizi, abrió ampliamente sus columnas a la difusión del pensamiento de Frigerio y llegó a organizar una reunión en su sede, donde tuvo lugar una especie de reportaje colectivo a cargo de prominentes personalidades del país hermano. *Jornal do Brasil*, por su parte, entrevistó a Frigerio en dos oportunidades, y el periódico especializado *Jornal do Comercio* le requirió dos colaboraciones, en las que Frigerio expuso sistemáticamente sus puntos de vista respecto de la colaboración entre la América latina y los Estados Unidos. Igual actitud evidenció el resto de la prensa, tanto en Sao Paulo como en Río de Janeiro.

Distintos círculos cariocas se interesaron por discutir el pensamiento de Rogelio Frigerio. A raíz de ello se efectuaron diversas reuniones y entrevistas, la más movida de las cuales fue la realizada con relevantes exponentes del nacionalismo local. Entre otros, Barrero Leite Filho, comentarista internacional de “*O Jornal*”; Helio Jaguaribe, director de una poderosa compañía siderúrgica, jefe intelectual y teórico del nacionalismo brasileño y autor de volúmenes y publicaciones muy difundidos, y el coronel Carlos Meira Mattos, secretario de la Escuela Superior de Guerra. Esta reunión provocó en

uno de los asistentes un elocuente comentario: "Llegué a esta conferencia con la impresión de que tendría que habérmelas con la expresión más reaccionaria de la política argentina. Creo ahora, en cambio, que Frigerio representa un nacionalismo moderno y ágil. Debemos pensar sus ideas. Estas son las ventajas de los contactos directos y francos, que deberíamos realizar con mayor frecuencia". Por su parte, el coronel Meira Mattos agregó que la reunión había sido, a no dudarlo, la de más alto nivel doctrinario a que hubiera asistido. Y se congratuló de haber intervenido en ella, dado que en la misma quedaron sentadas las bases con que opera el nacionalismo más actual y válido.

BOLIVIA: SOLUCIONES COMUNES

La visita de Frigerio a Bolivia, donde expuso su pensamiento en la Universidad Mayor de San Marcos, tuvo características semejantes de expectación y positivo interés por parte del periodismo, los sectores representativos de la actividad industrial y minera, y los funcionarios gubernamentales. En la serie de reportajes y de conversaciones privadas sostenidas por Frigerio, se trataron temas de interés general, como el problema cubano, las relaciones entre los Estados Unidos y América latina y las perspectivas desarrollistas del continente. También se encararon problemas específicos del intercambio argentino-boliviano.

Un destacado abogado del foro de La Paz comentó: "Frigerio encarna una verdadera revolución en la ideología nacionalista. Sus ideas son una verdadera bomba de tiempo."

LA GIRA EUROPEA

Durante 1961 Frigerio recorrió diversos países de Europa. En las naciones que visitó fue acogido calurosamente por funcionarios, empresarios, representantes de distintos sectores de opinión y también por los órganos de prensa, que veían en él

a un representante genuino del pensamiento y la conducción argentinos. Entretanto, el diarismo local guardaba un sospechoso silencio, interrumpido solamente por algún comentario que, ignorando la importancia de las actividades cumplidas por Frigerio, se limitaba a articular un pequeño y subalterno "escándalo" en torno de las coincidencias de su gira con la que, por aquel entonces, cumplía Arnaldo Musich, embajador del gobierno de Frondizi.

Frigerio había viajado en virtud de compromisos para dictar conferencias, por otra parte largamente demorados. Pero, sin buscarlo, fue recibido en el más alto nivel gubernamental. Los diarios dieron acogida a sus declaraciones y lo interrogaron en búsqueda de una clave para resolver el "problema argentino". Ni los hombres de gobierno ni los hombres de prensa se detuvieron a interrogarse acerca del grado de representatividad formal investido por Frigerio. Vieron en él al hombre de doctrina, al realizador e intérprete de una corriente de pensamiento y acción y lo recibieron y trataron como tal.

PRIMERO, ITALIA

Frigerio es hijo de inmigrantes italianos. Quizás por esa razón emocional comenzó su gira por Italia. En Roma su actividad fue profusa y desbordó toda norma protocolar. Cada almuerzo, cada entrevista, se transformó de inmediato en la oportunidad para discutir los temas de la relación italo-argentina, así como la doctrina frigerista sobre el desarrollo de las naciones rezagadas.

El presidente del Enti Nazionali Idrocarburi (ENI), Enrico Mattei, le ofreció una comida a la que asistieron relevantes personalidades. Muy pronto la mesa se transformó en sala de debate e informaciones mutuas. La simple enunciación de los temas tratados dará cuenta del significado del encuentro. Se comenzó por el gasoducto del sur, cuya contratación se hacía por esos días. De inmediato se habló de la participación del ENI en la explotación, destilación y comercialización del pe-

tróleo. La experiencia del ente italiano interesa doblemente desde el punto de vista argentino. En primer lugar por lo que vale en sí misma, como concentración de empresas que, siendo estatales, funcionan como privadas, rindiendo cuenta de cada experiencia particular por rubros y zonas, en contraste con lo que ocurre en nuestra empresa fiscal, que constituye un bloque único donde la responsabilidad en la conducción se diluye y confunde hasta el punto de resultar incapaz de proporcionar cálculos auténticos de costos. Interesa también por la vinculación creciente del ENI en la explotación argentina del petróleo. Por aquel tiempo se estaba en vísperas de revisar los contratos de locación de obras con el ENI, defendidos por nuestros nacionalistas extremos, pero que resultaban demasiado onerosos para la Argentina. De esta entrevista surgió la posibilidad de una posterior visita de Enrico Mattei a nuestro país.

Frigerio fue invitado a visitar la "Casa del Mezzogiorno", sede del instituto dedicado a la promoción del Mediodía italiano, una zona rezagada en su desarrollo con respecto al nivel alcanzado por las restantes regiones del país y, en especial, por el norte. Se habló aquí de la "reforma agraria" y de la necesidad de crear focos descentralizados de promoción industrial. Frigerio expuso las características del problema en la Argentina, donde la transformación del agro no implica necesariamente el concepto clásico de "reforma", pues se trata de aplicar al mismo el criterio de una gran empresa y no de dividir la tierra con propósitos generalmente demagógicos.

Otra reunión importante fue la realizada con motivo de la comida ofrecida a Frigerio por el señor Peci, de Italconsult, Asistieron relevantes personalidades oficiales y del mundo de los negocios. En esta oportunidad Frigerio debió responder a un extenso interrogatorio. Así, fue motivo de análisis el carácter de las exportaciones argentinas al Mercado Común Europeo, las tendencias autárquicas de los "seis", la creciente concentración industrial y la repercusión del desarrollo básico del bloque socialista en Europa y en los mercados mundiales. Luego se pasó a hablar en forma específica de la cooperación de Ita-

lia en el desarrollo de la Argentina y del papel que, en general, le corresponde a la península, como integrante del Mercado Común Europeo, en relación con América latina. Finalmente se tocaron dos problemas claves: la construcción de El Chocón y la incorporación de Gran Bretaña al Mercado Común Europeo.

También mantuvo Frigerio una entrevista con Guido Carli, gobernador de la Banca Centrale Italiana. La reunión fue fructífera, ya que el alto funcionario italiano manifestó su oposición técnica a la clausura del mercado italiano a la importación de carnes, asunto que por aquel entonces preocupaba mucho a la Argentina.

En la visita efectuada por Frigerio a Italconsult se habló fundamentalmente sobre El Chocón, la necesidad de acelerar el estudio técnico-económico y la mejor manera de poner en funcionamiento la promesa del presidente de los Estados Unidos, de amplio apoyo a la realización de la obra.

En la conferencia de prensa realizada con asistencia de representantes de los diarios más importantes, Frigerio analizó el proceso de desarrollo en que se encontraba comprometida la Argentina durante el gobierno constitucional y desarrolló su tesis sobre el interés de los países industrializados en que las naciones más rezagadas desenvuelven sus economías. Finalmente se ocupó de las relaciones europeo-argentinas y, de manera específica, de las que mantienen nuestro país e Italia. El problema de las carnes fue objeto de un tratamiento especial, respondiendo a preguntas de la concurrencia.

Il Giorno de Milán publicó un extenso reportaje a Frigerio en el que, para ubicar al personaje, su autor, Gianni Rocca, acudió al expediente de comparar su situación cerca del presidente Frondizi con la que llenara, junto al presidente Roosevelt, su consejero Harry Hopkins. "En aquellos años —dice el periodista— para entender a Roosevelt era necesario hablar con Hopkins. Para entender a Frondizi hace falta hablar con Frigerio". A Rocca le impresionó la claridad conceptual esgrimida por Frigerio y en su nota advirtió al público europeo que los

cánones de política internacional que ellos manejan habitualmente pueden estar errados. "Cuando en Roma se dice Este-Oeste —puntualiza— se piensa en el encuentro entre dos gigantes: la Unión Soviética y los Estados Unidos; dos civilizaciones, dos modos de ser y de pensar. También para Frigerio el mundo se divide en dos, pero así: países industrializados y países subdesarrollados." El cronista pone el énfasis en la afirmación de Frigerio de que la guerra fría será ganada por los países industrializados capaces de afrontar con energía y rapidez el problema del subdesarrollo.

Frigerio habló en Milán ante la Cámara de Comercio, y en su conferencia recapituló gran parte de los problemas antes expuestos, insistiendo particularmente en que "el desarrollo acelerado de las naciones atrasadas es una necesidad perentoria de Occidente y la respuesta al desafío de la expansión económica del bloque oriental". Se refirió a las perspectivas y conveniencias de la cooperación internacional y a los problemas que crea el Mercado Común Europeo. "Para poder exportar se necesita importar", recordó Frigerio, agregando: "En la Argentina tenemos la convicción de que para mantener el orden de la estructura económica occidental es menester transformar de manera perentoria las relaciones económicas entre sus regiones subdesarrolladas y las naciones industriales", "por el doble camino del financiamiento de obras básicas del desarrollo y de la modificación de la estructura misma de las relaciones comerciales."

FRANCIA: ACTIVIDAD FEBRIL

Hemos evocado con cierta amplitud la actividad cumplida por Frigerio en Italia porque ella es típica de su paso por el continente europeo. Pero iguales características tuvieron sus visitas a Francia, Inglaterra, Alemania y otros países. Conviene referirse a ellas brevemente.

En París, Frigerio pronunció una conferencia en la Sorbona. Pero no pudo consagrarse exclusivamente a esa tarea, en

cierto modo académica. Su sola presencia despertó la inquietud de hombres de gobierno, funcionarios, financistas, economistas y periodistas, deseosos de discutir la situación argentina con una de las personalidades que más había contribuido a plasmarla en su perfil de esos días. Se sucedieron las recepciones, las entrevistas, las conferencias de prensa. Cada una de ellas fue aprovechada para el debate minucioso, y aun exhaustivo, de los problemas de ambos países, así como de los que creaba y crea —con sus prácticas restrictivas— el Mercado Común Europeo. Frigerio no tuvo dificultad alguna en hacer comprender que el desarrollo argentino hacía previsible una creciente demanda de capital, máquinas, herramientas y materias primas industriales, capaz de impulsar una fuerte corriente de vinculación, a la que se oponen las tendencias proteccionistas que renacen actualmente en Europa.

Estos temas, así como la colaboración francesa para el equipamiento ferroviario y la construcción de El Chocón, fueron tratados en la entrevista con el ministro Baungartner y con el presidente del Instituto Francés del Petróleo, señor Navarre, quien ofreció un almuerzo al visitante, que asistió acompañado de un "attaché" del Quai D'Orsay, con rango de Embajador. Concurrieron, entre otras personalidades, las vinculadas a esa industria extractiva y transformadora. Las autoridades francesas ofrecieron su colaboración técnica para los trabajos de investigación que cumple la empresa estatal argentina. Frigerio, por su parte, explicó en detalle las razones que llevaron a la concertación de los contratos petroleros del año 1958, los éxitos alcanzados y la importancia del autoabastecimiento petrolero en la perspectiva general del desarrollo argentino.

El ministro sin cartera Jacquinet ofreció, a su vez, un almuerzo a Frigerio, al que asistieron altas personalidades francesas. Fue una excelente oportunidad de confraternización y mutuo conocimiento.

En su disertación en la Sorbona, Frigerio analizó las vinculaciones tradicionales entre Francia y la Argentina, los problemas del Mercado Común, las características del subdesarrollo lati-

noamericano, la obra cumplida para transformar la estructura económica de nuestro país y la recuperación alcanzada en materia financiera. Luego abogó por el único camino para mantener el orden y la estructura económica occidental, o sea por la cooperación para superar el subdesarrollo, y se refirió a un problema capital: el de los mercados. "Sólo podremos seguir comprando bienes de capital y equipos de la alta técnica industrial europea —dijo— en la medida en que Europa nos cree poder de compra, altamente deprimido por las restricciones existentes en sus regímenes de importación." Y agregó: "La experiencia internacional de posguerra indica que el comercio entre los países industriales es el que ha crecido relativamente en forma más rápida, aun entre aquellos de estructura industrial paralela. Tenemos la certeza de que en la medida en que nuestro propio país alcance un elevado grado de desarrollo podremos encontrar muchas mayores oportunidades de intercambio en condiciones mutuamente beneficiosas."

Estos temas fueron asimismo debatidos en la conferencia de prensa donde Frigerio contestó a una serie de preguntas de actualidad y que tuvo múltiples ecos en el diarismo francés. *Combat*, en su edición del 23 de octubre, en nota firmada por su redactor especializado Jean-Pierre Cornet, resumió adecuadamente las ideas de Frigerio y se refirió a las dificultades que podrían sobrevenir de insistirse en la política discriminatoria puesta en práctica por el Mercado Común Europeo. "El principal riesgo que se corre —decía el articulista— es olvidarse de América latina, abandonar su desarrollo a la anarquía y a sus pueblos a la desesperanza". Era evidente que las ideas de Frigerio habían fructificado.

También *L'Information latine* y el *Moniteur Officiel du Commerce International* transcribieron enteramente los conceptos del visitante. El ambiente de la prensa fue francamente auspicioso.

El interés despertado por los tópicos debatidos públicamente por Frigerio, convertido, por obra de las circunstancias y de su gravitación personal, en un eficientísimo aunque oficioso

jefe de relaciones públicas para la Argentina, culminó con la entrevista organizada por el Quai D'Orsay con el director de Asuntos Económicos, señor De Marjoris. Allí se analizaron, en un plano más ceñidamente técnico, las relaciones entre la Argentina y el Mercado Común, las tendencias autárquicas exhibidas por éste, su falta de porvenir a la vuelta de pocos años, el papel que puede desempeñar Francia, compatible con los intereses argentinos en el MCD, y los detalles de la concertación de embarques y precios de las exportaciones de carnes francesas y argentinas en el mercado alemán. El Chocón en sus múltiples significados —político, económico y social—, fue también nudo de las conversaciones.

Finalmente, y para concluir con una visita tan ajetreada como fructífera, Frigerio se entrevistó con Antoine Pinay. La charla insumió dos horas y tuvo como tema la evolución económica argentina, la participación francesa en el proyecto de El Chocón y el papel que puede jugar en nuestro país Sofrelect (Italconsult). La circunstancia de tratarse de uno de los más respetados economistas franceses, verdadero responsable del restablecimiento de esa nación en la posguerra, autor de su reforma financiera y consultor de inúmeros intereses privados, otorgó a esta conferencia una significación excepcional.

Es curioso hacer notar que el señor Pinay no desempeña cargos oficiales en su país, donde fue primer ministro y desempeñó diversas carteras, entre ellas las de Economía y de Finanzas. Sin embargo, en la visita que efectuara a nuestro país durante el gobierno constitucional fue recibido con honores oficiales, los cuales corresponden a su alta personalidad y no necesitan del refuerzo de cargos actuales. Algo parecido ocurrió con Frigerio. Su visita a la capital francesa tenía como único objeto dar una conferencia en la Sorbona, pero su participación notoria en la dirección de la economía argentina, a partir de mayo de 1958; la circunstancia de haber elaborado teóricamente los planes que fueron de aplicación durante cuatro años, tanto en el terreno de la estabilización como en el del desarrollo; de haberlos lanzado en su primera etapa y de con-

continuar siendo indudable hombre de consulta de los más caracterizados círculos de su país, lo hacían digno de las atenciones y del tratamiento que creyó oportuno dispensarle el gobierno francés. El hecho de que un argentino los obtuviera en el exterior en tan particulares circunstancias, debió de ser un motivo de júbilo para nuestra prensa, si no estuviera tan inficionada de sectarismo.

BÉLGICA, HOLANDA Y GRAN BRETAÑA

La gira prosiguió con iguales características por Bélgica y por Holanda. No entraremos en detalles porque queremos referirnos con más amplitud a la actividad desarrollada en Gran Bretaña. No bien llegado Frigerio a Londres, los directivos de la Associated Electrical Industries le propusieron un programa de actos y entrevistas para su estada en Inglaterra. El interés despertado por las actividades de Frigerio en el continente gravitó en el éxito de la conferencia de prensa, que significó una metódica exposición del sistema de ideas ya reseñado en los párrafos anteriores.

Frigerio afirmó: "La Argentina ha estabilizado su moneda, está ahora concluyendo de eliminar su déficit presupuestario y su estabilidad institucional se consolida progresiva y visiblemente. Gran Bretaña, que por más de una centuria ha mantenido con la Argentina el mayor volumen de su intercambio latinoamericano, tiene ahora ante sí la posibilidad y la responsabilidad de contribuir con su comercio, con sus inversiones, con su ingreso inminente al Mercado Común Europeo y con su fabulosa influencia moral entre las naciones occidentales, al rápido progreso de las comarcas subdesarrolladas de América. Ello será un signo de que la libertad sigue siendo poderosa y de que prevalecerá aún en el mundo." Claro que esto era antes del golpe del 29 de marzo, que quebró la legalidad e impuso a la Argentina el signo del retroceso.

En dos almuerzos convocados por el director de Inversiones Exteriores y Planeamiento de Associated Electrical Indus-

tries, señor Chantrill, con numerosa concurrencia de directivos de esa y otras empresas, se discutieron temas de vital importancia, como El Chocón, el reequipamiento ferroviario, el Mercado Común Europeo, la cooperación económica internacional, la ayuda del Banco Mundial y las perspectivas ofrecidas por la exportación de productos agropecuarios argentinos a Europa y, en particular, a Inglaterra.

En otra comida, ofrecida esta vez por Lord Chandoz, presidente de AEI, se insistió en la financiación de El Chocón y se hizo un análisis de las experiencias de la referida empresa en áreas como la India, Las Guayanas, Persia y Pakistán.

Finalmente, Frigerio pronunció una conferencia significativamente titulada: "En cualquier estadio del desarrollo las naciones no tienen más alternativa que la expansión económica". En ella expuso su conocida tesis de que la necesidad de superar el subdesarrollo no lo es solamente de las naciones rezagadas, sino también de las altamente industrializadas, las que necesitan contar con mercados homogéneos y solventes para ubicar su producción de bienes de capital y de materias primas industriales. Frigerio historió nuestras relaciones comerciales con Gran Bretaña y demostró la necesidad de encararlas hoy con un criterio más actual, que tuviera en cuenta la expansión cumplida y la vocación nacional argentina de alcanzar más altos niveles técnicos para su producción y mejores standards de vida para su pueblo. "Todos los elementos a que me he referido —dijo— determinan la oportunidad de una reconsideración de las relaciones entre la Argentina y el Reino Unido. Este último es el país que está tal vez ligado por vínculos históricos y económicos más estrechos a la Argentina, y es el país que ha tenido una presencia más activa en nuestro desenvolvimiento. En la Argentina deseamos mantener esa vinculación, pero es indudable que para lograrla debemos ajustarla a las condiciones y perspectivas de nuestros dos países y de la realidad internacional. Deben reestructurarse sobre la base de la profunda transformación que se está operando en nuestro país para promover su desarrollo. La Argentina aspira a que toda la capacidad

realizadora y el espíritu de empresa, y aun la sagacidad política de esta gran potencia, lleguen a constituir, por vía de una cooperación mutuamente ventajosa, uno de los factores fundamentales de nuestro desarrollo."

ALEMANIA: LIBRE COMERCIO

Alemania Occidental se ha constituido en la posguerra en un centro de irradiación de las ideas relativas al libre comercio. El auge de su economía en los últimos años, la seriedad y el rigor con que encaró sus programas de reconstrucción y de saneamiento financiero, hacen del "milagro alemán" un hecho sumamente atractivo para los países que tienen por delante tareas similares. Por contraste, el Mercado Común Europeo, del que Alemania forma parte, mantiene teorías restrictivas y proteccionistas que constituyen la antítesis exacta de las antes señaladas. Era interesante señalar esa contradicción en Bonn, y a ese objeto estuvieron enderezadas las actividades de Frigerio. El texto de su conferencia en esta ciudad significa una exposición en regla de este cuerpo de ideas, al ilustrar sobre los peligros de una falsa autarquía económica, así como acerca del papel que ha desempeñado y puede desempeñar en el futuro Alemania en el desarrollo de América latina. Iguales temas fueron expuestos en conferencias de prensa y en reportajes. Los periodistas, que habían tenido oportunidad de conversar con Alsogaray pocos días antes a su paso por la capital alemana, no dejaron de subrayar el rigor conceptual y la claridad meridiana de las ideas expuestas por Frigerio.

DESPUÉS DEL GOLPE

Con posterioridad al golpe del 29 de marzo, Frigerio ha visitado distintos países americanos: Uruguay, Brasil, Estados Unidos, Colombia, Venezuela y Perú. En todos ellos su presencia despertó el consiguiente interés y la prensa otorgó preferente lugar a las opiniones de un hombre cuyas teorías son

consustanciales con las del desarrollo argentino y latinoamericano, en un marco de legalidad, orden y paz social, por contraste con la acción inconsulta de las minorías reaccionarias que, al acentuar nuestras contradicciones económicas y sociales, preparan el mejor caldo de cultivo para las doctrinas extremistas y para la agitación profesional.

EL GOBIERNO DE ARGENTINA DIVIDE A LA CLASE OBRERA

Dice en Caracas Ex-Consejero de Frondizi

**Rogelio Frigerio Gestiona
Libertad del Ex-Mandataro**



"LA REPUBLICA"
(CARACAS)



Este Hombre Busca Ayuda
Para Liberar un Continente

"EL UNIVERSAL"
(MEXICO)

Frigerio
en Bogota

La Libertad de Frondizi y la Superación de la Crisis Económica Argentina, metas de sus Partidarios

En Placeres, del Partido Republicano
Cautivo al Gobierno Escorial de Frondizi



"AMIGOS"
(MEXICO)

Argentina quiere el Regreso de Frondizi

Se ha producido un cambio de actitud en la clase obrera argentina, que se ha pasado de la crítica a la exigencia de la liberación del presidente Arturo Frondizi.

"EL CORRIENTE"
(BOGOTA)



"LA PRENSA"
(MEXICO)

Llamado en pro del ex
Presidente Frondizi

Solidaridad Continental en
Favor de Frondizi se Pide



"EL ESPAFIADOR"
(BOGOTA)

Grupos Continentales por
la Libertad de Frondizi

"OCIDENTE"
(CALI)

"ABC"
(MEXICO)



El diarismo continental ha abierto siempre generosamente sus columnas al pensamiento de Rogelio Frigerio, actitud que contrasta con el silencio de cierta prensa Vocal. La plancha ilustra acerca de la gira cumplida para articular un movimiento de opinión en favor de la liberación del presidente Arturo Frondizi

Frigerio: Una Dictadura Goberna en Argentina

El Frigero, conocido como el Frigero, tiene un enorme
potencial ideológico con base en el socialismo argentino.
Se lo ve aparecer en la realidad en el momento
en que el mundo entero vive una crisis.
En las próximas horas él se
y aparecerá en el mundo.



Frigerio Visita Lima Y Aboga por Frondizi



Frigerio: 'sin contar a corriente sobre Frondizi'



El Peronismo tiene derecho a participar en la vida institucional de Argentina

Dice Rogelio Frigerio, quien fue asesor de Arturo Frondizi

El peronismo tiene derecho a participar en la vida institucional de Argentina. Este es el criterio que el doctor Rogelio Frigerio, quien fue asesor de Arturo Frondizi, expresó en un discurso pronunciado en Lima, Perú, el día 15 de febrero de 1955.

El doctor Frigerio, quien fue asesor de Arturo Frondizi, expresó en un discurso pronunciado en Lima, Perú, el día 15 de febrero de 1955.

El doctor Frigerio, quien fue asesor de Arturo Frondizi, expresó en un discurso pronunciado en Lima, Perú, el día 15 de febrero de 1955.

Reponer a Frondizi o Ir a Elecciones

LA ESCUERA (CARACAS) y Rogelio Frigerio



Frigerio: O Retorno a Constitución e a Única Salida Para a Crise Argentina

El doctor Frigerio, quien fue asesor de Arturo Frondizi, expresó en un discurso pronunciado en Lima, Perú, el día 15 de febrero de 1955.

Frigerio Prevé en Argentina Luchas Sociales y Políticas

EL TIEMPO (BOGOTA) y Rogelio Frigerio

"O GLOBO" (AÑO DE ZANUARO)

El doctor Frigerio, quien fue asesor de Arturo Frondizi, expresó en un discurso pronunciado en Lima, Perú, el día 15 de febrero de 1955.

Rogelio Frigerio es considerado en América como el adalid de una experiencia de inculcable importancia: el logro del desarrollo económico en un marco de legalidad, paz social y colaboración exterior. De ahí el interés con que se sigue su actividad y se documenta su pensamiento.

CAPITULO V

LA INTEGRACION EN EL GOBIERNO

HAY algo cuya responsabilidad incumbe plenamente a Frigerio y de lo cual puede exigírsele rendición de cuentas: Rogelio Frigerio es responsable de que nuestro país haya superado definitivamente su estructura de nación estancada, en virtud de que el esquema agroimportador de su economía ya no era capaz de satisfacer las necesidades de su población y de su creciente industria.

Aquí es donde los enemigos de Frigerio pueden discutirlo y atacarlo si logran demostrar que el impulso dado por él al desarrollo económico ha sido perjudicial para el país. Si logran demostrar que es malo que se haya triplicado la producción de petróleo en cuatro años; que estemos en condiciones de producir cuatro millones de toneladas de acero en 1964; que se hayan construido miles de kilómetros de nuevos caminos; que el interior de la República asista al milagro de la multiplicación de las chimeneas industriales, al trazado de oleoductos y gasoductos, y a la instalación de las primeras plantas petroquímicas; que se haya dado impulso decisivo a la solución del déficit energético zanjando largos y estériles pleitos con las em-

presas concesionarias; que el producto bruto nacional (o sea la cifra que sintetiza la magnitud de la actividad económica de un país) haya registrado el mayor aumento anual de los últimos quinquenios y que la minería y el agro hayan recibido los más grandes estímulos para incrementar su tecnificación y la cantidad y la calidad de sus productos.

Este "milagro argentino", para usar una expresión cara a los que ponen los ojos en blanco cuando hablan de otras naciones y sabotean los esfuerzos de la propia, se lo debemos los argentinos a los sacrificios y a la clarividencia de Frondizi y al tesón y la audacia constructiva de Frigerio. Desde su cargo de secretario de Relaciones Económico-Sociales de la Presidencia de la Nación, en los días iniciales del gobierno, hasta su infatigable y combatida gestión de asesor personal del presidente después que los enemigos de la Nación consiguieron desalojarlo de su despacho en la Casa Rosada, Frigerio fue el autor, promotor o colaborador directo de cada una de las medidas que hemos recordado.

El gobierno constitucional recibió una nación al borde de la cesación de pagos, con sus reservas monetarias por debajo de las necesidades de urgente vencimiento y con su crédito internacional deteriorado por el arrastre de viejos pleitos y erróneas políticas dirigistas. Destinábamos un tercio del valor de nuestras exportaciones a pagar el combustible que importábamos, mientras nuestra industria languidecía por incapacidad de reequipamiento. El sistema vial y de transporte había quedado retrasado en cincuenta años. En suma, la parálisis, la desocupación y la pobreza.

Dos años y medio de gobierno defacto habían transcurrido sin que se hiciera lo más mínimo por revertir esa declinación vertiginosa del país. Al contrario, la más estéril preocupación por "moralizar" las costumbres políticas y arrasar con todo vestigio de la "tiranía", había absorbido íntegramente a la junta militar gobernante, preocupada también por asegurar la sucesión en los comicios anunciados. El infantilismo que supone creer que la democracia se perfecciona por vía reglamentaria y

que el atraso económico y social es resultado de la malicia o del dolo de los gobernantes, había frustrado de nuevo en nuestra historia la marcha de la Nación. Los interesados en que la Argentina no avance y se quede en su condición de país pastoril, inventan periódicamente estas campañas moralizadoras. Mientras funcionan las comisiones investigadoras y los diarios publican los correspondientes folletines policiales, la Nación se paraliza, los inversores extranjeros se dirigen a ambientes menos "corrompidos" y los propios argentinos se abstienen de arriesgarse porque desconocen lo que les depara el mañana.

El gobierno constitucional, depositario de un mandato categórico de un pueblo cansado de sufrir a "salvadores" y a "libertadores", bajó el telón sobre el pasado y se dedicó febrilmente a trabajar por el país. Frigerio comprendió la urgencia de movilizar las fuerzas internas y de recuperar la confianza externa. Había que poner en movimiento a una nación amedrentada. En menos de seis meses había concertado los contratos de petróleo, desdeñando todas las trabas burocráticas y las formas del prejuicio leguleyo. Esta era la manera de llamar la atención del mundo sobre un país que tenía la audacia de sacar de las entrañas de su tierra una riqueza largamente sepultada. Siguiéron así los arreglos con la ANSEC, BEMBERG, CADE, DINIE, etc., terribles *tabúes* que habían paralizado a nuestros gobiernos por muchos años. Comenzó a fluir el capital internacional. Préstamos e inversiones directas de los organismos internacionales de crédito, de empresas privadas norteamericanas y europeas. El ahorro nacional salió de los depósitos bancarios y de las cajas de seguridad. Se repatriaron capitales argentinos. La Nación había reanudado su marcha. El pueblo olvidaba rencores fratricidas. La democracia se iba recuperando sin necesidad de estatutos pedagógicos. La economía privada se veía libre de controles asfixiantes. La Argentina se integraba de nuevo en la comunidad económica mundial, de la que había estado rezagada.

Los viajes de Frondizi y de Frigerio a América y Europa sirvieron para plantear en términos inequívocos, y desde el pla-

no de la más rigurosa dignidad soberana, el problema de la asistencia internacional a los países rezagados de América latina. En Uruguayana y en Punta del Este, la Argentina, junto con Brasil, México, Chile, Ecuador, Bolivia y otras naciones, significó la trascendencia de la cooperación interamericana y del programa de la Alianza para el Progreso, dentro del marco jurídico de la igualdad de los Estados y de las normas clásicas de no intervención y autodeterminación.

El nombre argentino volvía a tener el prestigio de las grandes épocas de su historia.

El motor de esta política de grandeza nacional se llamaba Rogelio Frigerio. Un "aventurero", un "comunista", un "apátrida", había desafiado años de prejuicios y de inercia, de odios absurdos y de esquemas políticos anacrónicos, para hacer por su país, en cuatro años, lo que no hicieron todos sus detractores juntos en treinta años.

Esta es la obra argentina, profundamente nacional y auténticamente democrática, por la cual juzga el pueblo a Rogelio Frigerio. Por ella lo juzgan los trabajadores, a quienes inspiró sin adularlos. Lo juzgan los productores y los empresarios del país, a quienes devolvió la confianza en sí mismos y en su patria y les dio los instrumentos para movilizar la economía nacional y alcanzar el índice más alto de producción de los últimos quinquenios. Por ella lo juzgan las nuevas generaciones, que encontraron trabajo, posibilidades de capacitación técnica y nuevos horizontes en las zonas antes paralizadas del extremo sur y del norte. Por ella lo juzgan los oficiales de las Fuerzas Armadas, que cada día comprenden con mayor claridad a dónde conduce al país la política partidista y antinacional determinada por la ofuscación de algunos de sus jefes.

Frente a toda esta obra argentina, realizada entre el fuego cruzado de la calumnia y el despecho de los enemigos del pueblo, ¡los libelistas anónimos exhuman las opiniones de Frigerio cuando actuaba en el movimiento reformista universitario!...

Los argentinos que se interesan realmente por el destino de

su patria, en lugar de arrojar lodo sobre la honra ajena pueden preguntarse qué significó para el desarrollo nacional el forzado exilio de Frigerio y sus colaboradores y su reemplazo por el equipo Alsogaray en junio de 1959. Al comparar una y otra gestión en el comando de la economía, podrá aquilatarse mejor el tremendo impulso dado por Frigerio y la brusca frenada hecha por Alsogaray en sus dos años de ministro de Economía. Sólo la persistente acción de Frigerio denunciando la labor paralizante de Alsogaray (véase, entre otras, la publicación de Frigerio *El país de nuevo en la encrucijada*, enero de 1960) determinó la salida de Alsogaray y la reanudación del plan desarrollista durante los ministerios de Alemann y Coll Benegas. El golpe de Estado de marzo de 1962 instaló, primero, a Pinedo, y luego, de nuevo, a Alsogaray en el timón económico. Cinco meses de gobierno defacto han bastado para depreciar en un cincuenta por ciento el valor del peso; para suspender obras públicas tan vitales como la red caminera y la construcción de aeropuertos; para provocar la más grave paralización y reducción de la actividad económica experimentada desde 1955, y para colocar a los trabajadores frente al fantasma de la desocupación en masa y de la drástica reducción del salario real.

Alsogaray ha querido responsabilizar de este desastre a la gestión de Frigerio y sus amigos, presentando un cuadro sombrío de la situación económica que encontró al asumir por segunda vez el ministerio. Los hombres de la Integración Nacional replicamos a Alsogaray y le obligamos a rectificar sus juicios totalmente. Después de haber definido la situación como "la más grave crisis económica de las últimas décadas", con todo desparpajo afirmó quince días más tarde que "la crisis es simplemente financiera y que la situación económica es "fundamentalmente sana".

De nuevo los factores del caos y del estancamiento del país están a cargo de la conducción económica, encañados, como siempre, en la crisis política provocada para frustrar el progreso nacional.

Frigerio puso la Nación en movimiento y sentó las bases

irreversibles de su liberación. Los golpistas que financian e inspiran las calumnias contra la Integración Nacional han sumido en pocas semanas al país en el desorden, el desánimo y la parálisis.

CAPITULO VI

LOS ATAQUES A LA INTEGRACION NACIONAL

A esta altura de las cosas, cabe preguntarse: ¿cuál es la razón última de los ataques a la Integración Nacional y, particularmente, a Rogelio Frigerio? ¿Por qué esos ataques vienen desde los más diversos ángulos —desde el nacionalismo reaccionario hasta el extremismo de izquierda— y repiten, con sutiles variantes, los cargos más contradictorios? Pensamos que si la Integración Nacional fuera un movimiento puramente teórico, si se hubiera limitado a dar una interpretación más de la realidad argentina, sus expositores tendrían buena prensa, como la tienen los ideólogos de todo color y de todo calibre, a condición de que sean anodinos. Pero el movimiento integracionista ha llegado más allá: ha conseguido morder en la realidad, transformarla, y eso es lo que no pueden perdonarle las minorías reaccionarias ni sus colaboradores de izquierda. En primer lugar, el integracionismo logró articular el frente nacional que llevó a la derrota de la anti-Nación el 23 de febrero de 1958. Frondizi fue ungido presidente constitucional con una de las mayorías más grandes de la historia política argentina. A continuación, el integracionismo puso en obra, a través de

un sistema definido de prioridades, su formulación ideológica. Ya hemos visto en el capítulo correspondiente cuál fue el signo del paso de Frigerio por el gobierno. Esa acción ponía en peligro de muerte a la vieja política, a los intelectuales desarraigados y a los intereses que medran a favor de la condición dependiente de nuestra economía. De allí provienen las calumnias y los denuestos contra la Integración Nacional. Sus inspiradores son la oligarquía agroimportadora y los monopolios del intercambio, y sus voceros los extremistas de derecha y de izquierda; los "demócratas sin pueblo"; la prensa "seria" y la que no lo es. Y también los calumniadores a sueldo.

IZQUIERDAS Y DERECHAS CONTRA FRIGERIO

Las distintas críticas de la izquierda a Rogelio Frigerio pueden resumirse en la posición del Partido Comunista. Este último ha sido la fuente nutricia de toda la izquierda.

Las distintas críticas del Partido Comunista son de la época de *Qué* y las acusaciones pueden resumirse en los siguientes puntos. En lo político: pro-peronista; en lo económico: pro-germano; en lo educacional: pro-clerical; en lo social: sometimiento de la clase obrera a la burguesía. "Tiene el corazón a la derecha y la cartera a la izquierda", dijo Rodolfo Ghioldi.

Esta crítica partía de la certidumbre de que Frigerio se inspiraba en el "milagro alemán". Por lo tanto, su posición frente a la devolución de las propiedades del DINIE a los alemanes era presentada por el Partido Comunista como propia de un "agente del imperialismo germano". Su posición frente a la Iglesia en general, y favorable al artículo 28, como prueba de "agente del alto clero". Su posición frente a los conflictos sociales, como prueba de un intento de "someter a la clase obrera a los intereses de los monopolios y de la gran burguesía".

En la medida en que, durante la Revolución Libertadora, el Partido Comunista había funcionado como izquierda de la misma, atacó todo intento de superar la antinomia peronismo-

antiperonismo como intento de “rehabilitar” a los “jerarcas” del peronismo.

Habiéndose plegado a última hora a la candidatura Frondizi, en el período febrero-marzo de 1958, el P. C. silencia las críticas a Frigerio. Pero a partir de mayo de 1958 vuelve a hacer de él el centro de sus ataques; el enemigo principal no es ya ni el imperialismo, ni el fascismo, ni la “gran burguesía” o los terratenientes: es Rogelio Frigerio:

- a) los contratos petroleros no son sino entrega lisa y llana; aun los contratos en forma de locación de obras (esta posición fue cambiada más tarde, ya en 1959). El frigerismo pasa a ser el agente del imperialismo yanqui, de su política colonizadora;
- b) no es verdad que a través de los contratos pueda lograrse el autoabastecimiento; el imperialismo se llevará el petróleo. El petróleo será para la guerra;
- c) el petróleo importado es más barato que el extraído por las compañías extranjeras;
- d) las compañías extranjeras se han llevado del país — en concepto de beneficios y regalías— el doble de lo que han invertido;
- e) se han realizado negociados con el petróleo.

La creación del consorcio Misipa, para la explotación de Sierra Grande, equivale a la entrega del hierro a los monopolios extranjeros.

La política vial se realiza en beneficio de las compañías extranjeras fabricantes de máquinas viales (Allis Chalmers), de los consorcios petroleros y de los monopolios del automóvil (Kaiser, etc.).

Dentro del movimiento obrero, el sector frigerista es el sector entreguista; el enemigo principal del movimiento obrero.

De todo ello se deduce la táctica que condujo al apoyo al peronismo el 18 de marzo de 1962 y la consigna “Derrotar al gobierno”.

Por su parte, las críticas del nacionalismo hispánico están expresadas en el periódico de Marcelo Sánchez Sorondo *Azul*

y Blanco — 2ª República. Pueden resumirse en los siguientes puntos:

- 1) el binomio F. - F. ha instrumentado una política que conduce al comunismo;
- 2) su política de concesiones al capital extranjero y al capitalismo nacional está destinada a exacerbar la lucha de clases que conduce al comunismo;
- 3) en primer lugar, los contratos petroleros no son más que puras concesiones, onerosas para el país. Los argumentos de la crítica son los mismos esgrimidos por la izquierda, pero aquí cambia el signo: para los nacionalistas los contratos conducen al comunismo;
- 4) la política económica, en otros órdenes, es una política antinacional. Misipa es la entrega; la explotación de la petroquímica, nada más que negociados;
- 5) el binomio F. - F. se propone disgregar, anarquizar el Ejército y las Fuerzas Armadas. Al intentar colocar un grupo contra otro, las Fuerzas Armadas caen en el caos, propicio al advenimiento del comunismo.
(Lo mismo expresa Américo Ghioldi en *Afirmación*)

CÓMO FUNCIONA LA "PINZA"

Esta actividad de "izquierdas" y "derechas" mancomunadas contra el proceso de afirmación nacional es cualquier cosa menos novedoso. Está documentado el movimiento de pinzas con que atacaron a Yrigoyen, a Perón, a Frondizi y a cualquier conductor de esencia popular y de finalidades nacionales. Era evidente que Frigerio no podría salvarse de esos ataques concertados, que usan a veces el mismo lenguaje y repiten monótonamente los mismos argumentos, claro está que sin preocuparse de concretar, y menos probar, el menor cargo. Damos a continuación un "proyecto de antología", confeccionado rápidamente con sólo consultar algunas carpetas de recortes. La sistematización de este trabajo de recopilación, su comparación con otras épocas de la historia política argentina y el rastreo

de las fuentes comunes de la información podría dar grandes sorpresas respecto de las relaciones disimuladas entre sectores aparentemente antagónicos, como lo son el comunismo y el nacionalismo aristocratizante.

NACIONALISMO REACCIONARIO: R. F. ES COMUNISTA

“El señor Frigerio, que pretende juntar en su mano, sucesiva o simultáneamente, con fondo musical marxista, el revisionismo histórico, los grandes monopolios angloamericanos y el sufragio peronista —la persuasión y el soborno— es, en el mejor de los casos, un chapucero macaneador. Y en el peor, un compañero de ruta dispuesto a acelerar el proceso cuya meta final es el comunismo.” (*Azul y Blanco*, 19/3/959).

“Se habló del alejamiento de Frigerio y el que fuera dirigente de la Federación Juvenil Comunista... sigue llevando los pantalones en la política oficial.” (*Azul y Blanco*, 22/4/959).

“...el *presidente paralelo*, Rogelio Frigerio, de neta actuación comunista...” (*Azul y Blanco*, 22/4/959).

“Nadie puede negar que los señores Jaramillo, Machinandiarena, Aragón, Hojvat y Frigerio... pertenecían a la *intelligentzia* marxista en la Argentina.” (*Azul y Blanco*, 19/5/959).

“...monsergas marxistoídes a lo Frigerio (“estructuras”, “procesos”, “líneas”, “factores de poder” y “grupos de presión”)...” (*Azul y Blanco*, 30/6/959).

“Frigerio nos entregaba un siniestro emplasto de pura cepa macarrónica y napolitana a la salvia marxista...” (*Azul y Blanco*, 30/6/959).

“Ello explica el *fervor católico* que anima a los comunistas Frigerio y Narciso Machinandiarena que los mueve a entrevistarse frecuentemente con altos personajes de la Jerarquía Católica.” (*Azul y Blanco*, 13/10/959).

“El pequeño grupo de Frigerio —ala táctica del marxismo disfrazado y del ejecutivo colonizado— tiene pretensiones y vinculaciones sugestivas.” (*Azul y Blanco*, 20/10/959).

“La verdad de Rogelio Frigerio es como la verdad que or-

ganizan los personajes de ese mundo de Orwell, remedos al fin de los amos del Kremlin... Por eso Rogelio Frigerio... puede, por ejemplo, hasta poco antes de la guerra formar parte de los comités de Ayuda a los presos y exilados del marxismo; administrar la revista *Argumentos*, órgano teórico del Partido Comunista, dirigido por Rodolfo Puiggrós; editar luego, con otros de su grupo, la revista *Qué*, encabezada en su primera época por el notorio comunista Baltasar Jaramillo, para, sin ningún escrúpulo, afirmar ahora que el "izquierdismo" (sic) vive extrañado del país... Me pregunto, pues: Rogelio Frigerio, comunista hasta 1938, izquierdista hasta 1956, "anti-imperialista" hasta 1958, ¿es el mismo Rogelio Frigerio que desde la Secretaría de Asuntos Económico-Sociales gestionó, bajo su discrecional cuidado, una prolífica serie de radicaciones de capital extranjero?". (Marcelo Sánchez Sorondo, *Azul y Blanco*, 15/6/1960).

EXTREMISMO DE IZQUIERDA: R. F. ES PRO-IMPERIALISTA

"Lo que el señor Frigerio llama "la explotación intensiva de nuestro petróleo" es la más escandalosa entrega que se haya hecho al monopolio internacional." (*Propósitos*, 20/5/1959).

"La táctica de ocultación, engaño e intento de soborno del señor Frigerio no tiene precedentes en la política argentina. El señor Frigerio llama "saneamiento del crédito exterior" a abrirles las puertas a los chantajistas del Club de París y a los monopolistas de la American Power". (*Propósitos*, 20/5/1959).

"La tan mentada "operación carnes" no es otra cosa que el intento de ubicar los excedentes agrícolas estadounidenses en la Argentina y aparentemente ha sido concebida por el señor Rogelio Frigerio". (*Soluciones*, 19/11/1959).

"En forma imprevista el principal ejecutor de los contratos petrolíferos destinados a salvar al país (Frigerio) anuncia que suscribió convenios con dos viejos conocidos pulpos mundiales: la ESSO (Standard Oil) y la Royal Dutch (Shell). La revista de los teóricos de la entrega *Qué* ya no hace ocultación de

que la "batalla del petróleo" se traduce en el hecho de que zonas de nuestro territorio quedarán en manos de los distintos empresarios extranjeros y señala en un prolijo mapa las áreas asignadas a cada uno de ellos. La careta con que se trataba de encubrir la invasión de los más siniestros pulpos del petróleo está cayendo por sí sola". (*La Hora*, 11/12/958).

"El ejemplo frigerista argentino es utilizado para quebrar la resistencia antiimperialista de Latinoamérica". (*La Hora*, 27/12/958).

"Frigerio recibe de Wall Street raudales de ingenio "realista". (*La Hora*, 19/11/958).

"En la Argentina persiste el latifundio —con bendición reverente del señor Frigerio— y se conservan las relaciones de dependencia respecto de poderosos consorcios monopolistas extranjeros, especialmente norteamericanos, ingleses y alemanes". (*La Hora*, 3/9/958).

"Frigerio está por el latifundio y contra el "excesivo fraccionamiento" de la tierra. Exactamente igual que los conservadores". (*Nuestra Palabra*, 3/9/958).

"Frigerio introdujo en la Presidencia al cardenal Caggiano y a monseñor Plaza, lo que ha dado lugar a comentarios en el sentido de si la "libertad de enseñanza" no es más que la versión espiritual de la famosa "libertad de empresa". (*La Hora* (caricatura), 11/9/958).

"Alianza frigerista-clerical de espaldas al pueblo". (*La Hora* (caricatura), 14/9/958).

"Si hay algo antimarxista por excelencia es la orientación general del señor Frigerio, que nunca ocultó —hay que hacerle ese honor— su determinación pro-imperialista. (*Rodolfo Ghioldi* (reportaje), *La Razón*, 29/10/958).

"El frigerismo... significa la rendición incondicional, y ésta, a su turno, comporta inevitablemente el agravamiento de la crisis económica argentina y la exacerbación de la dependencia frente a Wall Street." (*La Hora*, 25/10/958).

"Alternado entre Mr. Holland y monseñor Plaza, el señor Frigerio creyó que junto con la independencia económica del

país podía liquidarse nuestra tradición democrática y laica y reimplantarse la ideología retrógrada del rosismo". (*La Hora*, 16/10/958).

Gorilas: R. F. es comunista, pro-imperialista y clerical (a la vez):

"Cuando don Arturo se inició en las lides preelectorales fue cercado por elementos comunistas o filocomunistas, comandados por el nunca bien recordado Don Rogelio". (*Correo de la Tarde* (la Bolsa), 29/11/959).

"Para un frigerista no hay nada mejor que otra Concesión". (*Voz de Mayo*, 30/10/958).

El superministro Frigerio crece todas las semanas. Como el dólar. Y acaso por el dólar. Recibe a inversores, introduce a obispos y curas y ahora departe y negocia con delegaciones obreras". (*Afirmación*, 28/10/958).

CAPITULO VII

CALUMNIAS EN ROJO Y EN NEGRO

TANTO EL LIBRO NEGRO DEL FRIGERISMO como el LIBRO ROJO de ROGELIO FRIGERIO son piezas tan infames y calumniosas como anónimas. El titulado Libro Negro completa su nombre con esta frase: "FRIGERIO-Esquema para un prontuario"; carece de pie de imprenta, no lleva autor y como única referencia da una desconocida Editorial Decencia S. A. "El Libro Rojo de Rogelio Frigerio", en cambio, inventa un autor, S. H. Ortiz, carece de pie de imprenta y aparece bajo la "responsabilidad" de una inexistente Editorial Verax, de Montevideo. Del primero se ha denunciado con precisión de detalles que fue preparado por algunos "Servicios oficiales e impreso descuidadamente en talleres igualmente oficiales, donde corrientemente edita sus publicaciones el S. I. N. Esto explica que se haya retirado de la circulación y se lo sustituyera por el libro "rojo". De este último se supone que sea autor un periodista adocenado, cuya cobardía queda documentada por el hecho de no haber comparecido a la convocatoria que por edictos le hiciera el doctor Narciso Machinandiarena, al iniciar querrela por injurias contra el mismo y sus cómplices del libro "negro".

En efecto, en *La Razón* del 17 de junio; en *Noticias Gráficas* de la misma fecha; en el periódico *Causa* y en otros se publicó, con carácter de solicitada, el siguiente edicto:

SOLICITADA .

INTIMACION

Se hace saber por tres días a los anónimos autores de los libros negro y rojo del

FRIGERISMO

que el doctor Narciso Machinandiarena, los querella por injurias ante el juez Dr. Eduardo L. Vila, secretaría Dr. Enrique J. C. Cejas, causa en la que podrán probar sus afirmaciones.

La no comparencia significará que los libelistas son simplemente cobardes difamadores al servicio de intereses antinacionales que pretenden afectar el prestigio de instituciones, empresas, militares, funcionarios y políticos argentinos.

Narciso Machinandiarena"

Nadie compareció a la cita. La no comparencia demuestra que "los libelistas son simplemente cobardes difamadores al servicio de intereses antinacionales", como se dice en la citación.

En tales condiciones resulta totalmente temerario tomar siquiera en consideración lo que en esos libros se dice. Es más, el retiro de la circulación del llamado libro "negro" se debió, como decimos, al temor de que fuera individualizada la imprenta en que se confeccionó. Cuál fue ésta lo establecerá la justicia si se decide a seguir la explícita pista que le indica el doctor Machinandiarena en su demanda y en el escrito de ampliación de la misma. Indica Machinandiarena que ha sido impreso en la División Impresiones del Servicio de Informaciones Navales, Bartolomé Mitre 1415. Agrega que distintas pericias privadas lo llevan a tan triste conclusión. Para que no quede duda alguna ha pedido cotejos a varios de los centros gráficos internacionales de más renombre: "The National Book Lea-

gue", Londres; "The American Institute of Graphic Art", New York; "Centro di Studi Grafici de Milán".

El material ha sido reunido en forma tan apresurada que, además de las inexactitudes más groseras y deliberadas, se deslizan errores tan increíbles como que afectan a conspicuos gorilas. No es extraño, entonces, que algunos de los afectados hayan reaccionado. Lo han hecho aquellos cuyos nombres fueron recogidos por diversas publicaciones que, no obstante constarles la absoluta irresponsabilidad de la fuente, hicieron la transcripción parcial de los infundios. Se trata de *2ª República*, dirigida por Marcelo Sánchez Sorondo, un individuo condenado ya por estar incurso en el delito de injurias; "Afirmación", a cargo de un desenfadado dúo de demócratas sin votos, como lo son el señor Luis Pan y el autocalificado profesor Américo Ghioldi; *La Razón*, que sigue en poder de Peralta Ramos, no obstante que su propiedad podría dirimirse entre Perón y el Estado, ya que Peralta Ramos vendió el diario al ex presidente a buen precio.

Ricardo Peralta Ramos ha transcripto en su diario, en forma insistente e insidiosa, párrafos del libelo. Lo cual no obstó para que asimismo publicara en *La Razón* una aclaración de la desconocida Editorial Decencia, especificando que el Peralta Ramos imputado de frigerista no es quien detenta *La Razón*, sino un pariente suyo. Como se ve, don Ricardo es uno de los privilegiados que puede comunicarse con la sigilosa Editorial Decencia, y tendrá que decir judicialmente cómo hace.

El general Eneas Grosso figura entre los que han desmentido no sólo su presunta vinculación con Frigerio, sino que asimismo desmiente que haya intervenido en la operación que se le atribuye. Sánchez Sorondo tuvo que desmentirse públicamente, pero lo hizo con tan mala fortuna que el episodio dio lugar a un pintoresco cambio de cartas, en el que se demuestra que eso de lavarse el honor suele ser una tarea bastante engorrosa.

Por su parte el señor Manuel Rawson Paz querelló a los directores de *Afirmación* y *2ª República* por haber incurrido

en el delito de calumnias e injurias al reproducir parcialmente el irresponsable libelo.

A un señor Pueyrredón, radical del Pueblo, propietario y director de la agencia publicitaria "Pueyrredón Propaganda", que hizo la campaña de "Parodi-Solá" en los últimos comicios, se le imputa en el libro "rojo", con gran desenfado, ser autor—por precio— de un lema publicitario frondicista. El indignado señor Pueyrredón ha tenido que gastar sus buenos pesos en solicitadas desmintiendo el infundio, ya que algunos de sus apresurados colegas se disponían a cuestionarlo en la convención partidaria. No es frigerista, no es integracionista ni inventó un slogan publicitario de reconocida eficacia, pues fue parte de la campaña que le dio el triunfo a Frondizi en 1958 y a la UCRI en la Capital en los últimos comicios, en tanto los slogans de Pueyrredón colocaron a su partido en el tercer puesto en las elecciones bonaerenses.

El doctor Machinandiarena se refiere en su querrela al caso del general Leguizamón Martínez, a quien se hace aparecer como socio de Frigerio y de Machinandiarena en empresas a las que es ajeno. No importa. Por esta mentida premisa puede hacer "frigeristas" a empresas en las que sí está el mencionado general y que nada tienen que ver con Frigerio.

A Arturo Sábato se lo acusa de haber recibido una suculenta "coima" de 500.000 dólares (65 millones de pesos de los de Alsogaray). Lo curioso es que al mismo tiempo se señala que la empresa que "pagó" la comisión es totalmente insolvente (por lo cual era irregular adjudicarle el negocio a que se refiere). Pero lo peor es que el negocio no se hizo. De esta manera resulta que alguien que no tiene con qué, pagó una suma varias veces millonaria por un negocio que no se llevó a cabo.

LOS AUTORES

Ya sabemos que el libro "negro" fue por lo menos editado por uno de los "Servicios de Informaciones". Es interesante verificar el procedimiento seguido por estos "expertos" de la infor-

mación. Los diarios del 23 de junio (Cf. *El Mundo*, pág. 4) hacen conocer una extensa solicitada con la cual se da término a un titulado "incidente General Carlos J. Túrolo y Manuel Rawson Paz." En ella el ofendido general Túrolo hace transcribir la nota que le dirigiera el señor Manuel Rawson Paz, en la que éste refiere afirmaciones de aquél. Túrolo se ofende por que le dicen que viste sin honor el uniforme de la patria, pero no desmiente la afirmación. Ésta consiste en que el señor general, por entonces secretario de Informaciones de Estado, señaló que para calificar de "frigeristas" a ciertas empresas se valía del singular recurso de atribuir tal carácter a cualquiera que estuviera integrada por un "frigerista". Curioso, ¿verdad? Más curioso aún resulta que la atribución la hiciera tan caprichosamente, como en el caso de Rawson Paz, el irritado anti-frigerista que puso en trance caballeresco al general moralizador. Es difícil de creer que se haya adoptado esta metodología, pero aquí queda el testimonio que transcribimos:

"En la Ciudad de Buenos Aires, a los diez y ocho días del mes de junio de mil novecientos sesenta y dos, reunidos los señores General don Urbano de la Vega y doctor don Jorge Bustamante Alsina en representación del señor general don Carlos J. Túrolo, y los señores don Miguel A. Zavala Ortiz y don Miguel J. Rojas en representación del señor don Manuel Rawson Paz, previo intercambio de los respectivos poderes se procede a transcribirlos:

"Buenos Aires, junio 16 de 1962. — Señor doctor don Jorge Bustamante Alsina. Presente. De mi consideración. En el día de la fecha he tomado conocimiento de un folleto titulado "Al Cruce de la Infamia", en cuya página 5 su autor Manuel Rawson Paz publica una carta con una nota al pie que transcribo a continuación: Buenos Aires, 20 de mayo de 1962. Señor general de Brigada don Carlos M. Túrolo. Presente. Mi primo el doctor Carlos A. González Fernández, me ha informado en la fecha que en ocasión de una reunión celebrada recientemente en su despacho, usted, en su carácter de secretario de Informaciones de Estado, le ha manifestado que mi "frigerismo" era

una de las causas para que se sindicara como tales al grupo de empresas que integro. Dado el cargo que desempeña no puede obrar en su poder concreto alguno que fundamente su afirmación y, por el contrario, deben de abundar en la Secretaría a su cargo elementos de juicio que prueben mi constante oposición al gobierno derrocado. Al hacerse eco de una campaña anónima y calumniosa faltando a sabiendas a la verdad, no ha hecho honor al uniforme que viste. Manuel Rawson Paz, Santa Fe 1615, 2º piso, T. E. 42 - 4066. Nota: entregada al Jefe de Guardia de la Secretaría de Informaciones de Estado, según recibo que obra en mi poder." Los términos del último párrafo de la carta que no he recibido, los considero ofensivos, por lo que confío a usted mi representación juntamente con el señor general de brigada don Urbano de la Vega ante Manuel Rawson Paz, con plenos poderes para actuar en salvaguardia de mi honor".

Ya se ve cuál es el estilo y la honradez de la información utilizada. Veamos ahora si por ese método podemos ubicar al autor del libro "rojo".

Existen muchas maneras de firmar un documento cuando no se lo hace de la forma usual. Por ejemplo, las ejemplares notas necrológicas que publicó en *La Nación* Alberto Gerchunoff se identificaban, a pesar del anonimato, por su final casi de ritual; la indicación de la fecha de nacimiento del personaje de que se trataba.

Cuando se descubrió la burda falsificación de documentos que se pretendió atribuir a la embajada cubana en la Argentina, no pocos sospecharon que en la maniobra anduviera el inquieto diplomático De Pablo Pardo. En efecto, los documentos falsos presentaban al mismo como el único enemigo que tenían los fidelistas en la Cancillería argentina. Para quienes dieron en suponer que De Pablo Pardo fuera el inspirador de la falsificación, éste había sucumbido a una tentación de vanidad o quizás pensó que a la hora de buscar un canciller occidentalista se pensara en su nombre. De esa manera habría querido borrar sus antecedentes "nacionalistas".

Sigamos el método para el caso que nos ocupa. El libro "negro" y el libro "rojo" son muy parecidos, pero no iguales. Entre las pocas diferencias advertibles una, muy notoria, se refiere al periodista Adolfo Jasclevich, quien firma usualmente como Adolfo Jasca. En la primera versión es "frigerista"; en la segunda no sólo no lo es, sino que aparece como un "héroe" del antifrigerismo. Leámoslo:

"En oportunidad del despido de *Ernesto Sábato*, los colaboradores comunistas y pro-comunistas de la revista *Mundo Argentino* intentan una huelga, la primera huelga periodística que organizó gente puesta por la Revolución Libertadora. Ya en ese entonces había en Haynes S. A. un interventor militar que había reemplazado a *Aztiria*. Era el coronel *Merediz*. El periodista *Adolfo Jasca* (*Jasclevich*) estranguló la huelga incipiente de los elementos rojos del doctor *Ernesto Sábato*, y con el personal estable de la revista logró sacarla a la calle esa misma semana. El frigerismo no le perdonó esa acción. El coronel *Merediz* ascendió al señor *Jasca* al cargo de Secretario General, y cuando, posteriormente, quedó a cargo de la revista, en cuyo seno organizó la campaña *Operación Desamparo*, por la que fuera felicitado por el entonces presidente provisional, general *Aramburu*, elementos frigeristas al mando de *Carlos Levin* y de *Américo Gubitch* dispusieron su cesantía. El frigerismo no perdona a los hombres de prensa que se le oponen."

Esta novelita no pudo escribirla sino el propio *Jasca*. Conozcamos al personaje: judío converso, hace gala de ostentoso antisemitismo. Novelista de una sola novela, periodista de discretas aptitudes, vive la permanente angustia de encontrarse con el alto destino que presume le corresponde. En cuanto a su antifrigerismo que, por supuesto, nada tiene que ver con sus andanzas en la empresa Haynes, tiene un origen más bien triste. El episodio que relata *Jasca* ocurrió durante el provisional gobierno revolucionario del general *Aramburu*, mucho antes de que a nadie se le ocurriera ser antifrigerista, ni mucho menos a *Jasca*, según veremos. He aquí los hechos en su esquemática realidad. Cuando en mayo de 1958 se preparaba la sa-

lida de *El Nacional*, Jasca pidió empleo. Quiso ser encargado de la sección policía y lo obtuvo. Como el diario tardaba algo en aparecer, pidió una "changa". Se le concedió. Se trataba de recorrer la República en un monoplano, instalar corresponsales y recoger material para notas. A efecto de solventar sus gastos propios —el avión era alquilado— se le adelantaron 10.000 pesos. El día fijado para la partida, el pequeño avión no pudo hacerlo en razón de las condiciones atmosféricas. El piloto hizo alguna broma sobre la seguridad del aparato y Jasca se asustó. Se asustó tanto que renunció a volar. Debíó ser sustituido por el periodista Francisco Oddone, quien cumplió la gira. Pero Jasca rehusó devolver el dinero que se le había adelantado, por lo que tuvo un violento incidente con el administrador del diario. Para completar el gracioso episodio renunció indignado, echando la culpa de todo al judaísmo internacional. Todavía no era antifrigerista, pero estaban dadas las condiciones para que lo fuera luego.

QUERRELLA POR INJURIAS

Publicamos dos escritos presentados por el Dr. Narciso Machinandiarena en la querrella iniciada el 28 de mayo de 1962 en el Juzgado del Dr. Eduardo L. Vila, Secretaría Cejas, contra los autores de los libros "negro" y "rojo". En el segundo de estos escritos se individualiza a los autores anónimos de ambos libelos:

"Señor Juez:

Narciso Machinandiarena, abogado, T. 8, Fº 749, actuando en causa propia, con domicilio real y legal en Montevideo 467, por mi propio derecho, vengo a querrellar por injurias (artículo nº 110 del Código Penal) al autor, autores, impresores y editores y o a quienes resulten responsables de las publicaciones que agregó, denominadas "Frigerio — esquema para un pronuario— (Libro Negro del Frigerismo)" y "El Libro Rojo de Rogelio Frigerio".

I EL ANONIMATO DE LOS LIBELOS

Vuestra Señoría advertirá que los libelos agregados carecen de pie de imprenta; uno de ellos no tiene autor, en el otro aparece uno desconocido, seguramente inexistente, el señor S. H. Ortiz; las editoriales que figuran respectivamente, "Editorial Decencia S. A." y "Editorial Verax", Montevideo, tampoco son conocidas y la carencia de dirección hace presumir su inexistencia.

Nos encontramos, pues, frente a delincuentes, que con pretextos políticos injurian, calumnian y difaman validos del anonimato, para rehuir cobardemente la responsabilidad penal y evitarse planteamientos en el terreno personal. Basta esta circunstancia para que quede de manifiesto la cobardía de sus autores, su carencia de argumentos verdaderos, sus bajos sentimientos y su falta de hombría de bien. El autor o autores, si realmente estuvieran impulsados por un propósito político, si verdaderamente consideran verificables alguna o algunas de las patrañas consignadas en los libelos, ¿por qué no se presentaron con su firma a formular una denuncia ante la Justicia reclamando el condigno castigo de los autores de tantos "delitos e irregularidades"? ¿Cómo perderse una ocasión tan brillante para hundir para siempre el nombre y la persona del presidente de la Nación, doctor Arturo Frondizi, los de Rogelio Frigerio y los de sus colaboradores?

II MEDIDAS PARA INDIVIDUALIZAR A LOS RESPONSABLES

No es fácil tener éxito en la tarea de individualizar a los responsables de tan sucios e irresponsables libelos, quienes han usado las más indecorosas formas del anonimato, inventando nombres y sociedades para intentar hacer verosímil lo que hubiera sido inmediatamente rechazado de ser meramente anónimo. Sin embargo, con el auxilio de V. S. y el de los rastros que fatalmente deja todo acto delictuoso, sostengo que es posible

llegar a descubrir a los cobardes autores de tan absurdas difamaciones.

Indico a continuación los indicios existentes y las medidas de prueba que solicito a ese efecto.

1º En la penúltima página de uno de los libelos "Frigerio—Esquema para un prontuario— (Libro Negro del Frigerismo) aparece el nombre de "Editorial Decencia S.A.", por supuesto sin indicar domicilio.

Solicito se libre oficio al Registro Público de Comercio y a la Inspección General de Justicia para que informen si tal sociedad está constituida e inscripta o en trámite de constitución, y si la respuesta es afirmativa, el nombre de sus fundadores y de sus directores actuales.

2º En el diario *La Razón*, edición del día 26-5-62, se publica un suelto en el que se informa que Editorial Decencia S.A. formula una aclaración, que deja a salvo el nombre del director de *La Razón*, señor Ricardo Peralta Ramos.

Solicito se tome declaración testimonial al señor Ricardo Peralta Ramos para que informe en qué forma la Editorial Decencia S.A. hizo esa aclaración, qué personas intervinieron o firmaron la comunicación, si las hubo. Suponemos que el diario *La Razón* debe haber tenido prueba fehaciente de la responsabilidad de quienes formularon la aclaración, pues la aclaración consiste en que la imputación *se hace a otra persona del mismo apellido del director del diario*.

3º Entre las versiones circulantes sobre el origen del libelo, hay una que afirma que el mismo fue redactado e impreso en una repartición oficial. Agrega la versión, circunstanciadamente, nombre de los redactores y lugar preciso de la impresión. Me resisto a dar crédito a esa versión, que agrega que el libro fue retirado de la circulación y substituído por el titulado "El libro rojo de Rogelio Frigerio", precisamente porque se temía que la imprenta oficial pudiera ser individualizada. Como esta querrela no obedece a propósitos sensacionalistas sino a la defensa de mi honor y a poner en descubierto un infame plan de

desprestigio político, me reservo el derecho de consignar la referida versión, detallándola para cuando haya podido confirmar su verosimilitud, en una ampliación de esta querrela, que deberá tener carácter de absolutamente reservada. Para esa oportunidad, solicito la designación de peritos tipográficos que deberán dictaminar sobre si el libelo titulado "Frigerio —Esquema para un prontuario— (Libro Negro del Frigerismo)", fue impreso en la imprenta oficial que se indicará.

4º La versión referida en el punto 3º parecería ser confirmada por la aparición del segundo libelo "El Libro Rojo de Rogelio Frigerio", que prácticamente reproduce el primero, con algunos añadidos de carácter *calumnioso*. Reservo mi derecho a querrellar por calumnias a los responsables del mismo. Este segundo libelo tiene un "autor", S. H. Ortiz, y un pie editorial, "Editorial Verax", Montevideo. Es significativo el hecho de la aparición de este segundo libelo, cuando el primero desaparece de la circulación tan sigilosamente como apareció y también es significativo que se reproduzca íntegramente el primero, sin que conste autorización alguna para ello. A efectos de individualizar a los responsables solicito se libre oficio a la Policía Federal para que informe sobre la existencia, datos personales y domicilio del señor S. H. Ortiz, y se llame a prestar declaración testimonial a los representantes legales de las siguientes sociedades que distribuyeron el libro en plaza: D.E.A. Charcas 472; G.U.R.E., Viamonte 427; Tres Américas, San Martín 1015.

III CARÁCTER INJURIOSO DE LA PUBLICACIÓN

Carecía de objeto la transcripción de las afirmaciones injuriosas que fundamentan esta querrela. Señalo en el primer libelo (libro negro) con lápiz rojo y numeración corrida las que afectan directamente a mi persona. Todo este sucio libelo tiene ese carácter injurioso y persigue el propósito de difamar a los nombrados en el mismo, a quienes se presenta como constituyendo una singular banda —en la que se me incluye— dirigida por el señor Rogelio Frigerio, que se constituyó y actúa, para

obtener dinero *ilícitamente* en provecho personal y para financiar la instauración del comunismo en la Argentina. Generales de la Nación, ex ministros, destacados hombres de negocios, importantes empresas, legisladores, conocidos políticos, distinguidos funcionarios y ex funcionarios y consagrados escritores son, según el libelista, los integrantes de esa contradictoria y absurda asociación que dirigía el genio maléfico del señor Rogelio Frigerio.

Poco esfuerzo me costará destruir tan absurdas y malévolas afirmaciones. Bastará para ello clasificar las imputaciones, analizar los cargos, señalar las contradicciones, en una palabra: poner orden en el feo y deliberado desorden con que el cobarde libelista mezcla personas, sociedades, constancias prontuariales y hechos que ni siquiera intenta vincular a las personas. Dividiré, pues, este análisis expositivo en dos capítulos; el primero, referente a las imputaciones sobre negociados ilícitos y vinculaciones comerciales y financieras que se nos imputan; el segundo, al pretendido propósito de instaurar un régimen comunista.

IV LOS NEGOCIADOS Y LAS PRETENDIDAS VINCULACIONES COMERCIALES DE UN GRUPO POLÍTICO

En la página 8, comienzan a analizarse las actividades comerciales del señor Rogelio Frigerio en sociedades que desde hace quince o veinte años desarrollan actividades absolutamente lícitas, en algunas de las cuales soy socio. Como al pasar, se incorpora en una de ellas el nombre del general Luis Leguizamón Martínez, quien nunca, ni como accionista, ni como director ni en ningún otro carácter perteneció ni pertenece a ella. ¿Para qué tan idiota mentira? Simplemente para vincular a Frigerio a sociedades a las que pertenecerá el nombrado general pero en las que ni Frigerio ni yo tenemos interés, ni como socios ni de ninguna otra manera. Tal el caso de Minera Aluminé, Pueyrredón Construcciones, Banco de Buenos Aires y Editorial Haynes, a cuyas actividades, que no sé tengan algo de incorrectas, dedica abundante espacio el libelista, sin intentar

siquiera establecer alguna vinculación, ni con Frigerio ni conmigo.

Con el mismo procedimiento y estableciendo una cadena que tiene por primer eslabón una mentira, se hace el análisis de la Cámara Argentina por el Fomento de Intercambio, C.A. F.I. (páginas 42 a 46) de las sociedades Minera Aluminé, Banco de Buenos Aires, Textil Oeste (págs. 46 a 50) sin aportar un solo indicio que permita inferir la menor vinculación de Frigerio o de sus amigos con esas entidades ni se señale ninguna actuación ilícita de las mismas.

También al pasar, se incluyen nombres como el del general Eneas Grosso y el del señor Manuel Rawson Paz, quienes han desmentido públicamente a los autores de tal maraña de infundios.

En el capítulo denominado "Negociados" (página 51), se prosigue utilizando idéntica técnica. Relatos de hechos absolutamente ajenos a las personas cuya actividad se analiza en los libelos, se detallan con minuciosidad para impresionar al lector desprevenido. Comienza con el negociado que denomina "Turbogeneradores a gas", operación en que se habría beneficiado la firma Fiat, y en la que aparece interviniendo el ex secretario de Industria, doctor Carlos A. Juni. Pese a la circunstanciada relación no se advierte en qué consisten las irregularidades ni mucho menos cuál es la intervención de Frigerio y sus colaboradores. Igual consideración merece el capítulo titulado "Licitación Pública Y.P.F. N° 11.888/959", en la que aparecen los mismos intervinientes, ninguno de los que el libelista considera integrantes del grupo Frigerio.

Continúa este capítulo con presuntos negociados sobre petróleo sin decir en qué consisten ni quiénes serían los beneficiarios. Por supuesto se omite consignar que como resultado de esos contratos el país no sólo está autoabastecido de petróleo, sino que ya ha comenzado a exportarlo.

Al referirse al "negociado" de lubricantes, el libelista parece pisar terreno más firme. Acusa directamente al doctor Arturo Sábato de haber recibido la suma de quinientos mil dó-

lares (pág. 60). La acusación tan categóricamente expresada no aparece muy congruente a través del relato, pues la firma beneficiaria, según el libelista, sólo tiene cien libras de capital, Shell se habría retirado del asunto y "una oscura firma americana" lo tomó a su cargo y "está tratando infructuosamente desde hace un año de lograr la financiación requerida". ¿Quién dio, entonces, los quinientos mil dólares? ¿Cómo se explica que un negociado tan interesante por el que se habría pagado una comisión de tanta importancia no pueda realizarse por falta de financiación? La lógica del libelista falla por su base, pero a él no le importa; su objetivo, difamar, se cumple ampliamente. Supongo que el doctor Sabato, cuando tenga conocimiento de tan calumniosa imputación dará la con digna respuesta. Los "negociados" que continúan de la página 62 a 70 tienen idéntica falta de consistencia; en ninguno de ellos aparece por ninguna parte el "grupo Frigerio", ni se explica en qué consisten los negociados.

Me referiré especialmente a dos de ellos, el denominado "Caso Todres" y el "Caso Durmientes para el Ministerio de Transportes", porque en ambos se implica al general Lagalaye, a quien se syndica como integrante del equipo frigerista (pág. 68), quien sin duda ha de reaccionar dignamente contra lo que se le imputa: tergiversar una investigación.

El segundo de estos casos se adorna con la transcripción de una graciosa carta que envía un señor Moscardi a un señor Alfaro, que si demuestra algo no es, precisamente, ninguna vinculación de Rogelio Frigerio ni del general Lagalaye con el asunto, sino la incapacidad del firmante de la carta para vender no ya un millón de durmientes sino un solo durmiente.

El libelista llega al sumo de la irresponsabilidad en la página 71, donde se publica con el pomposo título "Lista de empresas, entidades, sociedades, etc., que integran el pulpo económico frigerista", el nombre de una serie de empresas que no tienen ni han tenido nada que ver con Rogelio Frigerio ni conmigo. No es ésta una negativa formal. Lo afirmo categó-

ricamente y bajo el más sagrado de los juramentos. No hemos tenido nunca ni una sola acción de ninguna de esas sociedades, ni hemos integrado uno solo de los directorios de las mismas. La única aclaración que me cabe personalmente es la de haber sido por espacio de algunos meses Presidente del Instituto Nacional de Cinematografía, único cargo oficial que he desempeñado y del que me retiré por renuncia. La irresponsabilidad del autor queda de manifiesto al incluir a ese Instituto, *organismo del Estado*, entre las empresas del grupo frigerista. ¿Será abusar de la paciencia de V. S. pedir la declaración testimonial de los representantes legales de las mismas?

Resultará gracioso que el Excelentísimo Señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Bonifacio del Carril, tradicional director de Ediciones Emecé, que los directores de "Tía Vicenta", que muchas veces han hundido su habilísimo estilete en la abundante silueta de Frigerio, o que los propietarios de la revista "Usted", que le hizo acervas críticas, concurren a los Tribunales a manifestar que integran el grupo Frigerio y que sus críticas y posiciones públicamente declaradas son prueba de la multiplicidad de los maléficos dirigentes del grupo.

Es lamentable que las luchas políticas se encaren con tan absoluta falta de seriedad y nobleza. Cuando los historiadores juzguen estos libelos; cuando con toda tranquilidad analicen a sus autores; cuando sepan —si es cierta la versión, y consiguada— que han sido pagados con fondos oficiales, impresos en una imprenta oficial, redactados por oficiales de una de las armas de la patria, ¿qué juicio mereceremos los intervinientes, cómo se calificará este triste momento que nos toca vivir?

V MI IDEOLOGÍA

He calificado de cobardes a los autores de los libelos que se escudan en el anonimato, y debo agregarles ahora otro epíteto: el de canallas. Los autores de mentiras deliberadas, hechas con propósito de perjudicar, se lo merecen.

Es absolutamente falso que yo, Narciso Machinandiarena;

que mi mujer, Blanca Stábile, y que mi hermana Delia Machinandiarena de Jaramillo hayamos pertenecido alguna vez, o pertenezcamos, al Partido Comunista. Lo afirmo bajo solemne juramento. Son, por consiguiente, absolutamente falsas todas las actitudes que puedan atribuírse nos que impliquen esa condición.

No hace mucho tiempo respondí con toda energía al diputado doctor Arturo Mathov, quien hizo imputación semejante, diciéndole que mentía y que a él le constaba que esa afirmación era falsa. *Mi contestación fue pública y tuve la llamada por respuesta.*

Ahora mi réplica va a los autores de los libelos y a los servicios de Informaciones que evidentemente les suministraron prontuarios y datos, por supuesto falsos, equivocados, o maliciosamente interpretados.

Refiriéndome a los que constan en el libelo, manifiesto concretamente (pág. 81):

1938. — Es falso que haya pronunciado un discurso para recibir los restos de Aníbal Ponce. Cierto es que en un acto celebrado en su recuerdo, siendo Presidente del Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales, presenté al orador, que creo fue el profesor doctor Carlos Sánchez Viamonte.

1946. — Es falso que hiciera amistad con el doctor Frondizi ese año. Conozco al doctor Frondizi desde 1930 y me honro con su amistad desde 1937.

1946. — Colaborador de la Revista *Qué*. Es falso, fui y soy uno de los socios de la sociedad propietaria. El doctor José María Jaramillo no fue socio ni director de la revista. Fue un distinguido diputado nacional por el Partido Conservador y Camarista Federal, padre del que fue mi cuñado y amigo, doctor Baltazar V. Jaramillo.

1951. — Efectivamente tuve algunas cuotas de capital de la sociedad Lautaro S. R. L., pero no fui director, y hace ya muchos años que cedí mis cuotas sociales. Es un disparate decir que en la actualidad es una de las editoriales más fuertes. No sé si existe siquiera

1961. — Fui en una sola oportunidad a la embajada soviética, invitado por el encargado de adquirir películas cinematográficas argentinas. No fue en 1961, sino hace ya varios años. Fue una linda fiesta —con caviar y vodka—, y no se habló de comunismo, sino del precio de las películas que yo debía vender.

Con relación a mi esposa, Blanca Stábile, las constancias son absolutamente falsas e infantiles. El episodio ocurrido en 1936, hace veintiséis años, sólo lo recuerdan los archivos policiales, de los que dispusieron cómodamente los libelistas. Era una asociación por los derechos del niño, a la que invitaron a varias estudiantes de Filosofía y Letras, entre las que se encontraba mi cónyuge.

Ignoraban todas, si es que era cierto, el objetivo de recaudar fondos con otro destino que el determinado en los estatutos. Al ser advertidas por la policía, se retiraron de la Asociación. Todo el resto de la historia que consigna el libelo es absolutamente falsa.

La Agrupación de Mujeres Democráticas de la Zona Norte y la Agrupación de Mujeres Democráticas de Belgrano nada tenían que ver con el Partido Comunista.

En la primera compartió los altos cargos directivos con la señora Marta Maldonado de García, esposa del reconocido anticomunista doctor Eduardo Augusto García; y en la segunda, que presidió también, coincidió con la acción de indiscutidas anticomunistas, como son las señoras cuyos nombres se recuerdan: Emma Day de Oliva, Chouciño Justo Díaz Rigan-ti. La Sra. Blanca Stábile no perteneció ni pertenece a la agrupación U. M. A., entidad que, por otra parte, en ningún momento de su actuación pública, oficial o privada consideró para realizar los programas fundamentales de trabajo, como queda consignado en su libro *La Mujer en el desarrollo nacional*, aparecido en 1961 (Colección Arayú). No fue candidata a diputada provincial, sino a diputada nacional por la UCRI en las últimas elecciones.

Mi hermana, Delia D. M. de Jaramillo, nunca fue inte-

grante del Partido Comunista. Su única afiliación política corresponde a la UCRI. En 1941, señor Libelista, era medio pupila en el Colegio de Hermanas de Nuestra Señora de la Misericordia

Todas estas manifestaciones de réplica parecerían innecesarias para quien, como yo, desde hace treinta años he tenido permanentemente pública actuación política, siempre en el campo democrático. Sin embargo, hoy, cuando un sector de las Fuerzas Armadas pretende asumir el papel de censor de la actividad política; cuando con malicia los pícaros engañan a los ingenuos, deben ponerse los puntos sobre las íes. Conozco a oficiales del Ejército que ignoran las diferencias entre las principales doctrinas políticas y sociales; que desconocen episodios fundamentales de nuestra más reciente historia política; que, por ejemplo, consideran que por haber pertenecido a la asociación denominada Liga de los Derechos del Hombre o a su cuerpo de abogados, es prueba cabal de ideología comunista.

Como me propongo hacer pública esta querrela, considero propicia la ocasión para disuadirlos de ese grosero error. Decenas de panfletos circularon en las Fuerzas Armadas conteniendo este simplísimo silogismo: la Liga por los Derechos del Hombre es una entidad comunista. Arturo Frondizi perteneció a la Liga por los Derechos del Hombre; ergo Arturo Frondizi es comunista. Me refiero especialmente a este tema porque en su oportunidad tuvo gran significación y porque yo también actué en la Liga por los Derechos del Hombre. La aparente lógica de la afirmación se quiebra totalmente si se advierte que la Liga referida, aunque hubiere sido fundada por comunistas y apoyada por el Partido Comunista, siempre estuvo integrada por hombres no comunistas pertenecientes a partidos políticos de la oposición, que tenían correligionarios presos o necesitados de defensa jurídica o que simplemente consideraban un deber ineludible defender a cualquier detenido por causas políticas, cualquiera fuere su ideología. Así desfilaron por esta asociación, además de Arturo Frondizi y del suscripto, distinguidos abogados militantes del Partido Socialista;

conservadores como el destacado penalista Rodolfo Moreno, y don Antonio Santamarina; demócratas progresistas como Julio A. Noble; radicales del Pueblo como Silvano Santander y Guillermo Acosta; otro erudito penalista: José Peco; Alejandro Cevallos y Eusebio Gómez, entre otros, ninguno de ellos susceptible de ser sospechado de comunista. Recuerdo que en mis épocas de estudiante, siendo presidente del Centro de Estudiantes, en una campaña electoral que nos dio el triunfo entre todos los estudiantes de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, el primer punto de nuestro programa era la reposición de José Peco como profesor titular de Derecho Penal, expulsado precisamente por haber defendido a periodistas comunistas. Y sirva este recuerdo para que quede constancia que el afirmar que no se comparte determinada posición no significa de ninguna manera aceptar que los adversarios ideológicos no deban ser respetados. ni admitir que puedan ser privados de los derechos inherentes a todos los seres humanos y a todos los ciudadanos argentinos.

VI LA IDEOLOGÍA DE FRIGERIO

ACTUACIÓN POLÍTICA

El programa de Frigerio, condensado en los términos *desarrollo, paz social y legalidad*, fue presentado antes de 1958 en la revista *Qué*, y con posterioridad en conferencias, folletos, artículos y encuestas para órganos periodísticos y radiales del país y del extranjero y fundamentalmente en sus obras *Las Condiciones de la Victoria* (1959), *El País de Nuevo en la Encrucijada* (1960).

Ese programa, concebido para toda la Nación, y no para un partido o para un sector de la sociedad argentina, tiene como objetivos la transformación de la economía nacional —que se desenvolvía dentro de una estructura agropecuaria— a nuevas formas agroindustriales, basadas en el autoabastecimiento de la energía y del acero. Cuenta para su realización con la participación del ahorro nacional y la radicación de

capitales extranjeros sujetos a las leyes argentinas y a un plan de prioridades. Y requiere la incorporación de todos los sectores de la vida del país: Iglesia, Fuerzas Armadas, partidos políticos, trabajadores y empresarios.

El programa descuenta que solamente la efectiva movilización de las riquezas naturales y su industrialización significarán fuentes de trabajo para todos los argentinos, aumento de las rentas y de los salarios, mejores condiciones de vida y posibilidad de una justa y adecuada política social. Para alcanzar sus objetivos elige el camino de la ley y del derecho en lo interno y en lo internacional. Elige también el camino de lo nacional, fundado en sus tradiciones, en su historia y en su religión.

Por esta característica del programa, que reclama para su realización la incorporación de todos los elementos de la nacionalidad, Rogelio Frigerio y sus colaboradores lo llaman programa *del integracionismo o del Movimiento Nacional*. Y en su nombre denuncian permanentemente la amalgama de los extremistas de izquierda y de derecha con los liberales que han combatido a los propulsores o realizadores de una política nacional, obstaculizando perniciosamente el encuentro de los argentinos.

En hechos y en palabras Rogelio Frigerio no ha demostrado en modo alguno trabajar para la instauración del comunismo en la Argentina. Ha sido combatido por él, justamente porque su ideario y acción crean en el país las condiciones económicas y sociales para que no sea posible la instauración del comunismo. La miseria crea el enfrentamiento de las clases y los sectores sociales. Un programa de desarrollo nacional ha de hacer coincidir a todos ellos y ha de borrar los enfrentamientos que sólo llevan a la destrucción del patrimonio histórico de la Nación.

VII MEDIDAS PREVIAS SOLICITADAS

Sintetizando, las medidas previas solicitadas a lo largo

del capítulo II, "Medidas para individualizar a los responsables", consisten en las siguientes:

1. Oficio al Registro Público de Comercio, solicitando informe al Tribunal si obra inscrita en los Libros de Estamentos Nacionales la "Editorial Decencia Sociedad Anónima", o está en trámite de inscripción, y si así fuere, informe sobre el domicilio de la sociedad, nombre y domicilio de sus fundadores y de los componentes de su Directorio y de la o las personas que tramitan o tramitaron su inscripción.

2. Oficio a la Inspección General de Justicia, solicitando informe al Tribunal si obra inscrita en sus registros o está en trámite de inscripción la "Editorial Decencia Sociedad Anónima", y si así fuere informe sobre el domicilio de la sociedad, nombre y domicilio de los fundadores y de los componentes de su actual directorio, nombre y domicilio de la o las personas que intervinieron en su tramitación.

3. Se cite a prestar declaración testimonial al señor Ricardo Peralta Ramos, director del diario *La Razón*, con domicilio en Avenida de Mayo 729, debiendo ser preguntado, además de los tópicos que disponga V. S., sobre cómo, en qué forma, con qué medios formuló la "Editorial Decencia S. A." la aclaración aparecida en el diario *La Razón*, el 26-5-62, dando razón de la o las personas que intervinieron, formularon o firmaron la aclaración aparecida, y para el caso de que esta aclaración se hubiera formulado por escrito intimándole a presentar al Tribunal el original de la nota o comunicación con que se formuló

4. Oficio a la Policía Federal solicitándole informe al Tribunal sobre si la misma tiene registrada en sus archivos y ficheros a una persona cuyos nombres y apellidos responden a los datos consignados para el autor del "Libro Rojo de Rogelio Frigerio", que es decir "S. H. Ortiz", y si esos datos existieren, dando razón completa de sus datos personales y domicilio actual.

5. Se cite a prestar declaración a los representantes legales de las sociedades distribuidoras de libros: "D. E. A.", con do-

micilio en la calle Charcas 472; "G. U. R. E.", con domicilio en la calle Viamonte 427; "Tres Américas", con domicilio en la calle San Martín 1015, siendo los tres domicilios indicados de la Capital Federal Los comparecientes deberán ser interrogados, además de los tópicos que disponga V. S., sobre qué persona, personas, imprenta, empresas, etc., les encomendó la distribución del libelo "Libro Rojo de Rogelio Frigerio", intimándoles a presentar las órdenes de distribución de los libros, remitos, recibos y/o toda otra documentación que obre al efecto en esas empresas con relación a la distribución del libelo.

VIII PETITORIO

Por todo lo expuesto a V. S. pido:

- 1) Me tenga por presentado, parte y constituido el domicilio.
- 2) Por promovida esta querella.
- 3) Mande agregar los ejemplares de "Frigerio - Esquema para un prontuario (Libro Negro del Frigerismo)", y "El Libro Rojo de Rogelio Frigerio", acompañados.
- 4) Previamente a la fijación de la audiencia del art. 591 del Código de Procedimientos Penales y a los fines de la individualización de los querellados, por ahora anónimos, ordene las medidas de prueba solicitadas en el capítulo séptimo de esta presentación.
- 5) En su oportunidad haga lugar a la querella condenando a los autores del delito al máximo de la pena. Con costas.

Amplio querella. Indico responsables

Señor Juez:

Narciso Machinandiarena, abogado, Tº VIII, Fº 749, en la querella que en causa propia sigo contra los autores o responsables de los libros "Frigerio - Esquema para un prontuario - Libro Negro del Frigerismo" y "El Libro Rojo de Rogelio Frigerio", a V. S. expreso:

I

He sido informado que los responsables del denominado "El Libro Rojo de Rogelio Frigerio" son los señores Antonio Rego, propietario de la Librería Huemul, Santa Fe 2237, quien es también propietario y distribuidor de la edición del libro en que se me injuria, y "Pellegrini Impresores", Alvarez Jonte 2315, quienes lo imprimieron.

Pido a V. S. tenga por entablada la querrela contra ambos responsables.

II

Igualmente obra en mi poder la información de que el libro denominado "Frigerio - Esquema para un prontuario - Libro Negro del Frigerismo", ha sido impreso en la División Impresiones del Servicio de Informaciones Navales, Bartolomé Mitre 1415.

Resistiéndome a considerar verosímil esta información, que de ser cierta implicaría, además de la comisión del delito de injurias por el que querello, la de otros delitos de acción pública, me he permitido hacer realizar varias pericias privadas que han sido terminantemente asertivas en el sentido de que el libelo injurioso ha sido compuesto en la misma imprenta y con los mismos tipos que publicaciones oficiales que llevan el pie de imprenta de la División Impresiones del Servicio de Informaciones Navales.

Para confirmar definitivamente esas pericias he remitido los elementos de cotejo a varios de los centros y entidades gráficas internacionales de más renombre: "The National Book League", Londres; "The American Institute of Graphic Art", New York; "Centro di Studi Grafici de Milán", solicitando, a mi costa, una pericia.

Agrego una publicación oficial del Servicio de Informaciones Navales, y solicito a V. S. ordene la comparecencia o se libre oficio según corresponda para que el Sr. Jefe del Servicio de Informaciones Navales, Capitán de Navío Don Antonio Revuelto, informe: 1º) Si la publicación agregada "Re-

vista de Publicaciones Navales ha sido impresa en la División Impresiones de ese servicio; 2º) Si el denominado "Libro Negro del Frigerismo" ha sido compuesto e impreso en el mismo lugar; 3º) En caso de ser afirmativa la respuesta al punto 2º, quién ordenó dicho trabajo.

III

Experimento profunda pena al cumplir el imperioso deber de revelar los hechos referidos en el párrafo anterior.

Parece increíble que la pasión política pueda conducir a la utilización de medios tan execrables como son los libelos anónimos y a inventar y difundir tal enjambre de mentiras y dislates en perjuicio de la fama de instituciones, hombres y empresas.

A tal punto están los espíritus confundidos que quienes seguramente han de ser pundonorosos caballeros en el orden personal, cegados por el odio y la pasión utilizan contra compatriotas, contra otros argentinos, armas que además de vedadas por elementales normas éticas, son tan burdas e ineficaces que, aun utilizadas en la guerra psicológica contra enemigos de la Nación, serían reprobables e inútiles.

He sido advertido reiteradamente que la presente querrela puede acarrearle riesgos y sinsabores de orden personal. Me resisto a creerlo, y aunque así fuera, si las consecuencias que debería soportar sirvieran en algo a la pacificación de los espíritus, a que la lucha política se encarrile dentro de normas de convivencia civilizada, a impedir que las instituciones y el régimen jurídico argentinos desciendan a la ley de la selva, las sufriré complacido.

IV

Me causa daño grave e irreparable la exposición y venta pública de "El Libro Rojo de Rogelio Frigerio", que, como lo he manifestado en el escrito de querrela, aparece con un autor inexistente y el falso pie editorial de una sociedad uruguaya.

He señalado con su nombre y domicilio al propietario y distribuidor de la edición y a sus impresores, que cobardemente han ocultado su identidad para difamarme a mí y a numerosas instituciones, empresas, militares, funcionarios y ex-funcionarios y políticos argentinos.

En consecuencia, corresponde que, bajo mi responsabilidad, ordene el secuestro de toda la edición depositada en la librería Huemul, Santa Fe 2237, en Impresiones Pellegrini, Alvarez Jonte 2315, y en las librerías que figuraren en sus libros de comercio, como compradoras o tenedoras del libro.

V

Por lo expuesto, peticiono a V. S.:

1º Tenga por entablada la querrela por injurias contra los señores:

a) Antonio Rego, Santa Fe 2237;

b) Impresiones Pellegrini, Alvarez Jonte 2315.

2º Se tome declaración al Jefe del Servicio de Informaciones Navales, Capitán de Navío Don Antonio Revuelto, para que informe sobre los puntos determinados en el párrafo II.

3º Ordene el secuestro de la edición íntegra de "El libro rojo de Rogelio Frigerio", como se indica en el punto III de este escrito".

A P E N D I C E S

1. La política exterior nacional, en una carta de Frigerio al embajador Stevenson

Incluimos en este libro AZUL Y BLANCO el texto de la carta que en junio de 1961 envió Frigerio a Adlai Stevenson, quien por entonces visitaba nuestro país cumpliendo una gira latinoamericana. Stevenson y Frigerio habían conversado extensamente en los Estados Unidos pocos meses antes. En esta otra oportunidad fue el propio presidente Frondizi quien quiso que el dirigente demócrata de los Estados Unidos escuchara de labios de su principal consejero las apreciaciones que nutrían nuestra política internacional. Circunstancias de hecho impidieron que la entrevista se llevara a cabo y, en su reemplazo, Frigerio ordenó en los términos de una carta lo que debió ser una exposición oral. Así quedó documentada históricamente una posición. El lector advertirá qué lejos se encuentran las preocupaciones de Frigerio de las que le atribuyen aquellos que lo han llamado "entreguista" o los que, desde el ángulo contrario, le imputan servir al comunismo internacional.

No creemos violar un secreto diplomático al hacer público

este documento. Por su texto y por su fecha resulta insustituible para comprender los objetivos de la política *nacional* que Frigerio inspiraba en el seno del gobierno constitucional. Por otra parte, todo el mundo sabe que son corrientes los contactos de este tipo entre estadistas de diferentes naciones, y que los términos de la historia corren en la actualidad tan aceleradamente, que el uso público de documentación originariamente reservada está permitido.

“Buenos Aires, 24 de junio de 1961.

Señor Embajador

D. Adlai Stevenson

Presente.

Estimado embajador y amigo:

Por motivos circunstanciales no nos fue posible mantener la entrevista que habíamos concertado conforme a los deseos expresados a usted por el presidente Frondizi.

No obstante, en vista de la gravedad de la situación por que atraviesa América latina, considero necesario trasmitirle epistolarmente algunos conceptos que ya tuve ocasión de exponer a usted en presencia de nuestro común amigo el embajador Amadeo en mi última visita a Nueva York y que, según mis noticias, coinciden con los que le enunció el presidente Quadros, del Brasil.

Ante todo, debo expresarle que el gobierno argentino y los que estamos estrechamente vinculados a su obra, confiamos plenamente en usted, como intérprete de la mejor tradición norteamericana, como digno continuador de la visión universal de F. D. Roosevelt y como sincero amigo de los pueblos de nuestro continente. Estamos seguros de que nadie mejor que usted puede transmitir al presidente Kennedy la verdad sobre América latina y sus relaciones con los Estados Unidos. Su última visita, como enviado especial del presidente, es un acontecimiento del que todos esperamos mucho.

Creemos los argentinos haber sido muy francos y honrados al hablar a usted de nuestros problemas y al dejar de lado

toda rutina diplomática. También creemos que usted y sus colegas del gobierno de Washington no dudan de nuestra sinceridad y de nuestra adhesión a la causa de América en el mundo. El gobierno argentino ha dado pruebas concretas de ello: después de una larga tradición de vinculaciones espirituales y materiales con Europa, el presidente Frondizi reorientó nuestra política internacional hacia el ámbito americano, solicitó y obtuvo el aporte del capital privado estadounidense para incrementar nuestra explotación petrolífera y para erigir nuevas plantas industriales y buscó la cooperación de los centros financieros, oficiales y privados, de los Estados Unidos. Estos son hechos objetivos, más elocuentes que cualquier declaración retórica de amistad. Además, esta realidad objetiva es mucho más firme y perdurable que cualquier gesto diplomático, porque se basa en un análisis práctico de nuestra colocación en el continente y en la certidumbre de que formamos parte de una entidad histórica indivisible, llamada a desempeñar un papel trascendente en el ordenamiento del mundo occidental. No son, pues, simples sentimientos o ideales —por nobles que éstos sean— los que unen a la Argentina y a Estados Unidos. Los une el común interés de integrar una asociación de pueblos que actúan necesariamente juntos en el concierto mundial para afianzar la paz y la democracia, objetivos vitales para todos ellos. Puede afirmarse, entonces, que no es sólo una preferencia subjetiva la que determina a la Argentina a buscar una estrecha vinculación con los Estados Unidos. Esta reflexión es importante para que usted pueda asegurar al presidente Kennedy que los argentinos nos consideramos *necesariamente* asociados a los otros pueblos de América y, en especial, al de los Estados Unidos.

Le ruego me permita sintetizar a continuación algunas observaciones que, estoy seguro, habrá usted recogido de otras personas en su gira:

1. — Los ideales comunes de los pueblos americanos carecen de una base económica que les dé cohesión y determinación. No tenemos aún una política concreta y explícita de desarrollo económico y social, con la suficiente virtud crea-

dora para aglutinar los esfuerzos de todos nuestros países en una dirección ideológica solidaria. Hay que pasar de inmediato de los programas ambiguos y generales a la formulación de planes concretos y ajustados a las necesidades de cada país.

2. — La posición occidental, cristiana y anticomunista de los países americanos corre el riesgo de derrumbarse si no se le da un contenido económico-social que demuestre a los pueblos que esa posición se traduce para ellos en progreso y bienestar. Ningún sector social determina su conducta sólo por una adhesión sentimental o ideológica, sino en función de sus intereses. Si nos empeñamos en hacer anticomunismo retórico mientras los pueblos sufren miseria, no se podrá evitar el descalabro del frente anticomunista.

El bloque oriental está en la ofensiva en el frente económico. Si América latina no resuelve los problemas de su atraso, incluso la burguesía nacional aceptará las ofertas del bloque comunista o quedará estancada la economía y anulada la región como expresión poderosa en el concierto internacional. ¿Para qué sirve un continente paralizado, en el juego del contraste mundial de poderes?

3. — La coyuntura histórica actual rechaza todo intento de hegemonías y dependencias políticas dentro de un bloque o grupo de naciones. Estados Unidos no puede reemplazar a Gran Bretaña en el papel dominante que ésta desempeñó en el siglo XIX. Lo demuestran los ejemplos de Asia y África. En el caso de América latina, es unánime el concepto de que los Estados Unidos deben ser un asociado y no un patrón. Además, las naciones latinoamericanas tienen hoy una conciencia de su propia fuerza y solidaridad que no tenían hace pocas décadas. Por ejemplo, Bolivia, Paraguay, Chile y Uruguay esperan más de la Argentina y del Brasil que de los Estados Unidos, pese a las diferencias enormes del potencial económico de este último respecto de los otros. Méjico puede ser un factor mucho más importante en la estabilización político-

social del Caribe que los Estados Unidos. Esto significa que América latina sabe que puede elegir su propio camino, inclusive con el eventual apoyo del mundo comunista y mediante la ayuda mutua entre los países de la región. No quiere decir esto que América latina piensa usar la coyuntura del apoyo oriental como factor de intimidación o chantaje frente a Occidente. Pero los Estados Unidos deben proceder con absoluta fidelidad a su credo democrático y al principio de la igualdad jurídica de los Estados si quieren evitar una reacción de las masas latinoamericanas en favor de las ideologías de izquierda.

4. — La Argentina es un ejemplo de que se puede progresar dentro de la libertad y de la democracia. Pero no basta con *intentar* esa posibilidad, como lo está haciendo mi país. Es necesario demostrar en los hechos que ese camino *conduce al éxito*. Si la Argentina se convierte en una gran potencia democrática, su ejemplo estimulará a las otras naciones. Si sus esfuerzos fracasan, habrá sucesivas crisis políticas y sociales y la Argentina —junto con los otros países menos fuertes—, pedirán auxilio al bloque comunista o estarán expuestos a la subversión interna.

5. — Lo que pase en la Argentina decidirá la suerte de Cuba. Una Argentina democrática y fuerte, amiga de los Estados Unidos, podrá iniciar una acción común para reintegrar a Cuba al campo occidental. Incluso el bloque comunista presionará sobre Cuba para que negocie su reintegro a la familia americana, porque a la política comunista —dentro del juego de la negociación de la coexistencia— no le conviene, más allá de determinados límites, provocar a los Estados Unidos en su esfera de influencia. Hay que tener presente los casos del Congo, de Laos y de Argelia; es inútil querer aplastar al nacionalismo por la fuerza. En América, tal intento provocaría un incendio general, la guerra civil y la repetición del fenómeno Cuba en todos nuestros países. Por eso es urgente que usted convenza al presidente Kennedy que acepte la iniciativa de Frondizi de una reunión cuatripartita de

presidentes para buscar una solución integral a los problemas del subdesarrollo y, por consiguiente, a los estallidos como el de Cuba. Las reuniones interamericanas plenas, en el cuadro de la OEA, deben ser preparadas cuidadosamente y precedidas de un acuerdo de los cuatro grandes (Estados Unidos, México, Brasil y Argentina).

6. — La política de Frondizi representa la salida pacífica, democrática e incruenta para la Argentina y, por extensión, para las otras naciones. Si Frondizi fracasara y se viera impotente para cumplir las planes de desarrollo, sería derribado o tendría que renunciar. Sería reemplazado, primero, por un gobierno reaccionario, y se interpretaría que los Estados Unidos no apoyan la solución democrática y pacífica. Luego, el pueblo, que se sentiría abandonado y expuesto a la miseria, se lanzaría en brazos del extremismo.

7. — Frondizi fue elegido con gran apoyo popular. Desde el gobierno tuvo que aplicar las medidas impopulares adoptadas en coincidencia con el Fondo Monetario Internacional. Su base popular disminuyó rápidamente. Ahora necesitamos el apoyo del pueblo para dar el gran salto del desarrollo. ¿Quiénes nos ayudarán a dar este salto? ¿Quiénes nos combaten y sabotean aguardando nuestro fracaso? ¿Está seguro el gobierno de los Estados Unidos de que una gran porción de sus funcionarios no están obrando en contra de los verdaderos aliados de los Estados Unidos, interfiriendo en la política argentina y favoreciendo a los enemigos del gobierno?

8. — Comprendemos los argentinos las grandes dificultades que deben superar los dirigentes de los Estados Unidos y las presiones que obran sobre ellos para lanzar al país a una política impremeditada y reaccionaria. En estas difíciles circunstancias, cuando corre grave riesgo el prestigio de Estados Unidos en América latina, la Argentina les ofrece la oportunidad de demostrar *con hechos* la bondad intrínseca del panamericanismo. Hay que demostrar que la Alianza para el Progreso es una política simple, veraz y sincera. Hay que demostrar esto con un ejemplo práctico. Como políticos,

creemos que más vale un ejemplo práctico que toneladas de discursos y cientos de reuniones internacionales. ¿Existe, acaso, otra alternativa que la que ofrece la Argentina?

Perdone la extensión de esta carta, pero me he sentido obligado a reiterarle la posición de nuestro gobierno, en cuya formulación participé activamente cuando desempeñé un cargo al lado del presidente y que sigo compartiendo enteramente. Estoy seriamente preocupado al pensar que los esfuerzos que hace mi país por afianzar la libertad y estrechar vínculos con los Estados Unidos y con sus otras naciones hermanas puedan frustrarse por la tardía o tímida respuesta del gobierno estadounidense a nuestro análisis franco y realista de la situación continental. El momento es gravísimo y preñado de peligros. Considero indispensable continuar las consultas en el más alto nivel, para arribar a soluciones concretas y de rápida ejecución. El tiempo trabaja en contra de la preservación de la libertad en América.

Reciba, mi estimado amigo, las expresiones de mi mayor afecto y admiración.

ROGELIO FRIGERIO."

2. El pensamiento de Frigerio

Intentamos, en una sumaria antología, proporcionar al lector una síntesis del pensamiento de Rogelio Frigerio, tal como está expuesto en todos sus libros y folletos, acerca de los más acuciantes problemas de la historia y la actualidad argentinas. Es un pensamiento diáfano, metódico, consecuente en todas sus partes, donde no queda resquicio alguno para "segundas intenciones". Es el pensamiento liberador que ignoran sistemáticamente sus enemigos, los cuales, en la imposibilidad de refutarlo en el plano de las ideas, acuden a tristes expedientes, como son la difamación y la calumnia.

NACIÓN

Para nosotros, la Nación es una categoría que abarca, integra y armoniza en su universalidad a todas las regiones, grupos sociales, actividades económicas y corrientes ideológicas.

INTEGRACIÓN

Esta integración, sin la cual la comunidad está impedida de marchar, presupone una doctrina nacional y popular; nacional, porque supedita a las necesidades de la Nación, que son las del conjunto, las de cada una de las clases y sectores que la integran; popular, porque la inmensa mayoría de las clases y sectores se alimentan del pueblo. Esa doctrina nacio-

nal y popular tiene inexorablemente que sustentarse sobre ciertos pilares maestros, a saber: crear la Nación, identificar en ella a toda la gama de coincidencias que atraen y unifican a la totalidad de las clases sociales, en el objetivo común de contribuir a esa creación. Esto significa: cimentarla sobre una economía diversificada y desarrollada donde la interdependencia natural resulte factor de emulación y no limite su libre expresión... Impulsar e imponer una política económica coherente, que tienda a integrar los elementos que aseguren a la Nación su base material permanente. Estos están constituidos por la siderurgia, la energía, la química pesada, la intercomunicación entre las provincias. Reproducir en todo el país la concentración técnico-económico-financiera monopolizada hoy en el sector de los 300 kilómetros que rodean el puerto de Buenos Aires.

DEPENDENCIA

De las islas británicas llegaban el carbón, el hierro y las manufacturas. Del Río de la Plata se exportaban a Inglaterra cueros y tasajo y, más tarde, lana y carne enfriada. El esquema perfecto de la dependencia de un país subdesarrollado se agregaba a la estructura imperial. La política corresponde siempre a las relaciones de la economía: a favor del sistema mercantil británico se desarrolló el poder de la oligarquía porteña y las instituciones democráticas reflejaron formalmente el modelo europeo, pero fundamentalmente servían al predominio de las clases vinculadas a la importación y exportación angloargentinas.

LA GEOGRAFÍA

El molde semicolonial que se impuso a la economía argentina produjo una división de la geografía económica de la Nación que es necesario corregir. Los centros artesanales y de la industria incipiente que en la época colonial y de la organización nacional mantuvieron la personalidad e influen-

cia de las provincias, fueron paulatinamente aniquilados por el mecanismo de producción y comercio creado por el capitalismo británico en el Río de la Plata. La ciudad de Buenos Aires, zona portuaria, se convirtió en el centro industrial absorbente y el interior quedó relegado a la condición pastoril. Las provincias mal dotadas para la producción agropecuaria quedaron prácticamente al margen del progreso nacional y cada vez más pauperizadas. La vialidad y el transporte se organizaron en función del intercambio entre el puerto de Buenos Aires y los centros agrícola-ganaderos. La producción de energía se concentró en el círculo de los 300 kilómetros en torno de la Capital. Hubo un constante movimiento migratorio desde el interior hacia el litoral que se tradujo en la macrocéfala población del Gran Buenos Aires y en la despoblación del interior, con todas las consecuencias sociales, espirituales y culturales de este fenómeno. Así, hubo dos Argentinas: la cosmopolita y próspera del litoral portuario y la cenicienta de las provincias pobres. El federalismo histórico se redujo a una fórmula jurídico-institucional, sin sustancia práctica. Las provincias vivieron del subsidio federal para costear sus obras públicas, sus escuelas y hasta su policía... La salida consiste en fortalecer políticamente al Estado nacional para que pueda robustecer económicamente a las provincias, revertiendo en ellas parte de la riqueza concentrada en el radio de 300 kilómetros en torno de la Capital Federal.

* * *

El desarrollo de la energía, la siderurgia, la petroquímica, la producción de maquinaria y vehículos, la explotación de la olvidada minería, el aprovechamiento de nuestros buques y de nuestra plataforma submarina deben constituir un factor de desarrollo económico y social armónico de todos los sectores del país. Es necesario que se los vincule entre sí, creando vigorosos centros económicos en el interior y terminando con el drama de la macrocefalia argentina, resabio de la economía antinacional estructurada en función de la ex-

portación de granos y carnes. Y no por vía de la descentralización, como alguna vez se ha sostenido erróneamente, sino mediante la creación de centros económicos distribuidos en nuestro vasto territorio, estimulados por el régimen impositivo, el desarrollo de la energía y multiplicando los medios de comunicación.

LA OLIGARQUÍA

La política corresponde siempre a las relaciones de la economía: a favor del sistema mercantil británico se desarrolló el poder de la oligarquía porteña y las instituciones democráticas reflejaron formalmente el modelo europeo, pero fundamentalmente servían al predominio de las clases vinculadas a la importación y exportación angloargentina. La oligarquía importadora y la oligarquía ganadera respondían por igual a esa ecuación de intereses criollo-británicos... Esta oligarquía liberal sostenía a la del interior y administraba el país desde Buenos Aires. Las guerras civiles prepararon las condiciones para el dominio de la oligarquía porteña, que fue incorporándose al capitalismo moderno.

UNIVERSIDAD

Hay un problema universitario en el país. Lo identificamos como la manifestación, en el ámbito educacional, de las dificultades orgánicas de la sociedad argentina, que pugna por dar paso a las tendencias vigorosas, pero contenidas, de nuestro desarrollo material y espiritual como Nación. Lo demuestra el análisis del cuadro que presenta la actual realidad universitaria. Este es terminante y esclarecedor.

Veámoslo. Sobre un total aproximado de 140.000 estudiantes universitarios, 100.000 pertenecen a facultades emplazadas dentro del sector de los 300 kilómetros con centro en el puerto de Buenos Aires (universidades de Buenos Aires y La Plata). Quiere decir que el 95 por ciento del país, incluyendo la universidad del Litoral, que es tangente a dicho sector,

sólo tiene una población estudiantil estimada en 40.000 alumnos. Esta comprobación demuestra terminantemente que esa parte de la estructura universitaria se subordina totalmente al sentido general del desarrollo demográfico del país.

La segunda conclusión es que de esos 140.000 estudiantes, casi 110.000 están incorporados a las ramas de abogacía, medicina, ciencias económicas y filosofía, mientras que sólo poco más de 20.000 siguen los cursos de ingeniería, química, ciencias naturales, agronomía y veterinaria. Es decir que sólo un quinto del total se orienta hacia las carreras técnicas, en un país de incipiente desarrollo y en una época de cambios vertiginosos en los procesos de producción.

Pero he aquí otra relación. Fuera de ese sector que rodea al puerto enclavado en la inmensidad de los tres millones de kilómetros cuadrados del territorio nacional, solamente 2.000 jóvenes siguen la carrera de ingeniería, sobrando los dedos de la mano para contar los estudiantes de ingeniería de combustibles, en el momento crucial en que tenemos que conseguir a toda costa nuestro autoabastecimiento energético. Carecemos por completo, además, de ingenieros en minas, disciplina ésta en la que no alcanzan a diez los egresados. Digamos, finalmente, que nuestros estudiantes de agronomía y veterinaria llegan penosamente a la cantidad de 3.000 en todo el país.

PROBLEMA AGRARIO

El error básico de los reformistas agrarios de nuestros días es concebir la solución de los problemas del agro al margen del desarrollo económico general, o circunscribirlo a un problema jurídico de propiedad.

Con la mera entrega de la tierra en propiedad, los hombres del campo no darán ningún paso adelante en el camino de su progreso. La tierra debe ser complementada con: a) asistencia técnica y ayuda para preservar la tierra de la erosión y mantenerla —ya que es un bien de alta función social— en buenas condiciones edafológicas; b) asegurar por medio

del crédito la posibilidad de dotar a las explotaciones con elementos de laboreo, riego y mecanización, necesarios para bajar los costos; c) asegurar por medio del crédito estaciones agronómicas y universidades regionales, la determinación y obtención de semillas, plántulas y métodos de alimentación que aseguren explotaciones racionales y de altos rendimientos; d) promover las formas administrativas simples pero eficaces para la determinación de los costos, a fin de que sea fácil poder reorientar la producción, desechando los rubros antieconómicos y ampliando los que en cada caso resulten más beneficiosos.

* * *

Con energía e industria pesada aportaremos a las explotaciones agropecuarias los recursos y los métodos de la tecnología moderna. Es ésta la única manera racional de incrementar esa producción esencial para subvenir a la demanda interna y mantener el necesario nivel de exportaciones. Nuestra política agraria actual no consiste en repartir tierras que no pueden rendir por falta de elementos técnico-financieros, sino en proporcionar a los productores los recursos y las técnicas indispensables para su tarea.

LAS FUERZAS ARMADAS

Las Fuerzas Armadas son el brazo armado de la Nación, es decir, forman parte del pueblo y reflejan en sus filas los intereses generales de la colectividad. Uno de los grandes errores de la política tradicional ha sido crear un abismo entre el pueblo y los militares y considerar a éstos como una base divorciada del quehacer público, relegada a funciones técnicas. Fuera de su misión específica de custodiar las fronteras de la Patria, las Fuerzas Armadas han cumplido y cumplen un papel altamente civilizador. Por una parte cubren el territorio del país y en tal sentido les corresponde principalísima función en el proceso de integración territorial. El paso por las filas de cualquiera de las tres armas significa

para el joven argentino una participación sin retaceos en el ser nacional. En casos extremos, pero aún hoy bastante frecuentes, significa lisa y llanamente la incorporación nacional, porque las Fuerzas Armadas alfabetizan, enseñan el himno y los emblemas de la Patria.

* * *

La composición y los efectivos de las Fuerzas Armadas de nuestros días son muy distintos a los de cincuenta años atrás. Constituyen un dispositivo moderno, altamente eficiente y bien dotado dentro de las posibilidades y posición relativa de nuestro país en el continente. El antimilitarismo elemental de ciertos sectores políticos no ha llegado a neutralizar el progreso técnico de nuestros efectivos militares. Ellos han evolucionado en la medida en que el país ha crecido, y si todavía dependen del exterior para equiparse es porque el país soporta igual relación de dependencia.

Esta noción de autoabastecimiento en materias básicas para la defensa nacional —petróleo y acero— ha desarrollado en nuestros oficiales un agudo sentido nacionalista y los ha determinado a actuar directamente en el campo económico de la energía, la siderurgia y la fabricación de equipos. Cabe volver a mencionar aquí los magníficos ejemplos de Mosconi y Savio y la notable obra de desarrollo por militares en las aceñas y plantas metalúrgicas de la Nación.

Nuestras Fuerzas Armadas poseen hoy ideas bien claras en favor del desarrollo económico nacional y toda su trayectoria de apoyo a las instituciones democráticas y a la legalidad demuestran su comprensión de la ecuación orden jurídico-desarrollo económico. Con sentido moderno comprenden que sin promover la formación de núcleos industriales, sin estimular la reproducción de capitales que se emplacen en aquellos lugares, sin afincar una producción agropecuaria de características avanzadas no será posible la formación de núcleos urbanos de cierta importancia como para que incrementen los índices demográficos, sin los cuales la defensa nacional se torna

una empresa sumamente resentida en su eficacia. Los hombres de armas conocen la efectividad de lo que ellos llaman el coeficiente de la presión política, que es la relación entre la densidad demográfica propia y la de los países vecinos. Si en la Patagonia, por ejemplo, en vez de desenvolver las tendencias de una vida económica múltiple, con el desarrollo de sus vías de comunicación y la reproducción de las formas capitalistas, con la consiguiente subdivisión del trabajo apropiado a las diversas zonas, facilitamos, en cambio, la introducción de manufacturas extranjeras, nos condenamos a armar al enemigo en nuestra propia casa, renunciamos a poblarla y a activarla realmente y mantenemos esa soberanía teórica que puede ser la antesala de la declinación de toda soberanía.

LA IGLESIA

La Iglesia, tutora del espíritu en una nación de tan acendrada tradición religiosa, ha sostenido los conceptos cristianos de fraternidad, de paz y de trabajo dentro de la ley. Un Estado conformado a los preceptos del derecho es siempre respetuoso de los fueros del espíritu y aliado sincero de la libertad de conciencia y de enseñanza. Una nación materialmente próspera garantiza el bienestar de su pueblo, que se refleja en la plenitud de su espíritu. La noción de justicia social es una fundamental idea cristiana, expuesta reiteradamente por los pastores de la Iglesia. De ahí que pueda confiarse en la influencia espiritual de la Iglesia para arraigar en la creencia popular los postulados del programa de unidad nacional. Y en este sentido abarcamos a todas las religiones y creencias, cuya libertad está consagrada en la Constitución Nacional y en la invariable tradición de tolerancia de nuestra historia.

LOS TRABAJADORES

La clase trabajadora es parte principalísima de la Nación; integrarse en ella es su destino histórico. De esa manera se

realiza como clase y como parte de un todo, valores entre los cuales no puede haber antagonismos. Fuera de la Nación —al margen de ella o contra ella— carece de perspectivas y anula la de las demás clases sociales y del pueblo en su conjunto... La Nación es el continente cuya plenitud presupone el contenido de la totalidad de las clases sociales que la integran. Sin la clase trabajadora el contenido carece de densidad y de homogeneidad y se incapacita para elevar a la comunidad a la altura de su destino.

* * *

Sólo un movimiento organizado, libre frente al Estado y los intereses golpistas, puede encarar orgánicamente la defensa de los derechos obreros en el proceso de recuperación económica. Sólo una C. G. T. representativa y democrática puede reclamar su sitio en el debate de los planes de desarrollo y su incidencia en el nivel de vida de los trabajadores. Todo el esfuerzo de la clase trabajadora, sin distinción de sectores o matices ideológicos, debe concentrarse en la lucha por la inmediata normalización sindical y la aplicación de la ley de Asociaciones Profesionales. Esta es la única base posible y práctica de la futura acción sindical en defensa del bienestar de la población laboriosa.

* * *

Nada hay más urgente que el fortalecimiento de la personalidad sindical en una coyuntura en que las estructuras económicas están en vísperas de sufrir cambios fundamentales. Todo retardo en la acción sindical organizada puede significar la definitiva orientación de ese proceso de crecimiento en beneficio exclusivo del capital nacional o extranjero. En cambio, la presencia activa del movimiento sindical, a través de la C. G. T., será la garantía de que el desarrollo económico de la Nación se hará en beneficio del pueblo argentino.

EL CAPITAL EXTRANJERO

El concepto *inversión extranjera* puede, por consiguiente, ofrecer significados muy distintos y hasta antagónicos. Puede representar un factor de estancamiento y ulterior retroceso, acompañado de creciente subordinación al exterior del país o constituir un factor de progreso, de mayor abundancia, que fortalezca paralelamente la capacidad de autodecisión nacional en sus relaciones con las grandes potencias del mundo moderno.

* * *

Ese carácter *colonialista* de las inversiones no era un monopolio del capital extranjero, pues también el inversor nacional se orientaba en el mismo sentido.

Esto demuestra acabadamente que son las condiciones políticas y económicas de carácter general, y no las malignas intenciones subjetivas del capitalista extranjero, las que orientan la inversión en una dirección favorable o desfavorable al desarrollo económico de los países de insuficiente desenvolvimiento.

LA SOBERANÍA NACIONAL

No hay soberanía que carezca de bases materiales, y éstas las proporcionan al país, para constituirlo en auténtica Nación, el petróleo, la siderurgia, la química pesada, la energía, los caminos, la tecnificación del agro.

LA ESTABILIZACIÓN MONETARIA

Se partió de la base de que la estabilización es una concepción dinámica, relativa al desarrollo. No se trataba de volver al peso fuerte a costa de un pueblo alimentado a mate y galleta. No era cuestión de estabilizar la economía hundiendo para ello a las masas populares en la miseria. La expansión, el desarrollo integral de la economía, son la única garantía de

que la estabilización no se congele al nivel de la pobreza, en beneficio de los importadores y de los monopolios extranjeros.

* * *

La misión de las fuerzas populares es una sola en esta coyuntura argentina: exigir, promover, acelerar y afianzar el desarrollo económico. Vigilar las medidas del gobierno para evitar que la estabilización se detenga en niveles de escasez y de penuria para el pueblo. Reclamar enérgicamente la realización de obras básicas —energía, caminos, transportes, siderurgia— para que la expansión agropecuaria e industrial quiebre el estancamiento y extirpe de raíz la inflación.

* * *

Es aquí donde la acción política y gremial juega un papel definitivo en la suerte de la Nación como tal y en el destino de su pueblo. Una estabilización en este punto de nuestro proceso —sin dar nuevo impulso a la consiguiente expansión en los rubros básicos y en tiempo oportuno— no puede lograrse más que por el subconsumo, es decir, por la desocupación y el hambre del pueblo.

EL 23 DE FEBRERO DE 1958

Si el triunfo del 23 de febrero hubiera sido el simple éxito electoral de una coalición transitoria de intereses sectarios, el plan enemigo tendría muchas probabilidades.

Pero la conjunción del 23 de febrero no fue una combinación electoral ni un pacto para cumplir propósitos ulteriores ocultos. Fue el encuentro de corrientes profundas, definidas y permanentes de la conciencia nacional, que trascienden los rótulos partidarios, superan a los dirigentes accidentales y nada tienen que ver con las especulaciones de comité.

LA SIDERURGIA

Si el plan de desarrollo comenzó por el petróleo, no fue porque se reconociera en este rubro una prioridad teórica. Es

porque estaba en mejores condiciones de proporcionarnos rápidamente los recursos para gravitar de manera favorable en la balanza de pagos. Pero, en realidad, la primera prioridad corresponde a la siderurgia, condición indispensable de una nación desarrollada. La doctrina económica está de acuerdo en medir la capacidad de cada nación por el consumo de acero *per cápita*. Es, asimismo, el único valedero para una efectiva defensa nacional. El país necesita producir rápidamente los dos millones de toneladas de consumo actual e ir inmediatamente al logro de una cantidad similar para atender sus necesidades futuras. Esto lo debemos hacer sin vacilaciones, sin escuchar a una terca ortodoxia de la estabilización cuya falacia se ha demostrado.

EL NACIONALISMO

El nacionalismo es el rasgo que define esta segunda mitad del siglo xx. Las dos guerras mundiales y el progreso material y cultural del mundo han acelerado el proceso de liquidación del colonialismo y han fortificado los ideales de independencia de los pueblos. Nadie puede contener este avance histórico, como lo demuestra el hecho de que en los últimos quince años hayan conquistado su independencia un número considerable de colonias europeas en Asia y África, cuyos representantes forman un sólido bloque en las Naciones Unidas. Otras colonias se sumarán pronto a la sociedad de naciones soberanas. Las antiguas metrópolis sólo pueden discurrir acerca de la forma más viable de acceder a esa corriente y de mantener ciertos vínculos económicos y culturales, en un pie de libre asociación, con sus ex colonias.

* * *

El nacionalismo quiere hacer de nuestro país una nación realmente soberana, capaz de autodeterminarse sin sujeción a presiones o dictados ajenos, dueña de los factores de sustentación económica que le permitan liberarse de los monopos-

lios que controlan su comercio exterior y proveer a su sumergida población trabajo, alto nivel de vida y desarrollo espiritual.

LA HISTORIA

Los sucesos no son fenómenos aislados, sino eslabones de una cadena sin fin. En cada uno de los acontecimientos contemporáneos hay una raíz histórica que los explica, y resultará difícil comprenderlos en su totalidad si no se explora esta raíz. Los hechos particulares responden en gran parte a ideas y criterios, que crean nuestra historia y se expresan en un proceso continuo hacia la integración y afirmación de la personalidad nacional.

Es un proceso en el cual cada etapa tiene su valor o significación imperecedera y actúa como supuesto de la siguiente, de tal manera que la tesis de hoy entraña la antítesis de mañana. De nada vale negar lo que fue, y aun menos pretender extirparlo de la historia.

La defensa del unitarismo no puede servir para condenar globalmente a los federales, negándoles participación positiva en la evolución del país, y viceversa. De la misma manera, nada tiene de legítimo suprimir hoy el aporte del peronismo o del antiperonismo a la vida del país, por la razón de que entre ambos configuran la casi totalidad de nuestra experiencia, y sus razones y sinrazones perduran y determinan, por igual, tanto nuestra conducta como la de nuestros adversarios.

Somos hijos de la historia —de toda la historia— en su evolución permanente y le aportamos las consecuencias de nuestro propio ser.

EL REVISIONISMO HISTÓRICO

El revisionismo pudo continuar la obra fecunda que inició Adolfo Saldías y prosiguieron, entre otros, los Quesada. No necesitó el primero negar todo el pasado de la Nación

para reivindicar el significado nacional de Juan Manuel de Rosas. No exaltó al gobernante bonaerense para denigrar a sus adversarios; lo presentó tal cual fue: el crisol donde, tras largo período de anarquía, se fundieron los elementos constitutivos del basamento de la unidad nacional.

En cambio, el revisionismo, para exaltar a Rosas a un justo lugar, se empeñó en demoler todo el proceso anterior y ulterior a su gobierno. En su ofuscada reacción antiunitaria y antiliberal, tomó del nacionalismo extremista hasta su negación de la Independencia. De esta manera cayó en el hispanismo imperial, ofreciendo la fórmula antihistórica del virreinato. De ahí la fobia antiespañola que el liberalismo contrapuso al hispanismo, una de las mayores contradicciones ideológicas entre el antirrosismo y el rosismo revisionista.

La escuela revisionista, que en virtud de su indudable extracción nacionalista debía buscar la síntesis integradora de nuestra historia y la superación del esquema liberal, profundizó, en cambio, el abismo abierto por la historiografía precedente y alentó las pasiones que dividen a los argentinos. En lugar de superar, negaba; en vez de integrar, disociaba.

EL MARXISMO

Marxismo, en la Argentina, significa únicamente un sector ideológico que no abordó jamás el análisis de nuestra cuestión nacional; nunca estudió las particularidades concretas que distinguen y diferencian a nuestra sociedad de otra. Su origen extranjero le impidió ver los procesos puramente nacionales, la evolución y los intereses históricos de los sectores y clases sociales. Recurrió, por el contrario, a categorías extranacionales, pretendidamente universales, para calificar procesos típica, específica e intransferiblemente nacionales. Pretendiendo analizarlos con una lente europea, cayó en el más puro liberalismo. En el campo histórico se ató al mitrismo, y en el orden de la cultura y de las ciencias adoptó el positivismo.

CONTENIDO SOCIAL DEL DESARROLLO

No hay conducción económica congruente con la realidad argentina actual que no esté estrechamente vinculada a lo social. No sería posible concebir una economía que no tuviera como objetivo llevar adelante el desarrollo nacional para dar oportunidad a los veinte millones de habitantes de desenvolver sus aptitudes en el trabajo creador y en el acceso a una remuneración equitativa, en constante aumento para llevar el nivel de vida de nuestro pueblo al que rige en las naciones económicamente más adelantadas.

PRECIOS Y SALARIOS

A la estabilización de los precios y al aumento del poder adquisitivo de la población se llega por el incremento de la producción. No hay otro medio. No pudo hacerlo, mediante propaganda, controles y subsidios, un régimen que, cuando menos, contaba con la amplia aquiescencia de los más vastos sectores populares; mucho menos podrá llevarse a cabo en las actuales condiciones.

No es este ni un problema teórico ni de propaganda. No redundará en la baja de los precios la insistente formulación de doctrinas o de consejos. Es preciso crear las condiciones para que el capital y el trabajo concurren a una mayor productividad. La estabilización relativa de precios, continuamente amenazada por la inflación, es el resultado del subconsumo, cuando lo que el plan (de desarrollo) busca y procura es el constante ensanchamiento del mercado.

EL GOLPE DE ESTADO DEL 29 DE MARZO DE 1962

El golpe de Estado que derrocó al presidente Frondizi, elegido en comicios libres por cuatro millones y medio de sufragios, es el acto de fuerza más injustificable que registra la historia institucional del país. Ha sido repudiado por la opinión argentina y mundialmente en términos absolutamente unánimes.

Este golpe de fuerza contra las instituciones democráticas es la culminación de un proceso que ha costado al país pérdidas incalculables. El último episodio, al quebrar la legalidad aísla a la República en el orden internacional; anula el enorme sacrificio realizado por el pueblo argentino en estos cuatro años para afianzar la democracia; degrada, en beneficio de otras naciones, la posición rectora que había adquirido nuestro país en el continente; desalienta la cooperación internacional, que iba en constante aumento, y a los productores y trabajadores argentinos; paraliza el extraordinario proceso de desarrollo y de paz social que se estaba cumpliendo y amenaza con desembocar en cruentas luchas sociales y políticas, que el gobierno constitucional trató de evitar a costa de los mayores sacrificios.

La historia del golpe comienza inmediatamente después del 23 de febrero de 1958, cuando el resultado de los comicios dio el triunfo al movimiento nacional y popular que apoyó la candidatura de Arturo Frondizi. El programa de legalidad, paz social y desarrollo, sancionado por el pueblo, era la antítesis de la filosofía del gobierno provisional y de los partidos de la vieja política, que pretendieron resurgir a su amparo. El pueblo los derrotó concluyentemente. Cuatro años después los vemos de nuevo en el poder, lo que demuestra que este golpe no es sino un desesperado intento por revivir la doctrina, la estructura y los métodos del régimen que el pueblo repudió en 1958, y que volvió a repudiar en los últimos comicios del 18 de marzo.

Í N D I C E

	<i>Pág.</i>
Prólogo para la segunda edición	7
Introducción	9
CAPÍTULO I:	
Qué es la integración nacional	17
CAPÍTULO II:	
Quién es Rogelio Frigerio	27
CAPÍTULO III:	
La obra escrita de Rogelio Frigerio	37
CAPÍTULO IV:	
Acción de Frigerio en el exterior	47
CAPÍTULO V:	
La integración en el gobierno	75
CAPÍTULO VI:	
Los ataques a la integración nacional	81
CAPÍTULO VII:	
Calumnias en rojo y en negro	89
APÉNDICES:	
1.— Carta de Frigerio al embajador Adlai Stevenson	117
2.— El pensamiento de Rogelio Frigerio	125